



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

PSICOLOGÍA

MATRIMONIOS JÓVENES: SOLUCIÓN DE CONFLICTOS Y ESTABILIDAD

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADAS EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A N :

KARINA CASTILLO VILLEDA

ALMA DELIA HERNÁNDEZ LÓPEZ

JURADO DE EXAMEN

TUTORA: DRA. ALBA ESPERANZA GARCÍA LÓPEZ

COMITÉ: LIC. GERMÁN GÓMEZ PÉREZ

MTRO. GERARDO ÁNGEL VILLALVAZO GUTIÉRREZ

MTRA. GABRIELA CAROLINA VALENCIA CHÁVEZ

LIC. JUAN JOSÉ SALDAÑA CASTILLO



MÉXICO, D. F.

AGOSTO 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos de Karina

A ti a quien más de una vez le he fallado, quiero agradecerte que de una u otra forma siempre has estado presente, eres un hombre muy trabajador y noble. Esta tesis te la dedico porque simplemente te amo.

A ti Benjamín Castillo Arroyo mi Padre.

MI mundo no sería lo mismo en lo absoluto sin ti, eres una mujer con una fortaleza y constancia que admiro y me han inspirado para concluir este proyecto. Amo a esta mujer, te amo Flor, te amo mamá.

A mis hermanos

Mary: Sacaste lo noble y trabajadora de nuestro padre, mil gracias por ser tan amorosa conmigo, por tu apoyo incondicional. Te admiro hermana eres una madre, hija y hermana increíble.

Mario Daniel: De no ser por brindarme tu apoyo cuando más lo necesitaba, no hubiera podido concluir mi tesis. Desde niña me apoyabas con mis tareas, gracias a ti comprendí lo que era un binomio. Te amo hermano.

Arturo: Mi negro adorado gracias por tu apoyo y por decirme que si puedo hacer lo que me propongo. Tu sonrisa representa el ingrediente indispensable en mi vida. Te amo hermano.

A mis amigos

Yazmín López: Mi conciencia, mi confidente y cómplice de mis más grandes aventuras. Mil gracias por tu amistad, tu apoyo y todas y cada una de las tardes y noches en aquel camellón de Álvaro Obregón. Por alentarme en mis momentos de flaqueza. Te amo amiga.

Diana Cruz: Mi flaquita, mi símbolo de sabiduría y fortaleza. Mil gracias por tu apoyo incondicional, de no ser así no hubiera logrado encontrar mi camino. Te amo flaquita.

Claudia Garrido: Mi Claus, gracias por creer en mí y en este proyecto. Por creer que todo es posible aún en los tiempos difíciles, gracias por tu ternura y amistad. Te amo amiga.

Emiliano Salas: Eres más que mi sobrino, eres mi amigo, confidente y cómplice, de quien a pesar de su corta edad me ha dado grandes lecciones. Te amo toronjito.

Daniel Arzate: Por tu forma de ser tan particular conmigo, por ser único en el universo, gracias por brindarme siempre tu apoyo, por ser incondicional. Te amo mi Dani.

Alma Hernández: Fuiste más que mi compañera de tesis, mil gracias por tu paciencia y tolerancia, por entregarte al cien en este proyecto, por ser tan noble y comprensiva en los momentos más difíciles. Gracias amiga.

Alba y Gerardo: Gracias a su paciencia, entrega y profesionalismo lograron que hiciera posible el sueño de terminar esta tesis. Mil gracias por ser tan amorosos durante todo el proyecto, por los conocimientos compartidos. Los quiero y admiro.

AGRADECIMIENTOS DE ALMA

A MIS PADRES

*Los cuales no sólo me dieron la vida sino que han estado para mí en todo momento apoyándome incondicionalmente, amándome y brindándome lo mejor que son
Los amo*

A MI FAMILIA

*Agradecimiento especial a Chano y Mera sin los cuales no hubiera logrado desarrollar y concluir este proyecto, también por prestarme tres maravillosos pequeñitos que alegran mi vida con sus sonrisas Frida, Diego y Christian
Los quiero mucho*

A MIS AMIGAS

*Las mejores. Las que siempre me animan a seguir adelante, a no claudicar, a no rendirme porque en los peores momentos sé que estarán ahí para darme una mano y ayudarme a continuar
Chicas hermosas las adoro, gracias por brindarme el mejor regalo: su amistad*

A MIS PROFESORES

*He tenido muchísima suerte de contar con la guía, enseñanza y sabiduría brindada por mis profesores. En especial a la mejor y más extraordinaria tutora
La profesora Alba que siempre dijo: adelante*

A LA UNIVERSIDAD

La máxima casa de estudios por todo lo que he aprendido dentro de ella y por todo lo que me falta descubrir

*Finalmente Gracias a todas y cada una de las personas que no dudaron que terminaría este proyecto. En especial a mi familia adoptiva "la familia Campos- Alvarado"
Gracias por su interés y por su confianza en mí siempre*

ÍNDICE

RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL MATRIMONIO Y LA PAREJA	14
Época prehistórica	16
Culturas antiguas	17
El fin de las culturas antiguas	24
Edad media	25
La ilustración	27
La revolución francesa	30
Época contemporánea	31
La pareja en México	34
CAPÍTULO II: REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA PAREJA	39
Origen del enfoque de representación social	43
Aproximación al concepto de representación social	44
Construcción de las representaciones sociales	48
Procesos de objetivación y anclaje	52
Función de las representaciones sociales	55
Aplicaciones y alcances bajo el enfoque de representación social	56
Representación social de la relación de pareja y el matrimonio	61
CAPÍTULO III: GÉNERO Y ESTEREOTIPOS EN LA PAREJA	67
Conformación de la identidad femenina y masculina	68

Teoría de género	72
Estereotipos y medios de información masiva	75
El amor	86
La Sexualidad	92
CAPÍTULO IV: MATRIMONIO, CONFLICTO Y ESTRATEGIAS DE SOLUCIÓN	96
Conflicto	103
Áreas de conflicto dentro del matrimonio	106
La comunicación como una estrategia de solución de conflictos.	116
Negociación	123
CAPITULO V: METODOLOGÍA Y RESULTADOS.	
Tipo de estudio	
Escenario	
Participantes	
Procedimiento	128
Resultados	130
CAPITULO VI: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.	159
BIBLIOGRAFÍA	171
APÉNDICE: GUIÓN DE ENTREVISTA	178

RESUMEN

Bajo la perspectiva de pareja, el conflicto es una situación interpersonal en la que se presentan desacuerdos de ideas, antagonismos, puntos de vista que no coinciden, opiniones y criterios diferentes. Al hablar de conflicto, se pueden presentar al menos dos opciones, la primera es la no solución del conflicto y con ello la posible disolución de la pareja; la segunda opción por el contrario aborda el conflicto como una oportunidad para fortalecer la relación y como generador de mayores recursos. De acuerdo con Fuquen (2003) las estrategias empleadas para la adecuada solución de los conflictos son aquellas que permiten enfrentar y resolver asertivamente las diferencias. El objetivo de esta investigación fue explorar las estrategias utilizadas por los matrimonios jóvenes para resolver sus conflictos y lograr la estabilidad actual como pareja, así mismo identificar qué papel juegan las representaciones sociales sobre el matrimonio y pareja en dicho enfrentamiento. Se trabajó con cuatro matrimonios heterosexuales, cuyas edades se encuentran entre 25 y 36 años. Se realizó un estudio exploratorio con una metodología cualitativa. A través de la técnica de estudio de casos y del análisis de contenido del relato proporcionado por los participantes entrevistados. Se encontró que las estrategias empleadas por cada matrimonio, dependen no sólo de la representación social que se formaron en la familia de origen, sino de las diversas influencias recibidas a lo largo de su vida. Las estrategias detectadas fueron: comunicación, negociación, evitación, concesión y negación. La comunicación y la negociación resultaron ser las más adecuadas para la solución de los conflictos. La evitación, el ceder y la negación han propiciado un cúmulo de malos entendidos y conflictos pendientes por resolver.

INTRODUCCIÓN

El contexto legal, político, socio-cultural y económico de la pareja y del matrimonio se ha transformado. El ordenamiento de la pareja tradicional se ha hecho cada vez más difícil de sostener en las nuevas circunstancias de esta sociedad.

De hecho es conveniente mencionar algunos sucesos de gran impacto y trascendencia que forman parte de esta transformación de vivir en matrimonio.

En México por ejemplo en sólo dos décadas (1960 y 1970) éste perdió su concepción de acontecimiento principal que gobernaba la vida sexual de los jóvenes. Las personas comenzaron a casarse más tarde. Las relaciones sexuales prematrimoniales se convirtieron en la nueva norma. Y la división del trabajo entre el esposo “encargado de llevar el pan al hogar” y la esposa “responsable de la casa”, que se consideraba vital para la sociedad, se derrumba. Desde entonces y en la actualidad la pareja a menudo discute sobre la manera de reordenar la división de las tareas del hogar, es decir, la dinámica psico-social de la pareja ha cambiado. (CEPAL 1994, pp. 19-36, Quilodrán 1999, p. 11, Díaz, Capitolina, et al. 2004, p.9)

La manera de estar y relacionarse en pareja es distinta, unirse en matrimonio ya no es la única prioridad, de hecho aún casados el que decidan disfrutar primero su vida en pareja y después realizarse como padres si así lo deciden permitirá que cada uno logre desarrollarse profesionalmente, esto mismo conlleva a que cada uno de los miembros piense en sus propios intereses como principal prioridad y si en el trayecto el proyecto de alguno se sale del camino del otro, simplemente se concluye la relación. En pocas palabras hoy día el vínculo que los une es el asumir “estar juntos mientras dure el amor” o bien mientras me funcione o no obstruya mi desarrollo profesional o laboral en contraste con la idea tradicional que era “hasta que la muerte nos separe”. (Díaz, Capitolina, et al., 2004, p. 11)

Por tal motivo resulta importante destacar que el número de divorcios ha aumentado en los últimos años. Rage (1996) menciona que a finales del siglo XIX, en Estados Unidos había un divorcio por cada 1234 matrimonios en el mundo. En 1999 era de un divorcio por cada dos matrimonios aseverando que el 80% de los divorciados se vuelven a casar.

En México de acuerdo a estadísticas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) los divorcios también van en aumento:

Los procesos de divorcio concluidos en el año 2007 ascendieron a 77 mil 255, en 2006 fueron 72 mil 396; es decir, el número de divorcios realizados aumentó en 4 859, esto muestra un incremento de 6.7 por ciento en sólo un año.

En cuanto al número de divorcios por cada 100 matrimonios también ha aumentado en los últimos años. En 1999 se llevaron a cabo 7 divorcios por cada 100 matrimonios, en el 2001 de cada 100 matrimonios 8 se divorciaron, en el 2002 hubo 9, para el 2003 ascendió el porcentaje a 11 divorcios por cada 100 matrimonios, para 2005 hay 12 divorcios por cada 100, para el 2007 es de 13 divorcios registrados y la cifra más reciente correspondiente al año 2008, indica que son 13.9 divorcios por cada 100 matrimonios (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 1999-2008).

Además otro síntoma de la crisis de la familia nuclear tradicional, en el país es que cada vez es más fácil que en vez de tratar de superar los problemas se opte por la separación. Como ya se vio en el incremento de divorcios reportados por el INEGI (1999-2008).

Todos estos cambios han influido a la pareja actual, ante este panorama de riesgo, cabe preguntarse si hay otras estrategias que la pareja desarrolle para solucionar los conflictos y evitar el divorcio o bien, ¿Si el matrimonio en México ya no es una prioridad en la vida de los jóvenes?, ¿Cuáles son las expectativas que se tienen hacia la vida en pareja?, ¿Existe un reordenamiento de roles en la pareja? o ¿Los roles del hombre y la mujer son los tradicionales? ¿Todavía es posible vivir en matrimonio hasta que la muerte los separe (a los cónyuges)?, ¿Bajo este contexto a qué conflictos se están enfrentando los matrimonios jóvenes?

Sin embargo sería demasiado ambicioso tratar de responder a todos los cuestionamientos anteriores. Por ello el propósito de esta investigación se orientó hacia la exploración de los conflictos en cuatro matrimonios jóvenes, las estrategias a través de las cuales enfrentan y solucionan los conflictos, asimismo indagar de qué manera las representaciones sociales acerca del matrimonio y la pareja influyen en la aparición y solución de los conflictos que enfrentan en el transcurso de la vida conyugal.

Para el desarrollo de esta investigación se consideró como punto de partida la definición de los siguientes conceptos o bien categorías.

Conflicto: De acuerdo con Peterson (1983) es un proceso interpersonal que se produce siempre que las acciones de una persona en un contexto determinado, interfiere con las de la otra, generando con ello la posibilidad de una confrontación. De acuerdo con Díaz Loving (1999) el conflicto se caracteriza por una falta de acuerdo y/o de entendimiento entre los miembros de la pareja.

Estabilidad: Proceso dinámico mediante el cual la pareja se mantiene unida. De acuerdo con Díaz Loving (1999) se define como el mantenimiento y la duración del matrimonio. Sánchez (2009) además precisa que la estabilidad tiene dos aspectos a destacar, uno de ellos es la “consistencia” la cual implica la constancia de tranquilidad en la cotidianidad y el otro es la “continuidad” es decir mantener a través del tiempo el vínculo con la pareja.

Matrimonio: De acuerdo con el artículo 146 del Código Civil para el Distrito Federal, la institución del matrimonio es la unión de un hombre y una mujer con el propósito de realizar comunidad de vida, con respeto entre ambos, igualdad y ayuda mutua, con la posibilidad de procrear hijos.

Matrimonio Joven: Para el caso de nuestra investigación se aplica a personas heterosexuales, casadas cuya edad fluctúa, entre los 25 y 36 años.

Pareja: De acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española, el término de pareja proviene del latín *paricūlus*, diminutivo de *par*, *paris*, *igual*. Conjunto de dos personas o cosas semejantes o de la misma especie. Para esta investigación pareja es el conjunto de dos personas heterosexuales, que viven juntas y mantienen relaciones maritales.

Estrategia: Es el conjunto de acciones que se implementan en un contexto determinado con el objetivo de lograr el fin propuesto. De acuerdo con Sánchez (2009) es una serie de mecanismos por medio de los cuales los individuos comprometidos mantienen su relación a largo plazo a través de actos de mantenimiento conductuales que involucran cambios en la conducta hacia la meta de enriquecer el bienestar de la pareja, y actos de mantenimiento cognoscitivos los cuales implican la reestructuración cognoscitiva hacia la meta del enriquecimiento del bienestar.

Representación social: Moscovici (1979) la define como un conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones originados en la vida diaria, en el curso de las comunicaciones interindividuales. El autor la considera como constructos cognitivos compartidos en la interacción social cotidiana que proveen a los individuos de un entendimiento de sentido común, ligadas con una forma especial

de adquirir y comunicar el conocimiento, una forma que crea realidades y sentido común. Un sistema de valores, de nociones y de prácticas relativas a objetos, aspectos o dimensiones del medio social, que permite, no solamente la estabilización del marco de vida de los individuos y de los grupos, sino que constituye también un instrumento de orientación de la percepción de situaciones y de la elaboración de respuestas.

Se optó por la metodología cualitativa, a través del estudio de casos ya que permite explorar con mayor profundidad la vida de pareja, los conflictos y las estrategias de solución que implementan estas parejas jóvenes. De acuerdo con Quecedo y Castaño (2002) la metodología cualitativa permite captar y describir el sentido y/o significado que tiene para el sujeto un fenómeno determinado y es a través de sus propias palabras, del relato de vida, o bien, a partir de la observación, que puede lograrse. Siguiendo a López (1997) y Cepeda (2006) uno de los métodos utilizados bajo esta perspectiva, es el estudio de caso, en el cual se examina un fenómeno en su estado natural, empleando múltiples técnicas de recogida de datos para obtener información de una persona, familia, grupo o empresa. Los casos están basados en situaciones reales y en la mayoría de las veces son disfrazados en cuanto a fechas, nombres y citas locales, hecho que no afecta el análisis posterior. Por lo tanto, se considera que a través de este método se puede alcanzar el objetivo planteado en esta investigación.

Sabemos por indicadores cuantitativos: número de divorcios y duración del matrimonio que las parejas actuales no permanecen unidas como las parejas tradicionales, pero ignoramos bajo qué parámetros negocian la vida de pareja. Por ello la entrevista a profundidad resultó ser una técnica adecuada que nos permitió a través del relato de los miembros de la pareja conocer más a fondo estos procesos de negociación y observar dentro de ellos de qué manera la representación social del matrimonio y la pareja influye en la vida de pareja y sus conflictos.

Consideramos que el aporte de esta investigación consiste en mostrar a los psicólogos que trabajan en terapia matrimonial, que el contexto actual en que se desarrolla la vida de pareja dista mucho del modelo tradicional, surgen nuevas problemáticas y conflictos ante los cuales los cónyuges desarrollan estrategias propias para solucionar sus problemas. Esperamos que los resultados de esta investigación contribuyan en el trabajo de intervención del psicólogo, de tal manera que al momento de asesorar a una pareja en conflicto se pueda hacer no sólo desde una perspectiva o modelo tradicional, sino más bien incorporando en la

práctica de atención terapéutica, todos aquellos elementos o factores actuales que influyen en la dinámica propia o particular de las parejas jóvenes.

El marco teórico quedó estructurado de la siguiente manera:

El primer capítulo denominado Antecedentes Históricos del Matrimonio y la Pareja expone cómo todo lo que ocurre actualmente en lo referente a la política, economía, sociedad, en las relaciones de pareja y en los matrimonios, en la actualidad, es resultado de acontecimientos ocurridos en el transcurso de la historia Yalom (2003), mismos que han influido al ser humano. Por lo cual, la representación que se tiene hoy en día del amor, de la pareja y del matrimonio, está determinada por un contexto distinto al de nuestros ancestros. Es decir, la representación social de la pareja y el matrimonio, ha sido distinta en cada momento histórico. Por tal motivo se consideró importante que el primer capítulo del marco teórico tratara precisamente los “Antecedentes históricos del matrimonio y la pareja” con la finalidad de comprender el porqué de la necesidad de reestructurar y crear una nueva dinámica de estar en pareja, ya que la condición del hombre y la mujer se ha transformado.

El segundo capítulo se titula Representación Social de la Pareja. En el mismo se expone de manera concreta en qué consiste el enfoque de representación social. Jodelet (2000) sostiene que la noción de representación social refiere al conocimiento socialmente elaborado y compartido, constituido a partir de nuestras experiencias y de las informaciones y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. Es decir, el ser humano no es un ser aislado, vive en constante interacción con los demás, en otras palabras tiene una vida social en la cual influye y se ve influido, el ser humano es capaz de transformar su entorno y viceversa. Al influir y ser influido se produce una transformación de ideas, de pensamientos hacia varios objetos tales como: el amor, la pareja y el matrimonio. La representación que se adquirió de estos objetos, en la infancia resulta distinta en cada etapa de la vida. Es por ello que se incorporó este capítulo, ya que intenta explicar cómo se interioriza, se ancla y se objetiva una representación social en el individuo, ya que dependiendo de la representación que se tenga de pareja y matrimonio, se interpretará la relación con su pareja.

El capítulo tercero designado como Género y Estereotipos de la Pareja, describe una serie de factores que influyen o bien intervienen en la elección de una pareja. Dentro de ellos, se encuentran los estereotipos de hombre y mujer perfectos,

trasmitidos por diferentes medios de información y algunas veces reforzados dentro del núcleo familiar y/o con los amigos.

La elección de pareja constituye una decisión importante puesto que posibilita una relación estable y duradera. Muchos pueden pensar que esta elección se realiza de manera espontánea, debido a la atracción que otra persona ejerce sobre aquel o aquella que elige: amor a primera vista. Sin embargo, esto no siempre ocurre y una vez pasado este primer momento de emoción y atracción, es posible observar que la persona elegida coincide o no con el modelo o estereotipo ideal de hombre o mujer con el que fueron socializados. El estereotipo contiene una dimensión cognitiva evaluativa, asociada a conductas, sentimientos, prejuicios, intereses, expectativas. Todos estos elementos influyen en la conformación de la representación social que cada individuo posee con respecto a la pareja. De acuerdo a Belmonte y Guillamón (2008) estas representaciones sociales, no son elecciones conscientes que se puedan aceptar o rechazar de manera individual, sino que surgen del espacio colectivo, de la herencia familiar y de todos los ámbitos en que cada persona participe. Por tal motivo se consideró importante incluir este capítulo, ya que por una parte la imagen de lo que son o deben ser las mujeres y los hombres, o de lo que hacen según su condición de género, está determinada en buena parte por el medio social y con base a esto se hace la elección de pareja.

El último capítulo del marco teórico se titula Matrimonio, conflicto y estrategias de solución. Para diversas parejas la elección de pareja conlleva una relación estable y duradera. Por lo cual, después de cierto tiempo de convivencia, el siguiente paso dentro de la relación es el matrimonio. Unión que se lleva a cabo bajo ciertas representaciones y expectativas por parte de cada uno de los miembros de la pareja. Dado que tanto las expectativas como las representaciones sociales pueden o no coincidir entre los cónyuges, al haber diferencias se pueden generar conflictos. Ahora bien, cada matrimonio visualiza, enfrenta, y resuelve los conflictos de distinta manera. Habrá quienes perciban al conflicto como algo constructivo, como una oportunidad de mejora personal reflejada en su relación marital y otros quizá como algo que al no saber cómo resolverlo, opten por evadirlo o bien evitarlo. A lo largo de este capítulo se muestra que no existe ninguna relación carente de conflictos, pero que sí existen relaciones carentes de estrategias que les permitan negociar, conciliar y llegar a un acuerdo.

De esta manera se estructuró el marco teórico, para dar soporte tanto a la investigación como al análisis de resultados y conclusiones.

El capítulo quinto se refiere al método seguido durante la investigación. En este apartado se exponen los aspectos metodológicos que guiaron el presente trabajo. La descripción del procedimiento seguido para la obtención de la información, así como el análisis de los resultados obtenidos.

Finalmente el sexto capítulo denominado Discusión y Conclusiones, incluye la discusión que se realiza contrastando los resultados encontrados y el marco teórico que sustentó la investigación. Posteriormente se encuentran las conclusiones a las cuáles se llegó tras la reflexión teórica y el análisis empírico llevado a cabo en esta investigación.

CAPITULO I

Antes nomás casarse para tener hijos, pero ahora puedes decidir casarte con alguien pero no necesariamente tener hijos. Antes era la mujer en la casa y atender al maridito, eso ya no. Se trata de ayudarse y cooperar. (Simón entrevistado)

El matrimonio ya no se piensa sin amor, y el amor tampoco se concibe sin placer. (Eguiluz, 2007)

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL MATRIMONIO Y LA PAREJA

El ser humano es un ser social, que no puede sobrevivir aislado o al margen de otros. Desde su nacimiento hasta su muerte está en contacto con diversos grupos de individuos, llámense familia, amigos o sociedad, a través de los cuales se desarrolla biológica, social y psicológicamente. En el contacto y la convivencia con otros individuos, establece su identidad y va construyendo la realidad de su vida cotidiana.

Esta construcción de la realidad permite a las personas darle sentido a cada acontecimiento o hecho ocurrido en su vida; dicha construcción se da de manera tan cotidiana, que éstas la consideran parte fundamental de su vida, como algo que siempre ha existido y que es imposible de cambiar.

Una de esas construcciones y que es sumamente significativa en el desarrollo de los seres humanos, es la relación de pareja. La pareja a lo largo de la historia ha estado presente y se ha visto modificada por la sociedad, por los cambios económicos, políticos, culturales, religiosos, etcétera. La pareja ha sido por mucho tiempo, la base en que se han fundado las sociedades desde tiempos antiguos hasta nuestros días.

Eguiluz (2007) considera que el antecedente de todo tipo de grupo humano contemporáneo es la pareja. Los grupos humanos en el transcurso de su historia y en el hecho de convivir en un mismo lugar, han creado una forma particular de sobrevivir como grupo y han construido una manera de crecer y de ser. En la mayor parte de las sociedades se ha protegido a la pareja y la familia como una forma de asegurar la continuidad de la especie. La pareja cubre funciones biológicas, psicológicas y sociales sin las cuales la posibilidad de existencia de la especie humana no sería posible.

Es de destacar que cuando se habla de la pareja, se piensa en la familia y en el matrimonio, porque a través de éste la sociedad ha institucionalizado la relación de pareja. Cuando una pareja se une en matrimonio generalmente se piensa en formar una familia y tener hijos.

Sin embargo, la representación social de la pareja¹, no siempre ha sido así, es decir la concepción de pareja de hoy no es la misma de ayer, ni la de hoy será la

¹ En este trabajo de investigación se define la Representación Social como la construcción cognitiva de la realidad a través de la interacción social, la cual se lleva y se verá influida por el contexto histórico en que se presenta.

de mañana, estamos en constante cambio, la forma de relacionarnos o estar en pareja ha estado y seguirá determinada por el momento histórico que se viva.

Por esto resulta muy importante hacer un recorrido a lo largo de la historia, para conocer cómo han sido esas diversas formas de relacionarse en pareja. Conocer cómo ha sido construida la representación actual de la pareja, observando los cambios que ha tenido y también los elementos que son vigentes y le dan sentido y permanencia en la actualidad.

Época prehistórica

En esta época, las primeras formas de relacionarse y convivir con otras personas, eran las comunidades primitivas, los seres humanos se agrupaban en tribus para recolectar y cazar y por medio del grupo mantener su supervivencia. Entonces encontramos, que en este período se manejaba una división de tareas, por un lado el hombre se encargaba de las cacerías y la mujer se quedaba a recolectar o domesticar animales asegurando la comida y el cuidado de los hijos.

He aquí los orígenes de las primeras divisiones de tareas, los cimientos sobre los cuales se han adjudicado socialmente los roles que han distinguido a los hombres y las mujeres.

En el neolítico, hace unos 10,000 años, junto al descubrimiento de la agricultura, la domesticación y cría de ganado, se forman las primeras comunidades y, al mismo tiempo, se establece la distribución de las tareas entre los sexos, la propiedad privada, la jerarquía, el poder de unos sobre otros y la guerra. Todas estas actividades traen consigo un cambio de pensamiento y una nueva organización social (Eguiluz, 2007).

Dentro de estas tribus prevalecía la poligamia, pues tanto hombres como mujeres pertenecían por igual a todos los miembros del grupo. Por lo tanto, los hijos eran considerados parte de toda la comunidad, pues era desconocido quién era el padre. La única certeza era saber quién era la madre. De ahí que a esta forma de organización social se le denominó matriarcado. Cuando además de la poligamia, se instituye el tabú del incesto se promueve el matrimonio por grupos con los hombres y mujeres de otros clanes.

Como se mencionó al inicio de este capítulo, somos seres que además de la herencia biológica, contamos con una herencia cultural, misma que ha sido transmitida y adquirida desde las primeras civilizaciones. Nuestra cultura occidental ha sido influenciada fuertemente por las culturas antiguas, que sin lugar

a dudas han impactado nuestra manera de estar en pareja, por tal motivo se describe a continuación esta influencia.

Culturas Antiguas

Grecia

De acuerdo con Rage (1996), en Grecia, la vida era un arte que sólo se conseguía armonizando el cuerpo y la mente, se sobreestimaba la belleza corporal e intelectual. Las parejas eran monógamas, pero para las mujeres solamente había dos posiciones la de esposa y madre, ambas respetadas en su ámbito. Toda la atención se centraba en el varón aún cuando las mujeres eran respetadas en su posición, la fidelidad era esperada por parte de la mujer, pero los hombres podían practicar la bisexualidad, por la alta estima que se le daba al ideal de belleza masculina y al amor entre iguales (Foucault, 2003).

Como Grecia aceptaba la naturaleza bisexual del hombre, se favoreció la relación espiritual-sensual entre un hombre viejo y un joven que había llegado a la pubertad, como consejero y guía. Era un inspirador para el joven, y a éste se le llamaba "atendedor" o "escuchante". "Una relación de este tipo era considerada como natural y estimable, una práctica habitual a la cual se le otorgaba un alto valor cultural entre las clases altas" (Yalom, 2003, p.47).

Cabe mencionar que la vida cotidiana para los adultos de ambos sexos en la Atenas clásica (alrededor del siglo V a. de C.) estaba organizada según una serie de convenciones prescritas. Debido a ello el matrimonio parecía ser, más un asunto de acuerdos de propiedad y de arreglos económicos, que un asunto de sentimientos entre los esposos. Una preocupación importante era la descendencia y la ciudadanía que debían alcanzar los hijos engendrados durante el matrimonio, por eso los ciudadanos varones debían casarse con mujeres cuyos padres hubieran sido ciudadanos.

Yalom (2003) expone que "el compromiso matrimonial se trataba básicamente de un contrato verbal establecido entre el hombre que entregaba a la novia (normalmente el padre) y el novio. Si el compromiso no era cumplido existían penalizaciones legales y económicas para los esposos" (p.49).

Dentro de estas penalizaciones se encontraban la devolución de la esposa y de su dote al padre u hombre responsable de la mujer, también era posible el divorcio; que podía ser solicitado por varias causales, entre ellas estaban: el adulterio por parte de ella, incompatibilidad de caracteres y la esterilidad. Estos eran los principales detonadores de conflictos en los matrimonios, la reproducción era uno

de los primordiales fines de unirse en matrimonio, ya que esto aseguraba la descendencia legítima de los hogares. Por lo tanto si la mujer era estéril, se procedía al divorcio.

Roma

El matrimonio en Roma era considerado como una de las principales instituciones de la sociedad y tenía como principal objetivo generar hijos legítimos que heredaran la propiedad y de esta manera contribuir a un orden social estable. Sin embargo el matrimonio en Roma sufrió algunos cambios desde la antigua Roma hasta la caída del imperio, como a continuación se describe.

Yalom (2003) expone que en la antigua Roma (siglo V a. de C.) el matrimonio no necesitaba de un acto religioso o jurídico para realizarse o considerarse como legal. En esta época se consideraba que los padres romanos eran los encargados de buscarle pretendientes a la hija, así como, dar su consentimiento para la unión. Por eso el matrimonio que se realizaba era el *cum manu* (con mano), en el cual, la mujer pasaba de la autoridad de su padre a la del marido.

Una vez que los padres de los dos hijos negociaban el compromiso matrimonial y se establecía la dote. El novio ofrecía un anillo de hierro, el cual era colocado en el tercer dedo de la mano izquierda (costumbre que se ha conservado hasta nuestros días), posteriormente se daba una gran fiesta. Pasado cierto tiempo se celebraba el matrimonio.

El día previo a la ceremonia, la novia dedicaba sus juguetes a los dioses de la casa de su infancia y retiraba la ropa que había usado de niña. Para la boda, se le peinaba con seis trenzas atadas con cinta de lana y su cabeza era cubierta con un velo anaranjado y rojo, llamado *flammeum*. Llevaba una túnica blanca y un cinturón atado con un nudo especial para la ocasión, que sólo podía ser desatado por el novio (Yalom, 2003).

De acuerdo con Elizundia (2005) la ceremonia que se realizaba para casarlos se componía de tres actos:

1°. En la casa paterna y en presencia del pretendiente, el padre, rodeado de su familia, ofrecía un sacrificio. Terminado este, pronunciaba una fórmula sacramental declarando la entrega de su hija al joven esposo. Esta declaración era necesaria en el matrimonio, pues la joven no podía ir antes de esto a adorar el hogar de su esposo, si su padre no la hubiese desligado previamente del hogar paterno. Para que entre la nueva religión debe estar exenta de todo lazo y de toda conexión con su religión primera.

2°. Se transportaba a la joven a casa del marido. La joven no podía entrar por su pie en la nueva morada. Era preciso que su marido la alzara, que simulara un raptó, que ella profiriera algunos gritos y que las mujeres que la acompañaban simularan defenderla, todo esto como símbolo del pudor de la joven.

3°.-Se le colocaba a la esposa en presencia de la divinidad doméstica, se le rociaba de agua lustral y tocaba el fuego sagrado, posteriormente se recitan algunas oraciones. Luego comparten ambos esposos una torta, un pan y algunas frutas. Este reparto de comida en presencia del hogar, coloca a los dos esposos en mutua comunión religiosa y en comunión con los dioses domésticos. (p. 376)

En el último siglo de la República y el inicio del Imperio, el emperador Cesar Augusto promulga dos leyes: la *lex Iulia de maritandis ordinibus* (18 a. de C.) y la *lex Papia Poppaea* (9 a. de C.) para estimular las bodas y la procreación, ya que las familias patricias parecían extinguirse. Estas leyes obligaban a los hombres pertenecientes al senado o al estado romano, de entre 25 y 60 años, y a las mujeres entre 25 y 50 años, a casarse o volver a casarse, de lo contrario serían penalizados con la imposibilidad de recibir legados o herencias de personas ajenas a su familia. Durante este periodo, el matrimonio *cum manu* cayó en desuso y se dio lugar al matrimonio *sine manu*, en el cual la mujer permanecía bajo la tutela de su padre, disponía de sus bienes y recibía sus herencias y, en caso de divorcio, la dote no se quedaba con el esposo (Yalom, 2003).

Otra de las innovaciones que realizó el emperador Augusto en el año 17 a. de C., a través de la *Ley Julia de adulteriis coercendis*, fue la sanción pública del adulterio, que anteriormente era un problema que se resolvía entre las familias de los esposos. A partir de esta ley el esposo era obligado a divorciarse, teniendo 60 días para presentar una queja contra la mujer adúltera. En términos de ley, el marido podía matar al amante de su esposa, asimismo el padre no sólo podía matar al amante sino también a su hija, sólo si eran encontrados en flagrante delito. Las sanciones tanto para el hombre como para la mujer adúlteros eran la confiscación de la mitad de su dote y su exilio a alguna isla desierta; la mujer además tenía prohibido volver a casarse y el hombre podía ser condenado a trabajos forzados en las minas (Suetonio, 1992).

En cuanto al divorcio en la antigua Roma, sólo era permitido en casos de adulterio o infertilidad. Pero para finales de la república tanto hombres como mujeres podían pedir el divorcio, volviéndose una práctica habitual entre los miembros de

la élite romana, que perseguían no sólo tener herederos sino progresar en lo económico y social, un ejemplo de esta situación es Mesalina, la esposa del emperador Claudio, que se divorció de su marido e incluso se casó con otro, reafirmando que el divorcio era permitido en la alta sociedad romana. No obstante esta situación, durante el imperio romano se exalta la lealtad a la familia y a la nación, permitiendo que el cariño y los fuertes vínculos entre los esposos tuvieran un lugar privilegiado, por lo cual el matrimonio monógamo siguió ocupando un lugar primordial dentro de la sociedad romana.

China

La familia en China era básicamente monogámica, pero practicaban también la poligamia.

Las mujeres estaban muy devaluadas. Los padres vendían a sus hijas al mejor precio por medio de intermediarios. En muchos casos, la venta se hacía cinco o seis años antes del matrimonio para no tener que alimentar una boca más, y la novia se iba a vivir con los futuros suegros. La suegra era despiadada con la nuera. La mujer tenía que trabajar fuertemente con su marido, y le debía absoluta sumisión a los suegros, si se rebelaba era castigada con dureza, y en ocasiones condenada a muerte. Cuando una hija no se casaba, con frecuencia era dedicada a la prostitución. Para esto los padres se ponían de acuerdo con los “reclutadores”.

Después de la Revolución China del siglo XX hubo un cambio profundo en las costumbres familiares. Se implantó la igualdad entre el hombre y la mujer.

Muchas de las costumbres inhumanas como el matrimonio precoz, sumisión absoluta a la familia y otras más han sido derogadas. Se buscó que los jóvenes de ambos sexos fuesen productivos, y se estipuló la edad de 30 años para casarse. Todas estas reformas suponen: igualdad de derecho, seriedad en el compromiso, solidez en los vínculos conyugales. La tradición familiar ha sido sustituida por la entrega a la causa, factor que crea una comunidad entre los esposos.

Actualmente en China se considera al “amor conyugal” como un bien social y un elemento de estabilidad. Se trata del amor-virtud y no del amor pasional. Los sentimientos son tiernos, pero no apasionados. Hasta donde se puede saber, las relaciones prenupciales son la excepción, ya que dentro del contexto de la reforma, se consideran como malsanas.

India

Aunque generalmente el matrimonio era monógamo, existían algunas tribus polígamas. Uno de los valores más importantes era la descendencia. Existía un antiguo temor entre los hindúes a morir sin hijos.

En la India actual los padres pueden casar a dos niños antes de la pubertad, incluso sin conocerse. El “dharma-sutra” dice que una niña debe ser dada en matrimonio antes de ser púber. Sin embargo, esta es una costumbre más propia de la clase baja. En la clase alta, el matrimonio es más bien monógamo, sólo cuando la mujer es estéril o no ha podido tener un hijo, se le permite tener al hombre otra mujer. La impotencia es una preocupación muy frecuente entre los hombres.

Poco a poco, se ha empezado un proceso de revaluación en la mujer. Ya no se le considera como una “fábrica de tener hijos”, aunque por otro lado la tradición hindú, sin embargo, considera la procreación como un deber sagrado, ya que existen innumerables almas esperando un cuerpo para reencarnarse.

Japón

A lo largo del tiempo, la relación de pareja en Japón ha cambiado de acuerdo a diversas épocas. En la antigüedad las mujeres y los hombres tenían los mismos derechos en cuanto a la sucesión dentro de la familia y había tanto mujeres como hombres líderes.

A partir del período Nara (646-794 D.C.) los hombres empezaron a tener más poder dentro de la aristocracia y al cabo de los años las mujeres empezaron a perder el derecho a la sucesión dentro de las familias.

Durante la misma época se desarrolló el sistema de organización a través de clanes. El sistema de clanes crea toda una jerarquía dentro de las familias desde los sirvientes hasta el gran jefe que normalmente sería el padre. Dentro de este sistema el primer hijo era el que tenía derecho a la herencia y a ser el nuevo jefe. El rol de la mujer se limitaba a tener hijos y crear enlaces entre varios clanes casándose con líderes de otras familias.

A partir de la época Edo (1603-1868 D.C.) y con la entrada del confucionismo, las mujeres quedaron aún más apartadas del sistema. Según el confucionismo “Las mujeres dentro de casa y los hombres fuera de casa”. Este acontecimiento influyó en la forma de pensar de los japoneses y de alguna manera persiste en la sociedad actual japonesa.

A partir de la era Meiji 1868-1912 de nuestra era, empezaron a entrar ideas occidentales, cambió el sistema educativo pero aun así, la idea era aleccionar a las mujeres para que fuesen buenas madres y nada más. Al final de la segunda guerra mundial se escribió la nueva constitución la cual garantiza los mismos derechos a los hombres y a las mujeres.

Hoy en día el status social de las mujeres en Japón, comparado con otros países desarrollados es bastante bajo. En parte se debe a que en las mentes de los japoneses persisten muchas ideas de la era Edo y una gran influencia del Confucionismo.

En Japón existen dos tipos de matrimonio, los concertados (omiai), y por amor. Los matrimonios concertados se han considerado tradicionalmente como lazos entre familias y no sólo como una relación entre hombre y mujer. Antiguamente este tipo de matrimonios era muy común y todas las decisiones las tomaban los padres de ambas partes. Actualmente aún se siguen dando matrimonios omiai pero dando más libertad. Es decir, los padres intervienen sólo preparando una cita para sus hijos, los cuales pueden estar o no de acuerdo de contraer nupcias, no suele haber mucha presión. Aún hoy día uno de cada diez matrimonios son del tipo omiai. (<http://www.kirainet.com/relacion-hombre-mujer-en-japon/>)

En la actualidad Japón se ha desarrollado grandemente y ha incorporado muchos elementos del occidente a su cultura, dándose una mezcla de tradición y modernismo. En la relación hombre-mujer los derechos son idénticos en teoría, pero en la práctica predominan las costumbres antiguas. La familia es monógama, la mujer permanece sometida al jefe de la familia, que no es necesariamente el esposo. El divorcio está legalmente aceptado, pero la mujer no se atreve a pedirlo. En cambio, se suele usar el repudio de la mujer especialmente por los suegros, que se angustian por no tener nietos.

Los kimonos son símbolo de las costumbres tradicionales, indican que la mujer se comportara como lo hizo su madre, generalmente la mujer guarda silencio cuando habla su marido y básicamente, en la provincia las mujeres caminan detrás de sus esposos. Por las circunstancias geográficas y la imposibilidad de extenderse más allá de su territorio, Japón tiene el índice más alto de contracepción, esto ha llevado a separar más la función erótica y la conyugal. Se ha extendido más la función de la mujer como tal, con una misión distinta a la tradicional: ser madre prolífica.

Países Árabes

La mayor influencia que recibieron los países árabes fue la de Mahoma. Con él se empezó a perfilar una nueva cultura: El islam, esta dejó su influencia a través del Corán, su libro sagrado. La región islámica regula las relaciones de pareja, el Corán dice que los hombres son superiores a las mujeres porque así lo ha dicho Alá. En algunos países árabes todavía se considera a la mujer como objeto de placer y la que trae a los hijos al mundo. Su virginidad es muy importante y por eso se le encierra durante su infancia. La mujer siempre permanecerá bajo el dominio del hombre (padre, esposo). En la inmensa mayoría de los casos los padres deciden el matrimonio de las hijas y es frecuente que la mujer conozca al que va a ser su marido hasta el momento de la boda, después de haber pagado una dote por ella.

Engels (2005) explica que en la antigüedad aparecen las familias sindiásmicas, las cuales se refieren a una etapa del desarrollo de la familia, en la que el hombre vive con una mujer, pero de tal suerte que la poligamia y la infidelidad ocasional se mantiene como un derecho para los hombres; aunque al mismo tiempo, se exige la más estricta fidelidad a las mujeres mientras dure la vida común, y su adulterio es castigado cruelmente.

En muchos países árabes la poligamia está legalmente aceptada. El Corán permite cuatro mujeres legítimas y un número ilimitado de concubinas. La mujer es dueña absoluta dentro de sus paredes, pero no fuera de ellas. Los hijos no le pertenecen. Casi no poseen ningún derecho legal. Si pide el divorcio puede ser repudiada.

Es importante indicar que en los tiempos de las culturas antiguas no se tenía la connotación de pareja como la unión de dos individuos que eligen de manera libre casarse. De hecho Engels (2005) describe de manera extensa el desarrollo de la familia, desde el salvajismo hasta la civilización, expone cómo es que las condiciones sociales, económicas y políticas determinan el progreso y desarrollo de la pareja y la familia. Por eso, en cada etapa se establecen una serie de reglas que indican cómo debe ser la convivencia en sociedad. Entonces, en las sociedades antiguas, cuando se presentaba un conflicto, éste no podía ser arreglado sólo entre la pareja, se tenía que encontrar solución a partir de las reglas o leyes establecidas. En culturas como la griega o la romana en diversas ocasiones era el padre o el esposo el responsable de solicitar cualquier castigo para aquellos que no cumplían con sus obligaciones dentro del matrimonio, lo cuál podía conducir al divorcio entre los esposos (Yalom, 2003).

El fin de las Culturas Antiguas

Históricamente determinado con la caída del imperio romano, tras un largo período de paz y prosperidad, el mundo romano se sumergió en una crisis durante el siglo III. La caída del imperio tuvo diversas causas algunas de ellas fueron: la presión de los germanos, el asesinato al emperador Alejandro Severo, la peste que, en el transcurso de los cuatro siglos siguientes rebrotaba cada cierto tiempo, la salida desmedida de oro hacia Oriente, entre otras causas. Aunque, teóricamente, el imperio estaba gobernado en forma conjunta, poco a poco se dividió en una mitad oriental y otra occidental y las provincias más lejanas cayeron en manos de invasores bárbaros.

En el siglo III, al decaer los cultos tradicionales, el cristianismo se transformó en una fuerza considerable. Cuando el emperador Constantino decidió aceptar el cristianismo, a principios del siglo IV, sus motivos fueron más bien políticos, pero significaron una decisión trascendental. En el año 313 d.C., el Edicto de Milán consigna la libertad religiosa y la igualdad de derechos para los cristianos, la devolución de bienes expropiados a la iglesia y la abolición del culto estatal. Posteriormente, el cristianismo fue establecido como religión oficial del imperio.

Durante la edad media el cristianismo se extendió por todo el mundo civilizado, a pesar de que, ya desde su nacimiento, tuvo que enfrentarse con graves problemas: las herejías, el cisma de Oriente (1054), que separó la iglesia bizantina de la latina, el cisma de Occidente (1378) y la Reforma (siglo XVI), que separó el protestantismo de la iglesia Romana.

Con el cristianismo predominaron los evangelios, mismos que establecían y dirigían la manera “correcta” de vivir en pareja y a nivel personal, por ejemplo: en la antigua Grecia, la pareja no tenía como objetivo la felicidad, sino la procreación y más concretamente la de los varones, considerados como hijos de Estado para la guerra. Desafortunadamente este criterio pasó al cristianismo, al aceptar que la pareja tenía como fin primario la procreación y educación de los hijos, y sólo como secundario la felicidad de la pareja.

Con la llegada del cristianismo, el amor humano vino a ser la imagen de la comunión de Dios y los seres humanos. Todos son concebidos como iguales en este amor, sin distinción de raza, casta o sexo. Dentro del cristianismo la mujer logró iguales derechos que el hombre, al menos en teoría. Ya no se le considera como un ser de naturaleza inferior. Sin embargo:

A pesar de los principios judeocristianos, muchos de los valores de las culturas antes mencionadas, siguen presentes. De hecho, a través de la historia de Israel y de la Iglesia se ven las distintas concepciones de los patriarcas, profetas, jueces, de Jesús y sus discípulos; San Pablo, los padres de la Iglesia, teólogos y pastores y en muchas ocasiones, se vuelven inaplicables ciertos principios y aparece una fuerte incongruencia entre la teoría y la práctica. (Rage, 1996, p.35)

La visión más tradicional sitúa el arranque de la edad media en el 476, fecha del hundimiento del imperio romano en occidente. Mitre (2004) sugiere que en su momento “Génicot consideró estos años como una etapa confusa, en la que se fueron salvando los materiales de la civilización antigua y en la que la Iglesia fue conquistando a los individuos y a la vida social” (p. 9).

Edad Media

Hay que entender que la cristianización y el cambio de las antiguas costumbres se gestan de forma muy lenta; el tránsito de las concepciones de la Iglesia a las mentalidades y las prácticas fue un trabajo de siglos (Eguiluz, 2007).

A partir del siglo XII, la iglesia va a extender poco a poco su poder sobre el matrimonio: lo instituye como un sacramento que se desarrolla frente a una iglesia, pero a partir del siglo XV tiene que celebrarse dentro de la iglesia. El matrimonio se vuelve indisoluble y se exige la monogamia.

Los elementos amor, afecto marital y amistad determinaron el concepto eclesiástico de la calidad del matrimonio en el siglo XIII. Muchos eclesiásticos entre ellos Honorius Augustodunensis, instaba los esposos a que amasen a sus mujeres, con cariño, afecto y exigía que ambos estuviesen conformes como un par de ojos. En su tratado de matrimonio Robert de Sorbon decía que la mujer debía ser igual a marido o su compañero, ni por encima de él ni por debajo de él, empleaba el topos de la “costilla”. Eva no había sido creada de la cabeza ni del pie de Adán, sino de su costilla, un recurso popular para indicar que debía reinar la igualdad en las relaciones maritales rechazando así la idea de San Pablo, de que el hombre debía ser la cabeza de la mujer y oponiéndose a la contemporánea visión islámica del matrimonio -que consideraba a la mujer esclava de su marido-. Eva estaba al lado de Adán, como una compañera y no a sus pies como una esclava. (Otis, 2000, p.127)

En la época feudal los matrimonios de los nobles eran arreglados por el rey, quien les otorgaba a los recién casados favores, tierras y dotes. El matrimonio consistía en un contrato civil, firmado ante un notario y limitado a la Europa meridional. El matrimonio era concebido como una auténtica sociedad que implicaba derechos y deberes recíprocos.

Segalen (1992) explica que el derecho canónico elaborado en el siglo XII define al matrimonio como un sacramento indisoluble cuya materia está constituida por el consentimiento mutuo de los esposos. En otras palabras, al declarar al matrimonio como un sacramento divino, éste no podía ser disuelto. Tanto hombres como mujeres se casaban sabiendo que no había salida o marcha atrás, a pesar de que el matrimonio resultara un verdadero desastre. Convirtiendo así a los hombres en amos de sus esposas, sobre una base religiosa y legal que les permitía ejercer su autoridad y castigar a las esposas desobedientes con golpes y palizas en las prácticas habituales.

Sin embargo Yalom (2003) sugiere que esta unión funcionaba para proporcionar cierto bienestar a ambas partes, por eso las clases aristocráticas, las más influyentes sobre el poder eclesiástico y laico, presionaron para obtener nuevas reglamentaciones que afirmaran la autoridad paterna, e hicieran del matrimonio no tanto la unión de dos individuos, sino la alianza de dos parentelas y de dos patrimonios. En esta época la clase predominante, sobre la cual se ponía especial atención era la aristócrata, pues en el vínculo matrimonial se afianzaban alianzas que fortalecían el poder y las riquezas acumuladas, por ello el matrimonio resultaba algo más que una unión religiosa, cuestión que en las clases menos favorecidas no se presentaba, pues no había patrimonios que unir, ni alianzas que fortalecer.

El cristianismo concebía al matrimonio como freno del deseo carnal, al instituir la barrera de la sexualidad, la Iglesia, convierte a la sociedad en un mundo donde el matrimonio se ve mancillado por el pecado. Dentro de esta concepción, el matrimonio tenía como único fin la reproducción. Cualquier deseo o goce sexual, aun dentro del matrimonio, que sólo produjera placer era considerado algo inmoral y pecaminoso (Miranda y Sánchez, 2008).

Entre los siglos XI y XIII se presentó la dualidad del amor romántico/ amor cortés extraconyugal. En el cual se veneraba a una mujer idealizada que no era la esposa, sino a otra fuera del matrimonio. En este periodo se buscaba el amor fuera del matrimonio, en el adulterio, ya que si la unión con la esposa se daba sólo

por conveniencias y alianzas de linajes, los hombres y las mujeres se refugiaban en él o la amante por amor.

El amor podía ser adúltero pero también podía sobrevivir y florecer en el matrimonio, es decir el adulterio en si no era causa de divorcio, de hecho era un saber a voces pero al mismo tiempo discreto.

Entre la mayoría de los ciudadanos, el amor era tema de conversación y de canciones. Según Lamaire, las mujeres las cantaban mientras bailaban con otras mujeres y expresaban las quejas de una esposa sobre su marido y el deseo de tener un amante más joven y atractivo. En ellas, el marido era invariablemente malo, violento, feo, avaro, maloliente y viejo y a menudo pegaba a su esposa; el amante era joven, apuesto, generoso y galante, como en el siguiente texto:

¡Poco me importa, marido mío, tu amor,
pues ahora tengo un amigo!

Es apuesto y noble, poco me importa, marido mío tu amor.

Él me sirve de día y de noche

y por eso lo amo tanto. (Yalom, 2003, p. 93)

Pero ¿cómo sobreviviría el matrimonio en una época caracterizada por el adulterio? Si bien es cierto que la mujer y el hombre buscaban en su amante el amor, quizá en estos versos se perciben los indicios de la libertad para un ejercicio propio de la sexualidad, aun cuando se contradijesen los preceptos de la iglesia. Esta posibilidad de decisión propia y de libre albedrio se verá con mayor claridad en el siguiente periodo histórico denominado como la Ilustración. Este periodo histórico se caracteriza por el rescate del uso de la propia razón, y la crítica generada en el ejercicio de la misma, para definir las condiciones, bajo las cuales el uso de la razón es legítimo para determinar lo que se puede conocer, lo que se debe hacer y lo que cabe esperar.

La Ilustración

La Ilustración es un movimiento cultural que nace en el siglo XVIII y que tiene como fundamentos el espíritu crítico y el predominio de la razón. Se consideraba que todo lo antiguo se enmarcaba en un ambiente de oscuridad y decrepitud, y que la nueva ideología que llegaba eran las "luces", que iluminaban al mundo. Esta era en parte una visión exagerada, ya que el pensamiento europeo del siglo XVIII no venía de las tinieblas sino de un proceso gradual producto de las

transformaciones ocurridas en las sociedades europeas desde muchos siglos atrás.

Los filósofos ilustrados buscaban la verdad científica y se basaron en la razón para explicar la realidad del mundo en el que vivían. La ilustración es para la historia un sistema de pensamientos producido por los intelectuales en un ambiente de autonomía y libertad de la razón individual, donde cada persona podía instruirse en busca de la verdad científica. Era sobre todo, un programa educativo orientado a elevar el nivel cultural de la sociedad y mejorar la situación de quienes desearan cultivar la razón y salir de la ignorancia.

A lo largo de la historia de las mujeres y de la educación adquirida, la Ilustración marca el camino hacia nuevas expectativas y horizontes.

El pensamiento ilustrado establecía nuevos fundamentos para la convivencia: la igualdad de los seres humanos y el contrato social entre ellos. ¿Cómo era posible entonces que las mujeres quedasen al margen de la educación? Para encontrar la respuesta es necesario acudir a la filosofía misógina del romanticismo encabezada por Hegel, Schopenhauer y sobre todo la figura clave que fue Rousseau.

Esta filosofía romántica trató de justificar la exclusión de las mujeres de la esfera de la igualdad, la esfera política por excelencia.

Tanto Rousseau como los pensadores ya mencionados, se apoyaron para sus discursos en la “complementariedad” de los sexos para justificar así las diferencias, pero en realidad se trataba de una complementariedad jerárquica ya que hacía del hombre el único destinatario de una educación y relegaba a la mujer a un papel secundario, dependiente y dirigido a moldear su imagen ideal de feminidad. Estas ideas sirvieron en su momento para justificar la validez y vigencia de dos destinos sociales diferentes para cada sexo y en consecuencia dos modelos educativos diferentes para el hombre y la mujer.

Según Rousseau el hombre y la mujer son iguales biológicamente, pero su naturaleza racional y por lo tanto su ulterior proyección social son radicalmente diferentes y por lo tanto necesitan de una educación distinta para cada sexo.

A partir de la Ilustración encontramos dos ámbitos bien diferenciados, dos espacios de actuación claramente acotados, los cuales se conocen como esfera pública y esfera privada. En la obra de Rousseau cada uno de los sexos estará predestinado a cada esfera. Condena a la mujer a la esfera privada, entendiendo ésta como el ámbito de la domesticidad y la familia, dedicada incondicionalmente al bienestar de la familia y a la economía doméstica, sin ninguna posibilidad de

acceder a la esfera pública sin pasar antes por la figura del hombre o el marido que actúa como intermediario entre las dos esferas.

La función del hombre será económica y política y la función de la mujer doméstica. De esta manera, las dos funciones sociales se constituyen como ejes fundamentales dentro de la sociedad liberal burguesa: el público y el privado.

Toda la educación de las mujeres debe orientarse según Rousseau a los hombres, a la base de esta subordinación de la mujer se sitúa la creencia de Rousseau en que hombres y mujeres no tienen una misma capacidad racional. Además no culpa al hombre de este hecho y por lo tanto no entiende las quejas de la mujer contra el hombre.

La mujer según Rousseau debe limitarse a ejercer correctamente sus funciones sin excederse en ningún caso ni intentar usurpar los derechos naturales del hombre.

“La mujer vale más como mujer y menos como hombre; por doquiera hace valer sus derechos, saca ventaja; por doquiera pretende usurpar los nuestros, queda por debajo de nosotros” (Rousseau citado por Fuster, 2007, p. 4).

“Ponerla por encima de nosotros en las cualidades propias de su sexo y hacerla nuestro igual en todo lo demás, ¿No es trasladar a la mujer la primacía que la naturaleza da al marido?” (Rousseau citado por Fuster, 2007, p. 5).

Caine y Sluga (2000) consideran que la obra de Rousseau, fue la que más influencia tuvo en este tiempo, en el *Émile* exponía sus teorías sobre la educación centrada en el varón, para convertirlo en un hijo, marido, padre y ciudadano modelo. Mientras que a la mujer le correspondía una educación centrada en la vida doméstica y familiar ordenada, se trataba de entrenar a la mujer en sumisión y en domesticidad para hacer de ella una hacendosa y obediente esposa y madre. Puesto que las mujeres carecían de todo sentido ético y, por tanto, no podían guiarse por su propia razón, sino por la opinión pública y los dictados del hombre. De esta manera justificaban los hombres de ésta época el confinamiento de la mujer al ámbito privado, al del hogar.

En lo referente al matrimonio, la mujer continuaba siendo considerada como propiedad de su marido, por lo que tenía que someterse a sus deseos, no poseía propiedades ni derechos sobre sus hijos, el dinero heredado o ganado era de su marido, no podían participar en contratos ni demandas. De esta manera se aseguraba que la mujer estuviera a cargo de las responsabilidades de su hogar y de su familia.

La Revolución Francesa.

Luego de tres siglos en los que reinó el orden sexual y la represión, con la llegada de la Revolución se derogó el antiguo régimen conyugal, que desde el comienzo de nuestra historia había reprimido la sexualidad y los sentimientos, con la idea de que la pareja entablaría relaciones más tiernas y equitativas. Entonces la reivindicación del matrimonio por amor corre a todo lo largo del siglo XVIII.

Segalen, (1992) comenta que en los siglos XVII y XVIII, la naturaleza del matrimonio evoluciona del sacramento al contrato, en parte bajo la influencia de la Reforma que rechazaba el carácter sacramental del matrimonio

Desde 1790 hasta 1793, se introdujeron ciertos cambios legislativos con relación a la vida familiar, que incuestionablemente beneficiaron a las mujeres. El ataque al poder de la iglesia católica, y la introducción del matrimonio civil y del divorcio les proporcionaron mayores derechos dentro del matrimonio, y también el de ponerle fin. El establecimiento del Juzgado de Familia en 1790, y la legislación de 1792 que supusieron un giro definitivo, lejos de la autoritaria estructura familiar del antiguo régimen y hacia otra más igualitaria. (Caine y Sluga, 2000, p. 93)

Durante esa época que se crea el matrimonio por contrato civil, el matrimonio se considera laico y descansa en el libre consentimiento de dos voluntades: las del marido y la esposa. Las personas pueden divorciarse por consentimiento mutuo. De modo tal que la Revolución hace responsable a cada uno de la pareja, de que la vida en común sea feliz o desdichada. Estas nuevas libertades, sin embargo, no duraron mucho.

Desde finales del siglo XVIII, en adelante, tanto en Francia como en Inglaterra, el modelo de familia, integrada sólo por padres e hijos se había convertido en uno de los rasgos más relevantes de la vida urbana y burguesa. El significado del término familia pasó a referirse a la unidad compuesta por padres e hijos, a diferencia de antes que aludían al linaje o estructuras familiares. Es decir al unirse un hombre y una mujer en matrimonio, lo que ahora importaba era el libre deseo de casarse, más que los orígenes nobles de una o ambas familias.

Segalen (1992) expone una distinción entre el mundo rural y urbano de finales del siglo XVIII y el principio del siglo XIX. Sostiene que el matrimonio ya no es el establecimiento hecho por los padres que detentan los medios para esta instalación: tierras y dotes. Agrega que la organización doméstica artesanal en el medio rural está fundada en la asociación de fuerzas de trabajo: la

complementariedad estrecha del marido y de la mujer. Además, la fecundidad de estas familias preindustriales era elevada, pues esas familias tenían necesidad de un máximo de fuerza de trabajo, así los nacimientos todavía eran numerosos, los hijos eran empleados desde muy jóvenes en el taller familiar. La familia preindustrial anuncia así la familia obrera: el salario permite a los jóvenes constituirse rápidamente un peculio que les permite casarse sin esperar una dote dada por sus padres.

En Europa, en el siglo XIX, los nuevos tipos de trabajo que aparecieron con la industrialización fueron desempeñados principalmente por hombres. A lo largo del siglo los trabajadores que llegaban a la ciudad se vieron en la necesidad de que cada miembro de la familia contribuyera con su trabajo o sus ganancias a la subsistencia de la familia. Aunque algunas mujeres trabajaban en fábricas, especialmente en las textiles y en las de confección de prendas de vestir, la mayoría de los empleados eran hombres. Sin embargo el trabajo estaba muy mal pagado, y las condiciones laborales eran duras y difíciles tanto para hombres como para mujeres. Es así que a lo largo del siglo XIX, las mujeres trabajadoras tuvieron que encontrar la manera de compaginar su trabajo con sus responsabilidades familiares (Caine y Sluga, 2000).

Es así que Bel Bravo (citado en Miranda y Sánchez, 2008) considera que con la revolución industrial se modificaron los modos de vida y trabajo. Las familias preindustriales eran extensas, todo el trabajo- productivo y reproductivo- se realizaba en el espacio doméstico, lo cual permitía la convivencia de varias generaciones dentro del hogar. Situación que se vio trastocada durante la revolución industrial cuando se rompe el espacio del trabajo y la vida doméstica, los hombres de las familias se fueron a las fábricas en las ciudades a ganar dinero y las mujeres se quedaron en casa, atendiendo a niños y ancianos.

Época Contemporánea

Eguiluz (2007) comenta que uno de los primeros cambios que dieron paso al surgimiento de la pareja contemporánea durante los siglos XIX y XX, fue el fomento del descubrimiento del placer. El matrimonio ya no se piensa sin amor, y el amor tampoco se concibe sin placer. El objetivo del matrimonio ya no es sólo la procreación, sino formar una pareja amorosa y sexualmente desarrollada. Este período está marcado por dos guerras mundiales que cuestionan no sólo el saber establecido, sino la moral, las reglas y las creencias.

Después de las dos guerras mundiales, se hicieron evidentes algunos cambios dentro de los matrimonios en Estados Unidos tales como: las prácticas sexuales

las cuales incluían el uso de métodos anticonceptivos y el ingreso de la mujer al mercado laboral. Sin embargo desde principios del siglo XX, comenzó un movimiento de control de natalidad en ese país, mismo que se difundió y para finales de los años 30's ya se había generalizado en todas las clases sociales. La economía a nivel mundial era preocupante, así que se requería que los matrimonios tuvieran menos hijos que mantener.

Se puede pensar que la Segunda Guerra Mundial sólo aceleró un proceso que ya estaba en marcha, ya que la fuerza laboral femenina había aumentado sin cesar desde el cambio de siglo. También se podría argumentar que la guerra actuó como catalizador de un cambio sin precedentes en el empleo femenino, en especial por lo que se refiere a las mujeres casadas. Por primera vez en la historia de Estados Unidos había más mujeres casadas que solteras en el mercado laboral. (Yalom, 2003, p.356)

En este momento histórico, la inclusión de la mujer en el ámbito laboral, se debió a la necesidad de generar ingresos para la manutención de las familias, era la mujer quien fungía como proveedor, no por deseo personal, sino por necesidad y ausencia del esposo. Cuando la guerra terminó y los hombres regresaron a casa, el gobierno les pide a las esposas que no dejen sin empleo a los hombres, ya que después de los horrores de la guerra tienen derecho a recuperar sus empleos, mismos que habían sido desempeñados por sus esposas.

A las madres que se habían hecho cargo de sus hogares durante la guerra les resultaba difícil ceder su autoridad a maridos que no conocían a sus propios hijos o ignoraban las normas de la casa. Muchos maridos y mujeres, casados con prisas por la guerra y luego separados durante meses y años, tuvieron graves problemas para acostumbrarse a vivir juntos una vez reunidos en tiempos de paz. Por eso en 1946 el índice de divorcios subió, alcanzando tasas de 1 de cada 4 matrimonios. (Yalom, 2003, p.387)

Otro factor que causó estragos en la vida conyugal, fue el deseo de las mujeres por permanecer laboralmente activas, es decir a través de su inclusión en el trabajo pudieron experimentar por primera vez una independencia económica, a la cual no deseaban renunciar. Esta situación provocó que los esposos se sintieran despojados del poder dentro y fuera del matrimonio por dejar de ser el único proveedor.

La disminución en el número de hijos, la inclusión de la mujer en el trabajo, la independencia económica experimentada por las esposas y los hombres ausentes

del hogar por estar en la guerra, provocaron conflictos en los matrimonios. La mujer ya no se conformaba con ser ama de casa y seguir dependiendo de su esposo. Las mujeres de las décadas de los 50's, fueron las pioneras del movimiento feminista que surgió en 1966, año en el cual se funda la Organización Nacional de Mujeres (NOW), cuyo propósito era mostrar y hacer valer los derechos de las mujeres. En este mismo año se publica en el periódico National Observer, el siguiente encabezado:

Advertencia a todos los maridos norteamericanos: Los días de la supremacía machista están contados. Vuestras esposas, victimizadas y degradadas por la ley y las costumbres, han fundado una nueva herramienta de presión. Se trata de NOW -La Organización Nacional de Mujeres-, un nuevo y militante movimiento en pro de los derechos de la mujer creado para convertirse en un grupo de masas que quiere hacer realidad el sueño de la emancipación de la mujer dependiente desde las sufragistas del siglo XIX. (Yalom, 2003, p.410)

Entre los años 50 y 60's se empieza a hablar de la pareja por encima del matrimonio comenzando por las clases altas y fue filtrándose a las clases medias. En estas aún se da una extraña combinación entre la ideología de la pareja y los viejos ideales de la chica salvada por el hombre en el matrimonio, que se dedica totalmente a ser para el otro.

Parece el comienzo de una nueva etapa en la que se rompen viejos moldes y se aspira más intensamente a la libertad como sinónimo de romper con las reglas y las estructuras antiguas y de una sencillez de vida, es la era del movimiento hippie que encarnó estas aspiraciones.

La ideología del amor libre y la unión libre, se presenta como la sustitución y a la vez en oposición al matrimonio, el cual es visto como una institución de roles muy definidos que dan origen a mucha frustración y determinan grandes limitaciones: el hombre al trabajo y la mujer a la casa y al cuidado de los hijos y esposo, ambos aislados e incommunicados en sus respectivos papeles, el hombre macho y la mujer femenina, al estilo de los años cuarenta, poco antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial. La cual dejó fuertes estragos en las futuras generaciones, es decir los jóvenes de los 60's, estaban en contra de la violencia, de la guerra y a favor del "amor y paz", de la unión libre y en contra del matrimonio como Institución que encasilla y limita tanto al hombre como a la mujer.

En Estados Unidos a finales de la década de los 60's y principios de los 70's, al matrimonio se le achacaba la pérdida del amor, el cual era considerado el gran

ideal y también se dice que anula la sexualidad. El matrimonio está en oposición a la revolución sexual y al movimiento de la liberación de las estructuras opresivas. Se ataca la permanencia y se rechaza la indisolubilidad del matrimonio a partir de la importancia que se le da al amar y sobre todo a la libre expresión de la sexualidad. Se cambiaron los paradigmas existentes, la sexualidad actuó como un instrumento de medición del cambio vigente. La revolución sexual de los jóvenes implicó una rebelión contra las costumbres, las normas familiares, las leyes del gobierno, las reglas de la Iglesia, bajo la promesa de un nuevo mundo.

El placer anteriormente prohibido, ahora se vuelve un ideal a lograr. No solo hay que hacer el amor con todas las personas y de todas las maneras, sin tabúes, sino que además es preciso sentir placer. Aparece con ello la idea de que los hombres y las mujeres debían gozar de la misma manera.

La década de los setenta también se ve marcada por la aparición de las pastillas anticonceptivas, permitiéndole a millones de personas abordar el sexo con fines placenteros o de relación compartida. Así mismo disminuye el número de hijos, ya que las parejas logran ponerse de acuerdo con respecto al número de hijos que desean tener (García y González, 2001).

Miranda y Sánchez (2008) exponen que a mediados del siglo XX la mujer comenzó a tener acercamiento a la educación y se empezó a liberar en el aspecto sexual. En los años setenta el matrimonio ya se celebraba por la libre elección del cónyuge y por la búsqueda del amor en pareja. Durante esta década surgió rechazo a la institucionalización (matrimonio) y emergió la unión libre.

Otro hecho importante que ocurrió durante este siglo fue el gradual desplazamiento de la figura del hombre como proveedor único y la consecuente ampliación del número de hogares con mujeres que realizan trabajo remunerado. Este hecho sobrepasa las explicaciones económicas (la búsqueda de un salario o ingreso) e ilustra no sólo un cambio en las prácticas de confinamiento femenino y la persecución de autonomía sino también una transformación en los roles o papeles de género, lo que posibilita mayores espacios para negociar los derechos y deberes que rigen en el interior del ámbito doméstico. Contingentes en crecientes de mujeres se incorporan al mercado de trabajo y al sistema educativo, aumenta su participación en el sistema político (Toledo y Trujillo, 2009).

La pareja en México

En el siglo pasado, hasta la década de los sesenta la sociedad mexicana fue muy estable en términos conyugales y en sus relaciones de pareja; los roles de

esposos y esposa eran claros y los jóvenes aspiraban a ser como sus padres. Sin embargo con la llegada del feminismo, la revolución sexual, los anticonceptivos y la inserción de la mujer en el mundo del trabajo asalariado, tuvo un efecto de cambio en la manera de concebir el matrimonio y las maneras en que debían relacionarse la pareja.

Por ejemplo el cuidado de los hijos aunque hoy día continúe recayendo de manera casi exclusiva sobre las mujeres, a lo largo de la vida de estas ocupa un periodo más corto, no es lo mismo vigilar el bienestar y crecimiento de una familia compuesta por varios hijos (los que dios mandara) como antaño, que ser responsable de uno o dos hijos, sobre los cuales tiene la posibilidad de decidir cuándo y cómo tenerlos. Además de la presencia de espacios públicos - guarderías- para el cuidado de los hijos mientras las madres trabajan.

Por otro lado el salario percibido por un varón de la clase media mexicana en estos tiempos es insuficiente para sufragar los gastos necesarios para el sostenimiento de una familia, aunque esta tenga tan solo dos hijos, ahora las mujeres salen a trabajar -no precisamente para realizarse, en un sentido existencial-, sino ante la necesidad económica de subsistencia familiar. De hecho la baja constante en el ingreso familiar, obliga a las familias a incorporar más miembros al mercado laboral para obtener mayores ingresos:

...decimos que hay efectos negativos en la medida en que la crisis y reestructuración económica han impactado a muchos hogares en donde la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo ha sido una necesidad más que un aspecto de realización personal. (Piedra 2007, p. 43)

Lo anterior aunado a la urgencia social, económica y política de integrar a la mujer al trabajo económicamente productivo, hace que los roles sexuales dentro de la pareja sufran importantes redefiniciones.

La integración de las mujeres en el ámbito laboral incide en las transformaciones de la vida familiar, lo cual se asocia con su mayor independencia económica, ampliación de sus derechos sociales y emergencia de nuevos valores y cambios en los roles de género. Un tema que se ha replanteado es la toma de decisiones. (Piedra 2007, p.40)

La cultura occidental ha desarrollado sus propios estilos de vida, educación, alimentación, vivienda, filosofía de vida, de vida en pareja, necesidades de todo tipo, que implican un nuevo concepto de hombre y mujer, cuyas expectativas y demandas en su comportamiento los orillan a adquirir una actitud competitiva, que

se da en las distintas áreas de su vida: pareja, matrimonio, familia, escuela, amigos, trabajo, etc.

Una de las características más importantes de nuestra época es su constante actitud hacia el cambio, se habla que la solución de los problemas de ayer no servirá necesariamente para resolver los de hoy, ni las respuestas que se dan hoy a los actuales servirán para resolver integralmente los de mañana.

En la actualidad es como si ninguno de los argumentos y razones que en el pasado explicaron la integración y sobrevivencia de la pareja y el matrimonio, hoy día tuviera validez, al menos no la misma. Por ejemplo el aumento en los divorcios y separaciones ha sido explicado desde dos posiciones opuestas: la pesimista y la optimista.

La pesimista alude a la pérdida de valores y se evalúa la situación como crisis de la familia (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF, 2004). La visión optimista considera el divorcio o la separación como una opción más con la que cuentan las personas para continuar con su proceso de desarrollo; enfrentando con realismo las dificultades, diferencias y problemas de la relación de pareja; por tanto, el divorcio forma parte de la lógica del matrimonio, ya no es visto como un sacramento eclesiástico indisoluble (Salles y Tuirán 1996).

En estos tiempos el amor se debate entre permanecer atado al vínculo conyugal, como lo había dictaminado el ideal de la pareja monogámica, burguesa, eternamente enamorada, con su clásico lema de “hasta que la muerte nos separe”, o bien permanecer fuera del contrato matrimonial oficial, como sucede con las nuevas expresiones de vínculos de pareja que consolidan el sentimiento amoroso sin la formalidad legal: las parejas de homosexuales, las parejas que no contraen matrimonio viven juntos, las parejas adultas por voluntad propia deciden vivir separadas, o las cada vez más frecuentes relaciones triangulares en donde muchas veces el amor se experimenta fuera de la casa; todos estos casos son claros ejemplos de las nuevas modalidades de vínculos amorosos cuyo lema es ahora “mientras dure” de tal forma que las parejas contemporáneas se encuentran en la incertidumbre sobre la duración del amor y parecen buscar algo o alguien que les explique no sólo cómo es el amor en pareja, sino como amarse (Beck, U. y Beck, E., 2001).

Segalen (1992) considera que el nuevo modelo marital engloba, a la vez, matrimonio, unión libre, divorcio, familia monoparental, hoy día, todos ellos forman parte de modelos considerablemente aceptados.

De acuerdo con Arriagada (1997) la expresión de familia se ha ampliado y ahora es posible tipificarla como: unipersonal, nuclear, extensa, compuesta y monoparental (Arriagada citada en Piedra, 2007, p. 41)².

La pareja a lo largo de la historia ha tenido que ajustarse para sobrevivir, y se ha visto modificada por los cambios económicos, políticos, culturales y sociales que se lo han demandado. Por eso en la actualidad se observa que en México la representación de la pareja se está modificando. Se encuentra en transición. No se tiene la certeza de cómo serán las relaciones futuras, sin embargo se sabe que el ser humano no puede aislarse por lo que encontrará la manera de seguir relacionándose en pareja, al hacerlo, se enfrentará con el hecho de que hoy día la relación de pareja requiere de un ajuste en los siguientes elementos:

- Experimentación de diferencias y autonomía.
- Celos y posesividad
- Poder y control
- Expectativas de rol
- Desarrollarse por separado
- Comunicación pobre
- Sexualidad
- Recursos limitaciones y demandas ambientales

Al no darse este ajuste en las relaciones de pareja, se puede optar por la separación o bien el divorcio. En México las estadísticas no son muy reveladoras de la realidad existente ya que muchas parejas, no se divorciaban, puesto que divorciarse implicaba un proceso largo y desgastante, así que optaban simplemente por separarse, antes del 2008 por lo menos 50 de estas separaciones se realizaban sin vía legal (INEGI, 2007).

A partir de octubre del 2008, divorciarse se ha vuelto sencillo, basta con solicitar el divorcio exprés e incluso lo promocionan a través de varios medios de información como periódico, radio y televisión con el siguiente eslogan: Divórciese hoy mismo y evítese juicios desgastantes.

² Unipersonal: Constituido por una sola persona. Nuclear: Constituida por padres e hijos. Extensa: Constituida por padres, hijos y otros parientes. Compuesta: Integrada por la familiar nuclear o extensas más otras personas que no sean parientes consanguíneos. Monoparental: Constituida por un hombre o mujer con hijos.

Después de haber vivido un año como matrimonio pueden solicitar el divorcio exprés. De esta forma, para disolver la pareja, basta con que uno de los dos haga la solicitud, ya no será necesario explicar las causas por las que solicitan la separación. Ninguna de las causales se tiene que probar; basta con decir: “Ya no lo amo” o “ya no la amo”. Sin embargo, por lo referido en la mayoría de los casos, se dejan de amar por incompatibilidad de caracteres, infidelidad y violencia intrafamiliar. Aunque nada de eso se tiene que comprobar (INEGI, 2007).

En otros casos, hay parejas que deciden continuar viviendo juntas, por razones sociales o religiosas, pero en realidad no existe el matrimonio.

Hoy en día, las parejas jóvenes se cuestionan algunos de los patrones y supuestos tradicionales como la “permanencia o bien estabilidad del matrimonio”, el desafío a la fidelidad, el rechazo a los roles rígidos, los tabúes tanto en el hombre como en la mujer en la expresión sexual y otros más.

Existen asimismo, parejas del mismo sexo. Son relaciones fuertemente criticadas por la sociedad, sin embargo hay parejas que perduran a pesar de las presiones y obstáculos. Al parecer, tienen los mismos problemas que las parejas de relaciones heterosexuales, a pesar de que algunos estudiosos sostengan que ofrecen mayor flexibilidad de roles y mayor libertad de expresión (Rage, 1996).

Ante este panorama resulta necesario centrarse en determinar lo que se entiende por representación social de la pareja, tomando en cuenta que esta consideración estará determinada por el contexto bajo el que se esté hablando, así como del momento histórico, político, social en el que se realice.

CAPITULO II

Unión de dos individualidades que toman un compromiso fuerte,
con un proyecto común, el matrimonio tal vez...

(Marcelo entrevistado)

REPRESENTACION SOCIAL DE LA PAREJA

A partir del nacimiento el ser humano aprende un orden que vive de manera natural y cotidiana, primero el establecido en el hogar y más tarde el establecido en el mundo de relaciones públicas. El ser humano necesita hacer compatibles ambos entre sí y ajustarlo a sus necesidades, es decir establece un equilibrio entre ambas prácticas.

Dentro de la psicología social se considera que el individuo se encuentra inmerso en una vasta red de símbolos, que logra incorporar en un primer momento, en su infancia en la interacción con sus padres y en un segundo momento en interacción con el resto del mundo. De esta manera muchos de los comportamientos de estos individuos son producto de esta interacción con los otros, es decir no son exclusivos del momento, ni de la persona que lo manifiesta. Las ideas o representaciones no son originalmente individuales sino resultan de una compleja elaboración producida mediante la interacción de la persona y sus grupos sociales cercanos: padres, pareja, vecinos, amigos, compañeros, etc.

El ser humano no es un ser aislado, como se mencionó en el párrafo anterior, vive en una constante interacción con los demás, es decir tiene una vida social, en la cual influye y se ve influido, el ser humano es capaz de transformar su entorno y viceversa.

Durante varios años la sociología veía muy distante, el hecho de auxiliarse de otras teorías que hablaran de lo subjetivo, de la conciencia que los sujetos tienen de sí y del mundo, puesto que esto implicaba entrar al terreno de la psicología, sin embargo la necesidad de explicarse el mundo y dar respuesta a los conflictos y cambios sociales, mismos que han formado y determinado a los hombres y mujeres, ha llevado a los teóricos a replantear el concepto de lo “social” y aceptar la importancia de auxiliarse de otras disciplinas como la Psicología.

El concepto de lo subjetivo no es reciente; se define como “lo que pertenece al sujeto o tiene el carácter de la subjetividad”. En el siglo XVII, en Alemania, se le consideraba como “una representación de la relación de las cosas con nosotros, o sea una relación con el que las piensa. (León, 2003, p.37)

De acuerdo con Gómez Pérez (2010) La subjetividad es un concepto expuesto a la polisemia difusa, empleado como equivalente a conciencia, pensamiento, espíritu, mentalidad, ente y pensamiento, ya que a pesar de buscarla, no hay detrás ninguna teoría que alimente diferenciaciones solidas entre ellos. Sin embargo dicho autor aboga por distinguir entre los ámbitos de la subjetividad y la sujetualidad, para ello distingue entre lo objetual, lo sujetual, el objetivismo y el sujetualismo, para finalmente definir la subjetividad como “todo aquello relacionado con ideas, juicios, aseveraciones, enunciados, representaciones, fantasías, delirios, postulados, formulaciones, afectos, emociones y opiniones. Alude a la actividad mental o también a la denominada actividad subjetiva” Distinguiendo que la subjetividad puede expresarse de manera objetiva cuando se representa/interpreta/explica de manera fidedigna la configuración y/o dinámica de un objeto. Asimismo la subjetividad se expresa de manera subjetivista cuando representa/interpreta/explica arbitrariamente, parcialmente, falsamente o distorsionadamente la dinámica y/o configuración del objeto (p. 6).

Coincidimos con las precisiones que hace este autor respecto a que lo subjetivo constituye lo que pertenece al sujeto, con lo que piensa e interpreta el mundo ya sea de una manera tanto objetiva como subjetivista.

En la actualidad las Ciencias Sociales y en particular la Sociología reconocen la existencia de una subjetividad, para explicar las acciones de los sujetos, el porqué de sus comportamientos. La reconstrucción del mundo del individuo, la manera en que los sujetos aprenden los acontecimientos de la vida diaria, las características de su medio ambiente, la información que en el circula, el conocimiento que se elabora y comparte socialmente es constituido a partir de las experiencias, de la información y los modelos de pensamiento que se reciben y transmiten a través de la tradición, educación y la comunicación social. De hecho una de las técnicas que ha proporcionado una mejor comprensión de los fenómenos estudiados es la que se centra en las formas de comunicación que se producen entre los sujetos sociales, los actos, los símbolos, el lenguaje verbal y corporal, lo que se dice y no se dice, y también las diferencias entre lo que se dice y se hace, en cuanto a cada una de estas formas de manifestarse el ser humano va impresa en sí misma la historia de su grupo social.

Dentro de la comunicación, el lenguaje es el instrumento de transmisión, de intercambio, de consenso y de construcción de una realidad compartida socialmente. El individuo y el lenguaje intervienen en la comunicación como materia prima. Al comunicarse el individuo expresa una construcción de su realidad compuesta por variables de tipo social, grupal y personal que influyen invariablemente en los sujetos para construir sus relaciones, realidades sociales y sus formas de comunicarse, todos estos elementos forman parte y conforman su vida cotidiana.

Pero ¿qué se entiende por vida cotidiana? Es un conjunto de actividades que el ser humano realiza día a día y estas actividades son de su conocimiento porque este mismo ha sido transmitido por medio del lenguaje, conocimiento que se constituye a partir de nuestras experiencias y de las experiencias de otros, tradiciones, repetición y conservación de costumbres, convirtiéndose en un conocimiento socialmente elaborado y compartido y de esta manera entendemos la institucionalización de las prácticas cotidianas como la repetición persistente y duradera de prácticas habituales en las sociedades.

Lo cotidiano designa un conjunto de vivencias que ocurren para y entre sujetos. Una vivencia cotidiana no se define, propiamente por su recurrencia aún cuando aquella nota le sea característica, si no por su rutina, es decir por lo repetido y, por repetido, conocido hasta la obiedad.

La vida cotidiana y el sentido común dentro de la psicología social han sido estudiados desde la teoría de Representación Social, la cual aborda lo social y lo psicológico no como elementos aislados, sino más bien como elementos que confluyen entre sí. Es de su interés la manera en que los sujetos aprehenden los acontecimientos de la vida diaria, las características del medio ambiente en que se desenvuelven, así como la información que circula dentro de la sociedad, misma que recibimos y transmitimos a través de la tradición, educación y comunicación social. Al practicar este conocimiento en nuestra vida diaria se vuelve espontáneo, habitual cotidiano y termina denominándose como “sentido común”.

El sentido común es una forma de percibir, razonar y de actuar. El conocimiento del sentido común es social, porque está colectivamente elaborado. Incluye contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos que tienen una función en la vida cotidiana. La sociología propone para saber qué es el sentido común, estudiarlo dentro de la vida cotidiana de los individuos.

En la psicología social europea, un enfoque encargado de estudiar el conocimiento del sentido común, sus contenidos y su relación con la construcción de la realidad es el de representación social. Este enfoque permite abordar el sentido común dentro de la vida cotidiana y de esta manera también estudia los fenómenos y procesos psicosociales de la sociedad actual.

La teoría de representación social, dentro de la psicología social ha tomado auge en las últimas cuatro décadas, debido a que es un enfoque que permite explorar el impacto de los cambios socio-históricos-culturales en los individuos y como éstos lo manifiestan en su vida cotidiana.

Por esto resulta interesante ahondar en los principales fundamentos de la teoría de las representaciones sociales, su génesis, su construcción y reproducción, así como los investigadores que han trabajado y construido esta línea de interpretación. De esta manera se puede profundizar en la constitución de la representación social de la pareja en nuestros días.

Origen del enfoque de Representación Social

Fue precisamente en el año de 1961, en París, cuando Serge Moscovici publica su tesis doctoral denominada “La Psycho analyse son image et son public” (“El Psicoanálisis, su imagen y su público”) en la cual se objetivan años de estudios teóricos y empíricos, que le permiten proponer el concepto de Representación social.

Dentro de su obra, él estudió la manera en que la sociedad francesa veía el Psicoanálisis y su difusión a través del análisis de la prensa y entrevistas a diferentes grupos sociales. Aunque el psicoanálisis era el principio organizador de la obra, el contenido de la misma no se dirigía a la comprensión de éste, sino al entendimiento de la naturaleza del pensamiento social. En esta obra, introduce la noción de representación social y desde entonces se ha pasado de elaborar un concepto a desarrollar una teoría a lo largo de las últimas cuatro décadas.

Los psicólogos sociales de entonces se limitaban a describir categorías individuales sin explicar la constitución social de las conductas, esto debido a la profunda influencia de la corriente conductista que reconocía el comportamiento manifiesto como único objeto de estudio, subestimando otras explicaciones apoyadas en elaboraciones subjetivas. Además, considerando lo social como un mero “valor añadido” a los mecanismos psicológicos. Por esto es que la propuesta de Moscovici de reintroducir la dimensión social en la investigación sociológica fue trascendental (Ibañez, 1988).

Moscovici considera cuatro fuentes principales de influencia que lo llevaron a desarrollar su teoría de representación social: Émile Durkheim y su concepto de representaciones colectivas; Lucien Lévy-Bruhl y sus planteamientos sobre el pensamiento primitivo; Jean Piaget y su teoría sobre la construcción del mundo en el niño y Freud con su análisis de la sexualidad infantil.

Asimismo, Araya (2002) considera que Fritz Heider con sus estudios sobre psicología del sentido común y Berger y Luckmann, con su propuesta de la construcción social del conocimiento, ejercieron influencia directa en la obra de Moscovici.

Estos aspectos contribuyeron de manera significativa en la teoría de las representaciones sociales originada por Serge Moscovici. Pasemos ahora a exponer cuál es la definición o concepto de representación social.

Aproximación al Concepto de Representación Social

Desde su origen, el concepto de representación social ha emergido de elementos sociológicos como la cultura y la ideología, así como de elementos psicológicos como la imagen y el pensamiento, por lo cual su ubicación será entre dos grandes ciencias: la psicología y la sociología.

Moscovici desarrolló y reforzó teóricamente la noción de representaciones sociales, ha propuesto varias definiciones, que se han vuelto complementarias. Así mismo ha ocurrido con los principales representantes de esta teoría. Ello ocurre porque no existe un modelo previo sino que se encuentra en plena construcción, por lo que no es fácil dar una definición conceptual debido a la complejidad de los fenómenos de los que da cuenta. Por lo anterior, a continuación se enuncian diversas propuestas que pretenden aclarar la complejidad del concepto.

Moscovici (1979) expone:

...Representación social es un conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones originados en la vida diaria, en el curso de las comunicaciones interindividuales. En nuestra sociedad se corresponden con los mitos y los sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; incluso se podría decir que son la versión contemporánea del sentido común... constructos cognitivos compartidos en la interacción social cotidiana que proveen a los individuos de un entendimiento de sentido común, ligadas con una forma especial de adquirir y comunicar el conocimiento, una forma que crea realidades y sentido común. Un sistema

de valores, de nociones y de prácticas relativas a objetos, aspectos o dimensiones del medio social, que permite, no solamente la estabilización del marco de vida de los individuos y de los grupos, sino que constituye también un instrumento de orientación de la percepción de situaciones y de la elaboración de respuestas.... (pp. 16 y 17)

La representación expresa de golpe una relación con el objeto y desempeña un papel en la génesis de esta relación. Uno de sus aspectos, el aspecto perceptual implica la presencia del objeto: el otro, el espíritu conceptual, su ausencia. Desde el punto de vista del concepto, la presencia del objeto, incluso su existencia, es inútil, desde el punto de vista de la percepción, su ausencia o su inexistencia es una imposibilidad. (Ibídem, p. 38)

Las representaciones individuales o sociales hacen que el mundo sea lo que pensamos que es o que debe ser. Nos muestran que a cada instante una cosa ausente se agrega y una cosa presente se modifica. (Ibídem, p.39)

Teniendo en cuenta las ideas de Moscovici, la representación social concierne a un conocimiento de sentido común, que debe ser flexible, y ocupa una posición intermedia entre el concepto que se obtiene del sentido de lo real y la imagen que la persona reelabora para sí. Es considerada además proceso y producto de construcción de la realidad de grupos e individuos en un contexto histórico social determinado.

Por otro lado Denise Jodelet (1986) propone, basándose fielmente en las ideas moscovicianas que la noción de representación social refiere a los siguientes:

- 1.- La manera en que nosotros sujetos sociales aprendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano.
- 2.- El conocimiento espontáneo, ingenuo o de sentido común por oposición al pensamiento científico.
- 3.- El conocimiento socialmente elaborado y compartido, constituido a partir de nuestras experiencias y de las informaciones y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social.

4.- Conocimiento práctico que participa en la construcción social de una realidad común a un conjunto social e intenta dominar esencialmente ese entorno, comprender y explicar los hechos e ideas de nuestro universo de vida.

5.- Son a un mismo tiempo producto y proceso de una actividad de apropiación de una realidad externa y de elaboración psicológica y social de esa realidad. Son pensamiento constitutivo y constituyente.

La autora incorpora nuevos elementos a su definición refiriendo que son

Imágenes condensadas de un conjunto de significado; sistemas de referencia que nos permite interpretar lo que nos sucede e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver... formas de conocimiento práctico que forja las evidencias de nuestra realidad consensual... (Jodelet citada por Perera, M, 1999, p. 10)

Y recientemente Jodelet (2000) considera lo siguiente:

Las representaciones sociales conciernen al conocimiento de sentido común que se pone a disposición en la experiencia cotidiana; son programas de percepción, construcciones con status de teoría ingenua, que sirven de guía para la acción e instrumento de lectura de la realidad; sistemas de significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales; que expresan la relación que los individuos y los grupos mantienen con el mundo y los otros; que son forjadas en la interacción y el contacto con los discursos que circulan en el espacio público; que están inscritos en el lenguaje y en las prácticas y que funcionan como un lenguaje en razón de su función simbólica y de los marcos que proporcionan para codificar y categorizar lo compone el universo de la vida. (Jodelet, 2000, p.10)

Las autoras de este trabajo consideran que la representación social es una construcción cognitiva³ de la realidad a través de la interacción social⁴ la cual se lleva a cabo y se verá influida por el contexto histórico en que se presenta.

³ Construcción cognitiva: Es la estructura que se conforma de un objeto y se va construyendo con opiniones, imágenes, actitudes, creencias, valores afectivos y normas producidas en la interacción social.

⁴ Interacción social: Relación que establecen los individuos con la sociedad, mediante diferentes vínculos. Estas relaciones pueden ser perdurables, organizadas, reguladas y validadas por medio

Banchs (1994) considera que las representaciones sociales son consideradas como un sistema socio cognitivo, por dos razones. La primera, es que éstas se ejecutan dentro de la cabeza del individuo, haciendo uso del equipo psicológico regido por los procesos cognoscitivos; se puede advertir que las representaciones dan cuenta de cómo el sujeto conoce la realidad que le circunda, mediante explicaciones que él extrae de los procesos de comunicación y pensamiento social en el que está inmerso. La segunda, su componente social está dado al poner en acción los procesos cognoscitivos en el contexto social, en el cual se elabora y se transmite la representación. (p.61)

Otros investigadores plantean que las representaciones sociales son ante todo producto socioculturales ya que nos informan sobre características propias de grupos que las asumen. Estudiar contenidos concretos de determinadas representaciones permite describir características de una sociedad en un momento preciso de la historia de esa sociedad. Las representaciones sociales son procesos, son a la vez pensamiento constituido y constituyente; constituido en tanto se transforma en productos que intervienen en la vida social como estructuras preformadas que posibilitan interpretar la realidad, Son pensamiento constituyente puesto que no sólo la reflejan sino que intervienen también en su elaboración.

De manera general las representaciones sociales establecen un orden subjetivo, multifacético y polimorfo, donde la cultura, ideología y la pertenencia socio estructural dejan su marca, al mismo tiempo elementos afectivos, cognitivos, simbólicos y valorativos participan en su conformación. Por tal motivo muchos investigadores plantean que existen tantas definiciones como la amplia variedad de objetos de representación.

Las representaciones sociales son determinadas por un contexto sociocultural, por tal motivo se deben tomar en cuenta las condiciones históricas, económicas e ideológicas en que surgen, se desarrollan y desenvuelven los grupos y objetos de representaciones que se estudian. Se deben de considerar además las instituciones u organizaciones con las que interactúan los sujetos y grupos, así como su inclusión en términos de pertenencia a determinados grupos sociales.

de códigos, leyes, reglamentos o normas que no sólo controlan sino otorgan identidad funcionalidad y finalidad.

La comunicación social es una fuente esencial de las representaciones sociales, dentro de sus diversas formas podemos mencionar los medios de información como transmisores de conocimientos, valores, modelos, informaciones y la comunicación interpersonal, dentro de esta última están las conversaciones cotidianas en las cuales recibimos y ofrecemos todo un cúmulo de informaciones el cual es imprescindible en la estructuración de la representación social.

En el momento de la construcción de la representación social, la percepción, la opinión y la actitud de los sujetos juegan un papel de suma importancia, ya que cada uno de estos elementos influye en la representación social de los sujetos respecto a cierto objeto o fenómeno. Por ejemplo a través de la percepción, siendo éste un proceso selectivo, dinámico y funcional, es también un proceso mediante el cual el ser humano extrae alguna información del medio que lo rodea, mismo que le permitirá emitir o bien tener una opinión respecto a lo percibido.

Así mismo, la percepción es un proceso activo-constructivo en el que el perceptor, antes de procesar la nueva información y con los datos archivados en su consciencia, construye un esquema informativo anticipatorio, que le permite contrastar el estímulo y aceptarlo o rechazarlo según se adecúe o no a lo propuesto por el esquema, y obviamente apoyado en la existencia del aprendizaje. (Gómez, 2010, pp. 1 y 2)

La actitud, posición que cada sujeto tiene hacia un objeto o fenómeno, dependerá de su propia percepción hacia ellos es decir:

Se ha demostrado que en las primeras milésimas de segundo durante las cuales percibimos algo, no sólo comprendemos inconscientemente de qué se trata, sino que decidimos si nos gusta o no, el “inconsciente cognitivo” presenta a nuestra conciencia no sólo la identidad de lo que vemos, sino una opinión sobre ello. (Goleman, citado en Gómez, 2010, p. 2)

Construcción de las Representaciones Sociales

Las representaciones sociales se conforman por varios elementos tales como la percepción, las opiniones, las actitudes, las creencias, imágenes, valores, informaciones y conocimientos. Estas representaciones sociales constituyen una unidad funcional estructurada.

Esta estructuración está integrada por tres componentes fundamentales: la actitud hacia el objeto, la información sobre éste y un campo de representación donde se organizan jerárquicamente una serie de contenidos, los cuales son descritos a continuación:

Primer elemento: La Actitud

Es la posición que tomamos hacia “algo”, es la asociación que se establece entre un determinado objeto y la evaluación que se hace del mismo (positiva o negativa, favorable o desfavorable) por lo tanto, la actitud expresa el elemento afectivo de la representación.

Quiroz (2004) menciona los componentes o procesos de la Actitud de la siguiente forma:

- a) Componente Cognitivo: se integra de las percepciones, creencias, estereotipos, informaciones e ideas que posee la persona acerca del objeto.
- b) Componente Afectivo: se refiere a los sentimientos que el objeto suscita en la persona o en el grupo.
- c) Componente conductual: está compuesto por las tendencias, las disposiciones, las intenciones y las acciones que se dirigen hacia el objeto. (p.26)

Se sabe que la conducta, en su acepción más rigurosa, hace referencia sólo a los comportamientos observables, sin embargo, aquí se considera que las actitudes pueden generar tendencias o disposiciones en el individuo que finalmente pueden verse reflejadas en una conducta observable. De hecho según Moscovici, Jodelet, Abric, entre otros, las representaciones sociales sirven a los individuos y a los grupos como “guía para la acción”.

Segundo elemento: La Información

Se refiere a los conocimientos que se tienen en torno a un objeto de representación, tanto la cantidad como la calidad de la información estará determinada por el estrato social y grupo al que se pertenezca ya que el acceso a ella es establecido por estas dos variables.

Entonces, resulta que los individuos podrán explicarse la realidad de su vida y las relaciones cotidianas a través de la riqueza y variedad de datos, o conocimientos que posean.

La información puede surgir no sólo del contacto directo con el objeto a representar y de las prácticas que la persona desarrolla en relación con ella, sino también puede ser producida por medios de comunicación social, como son la radio, prensa, televisión, internet, redes de comunicación social, etcétera.

Araya (2002) señala que en lo concerniente a la información es imprescindible notar su carácter más o menos estereotipado o prejuiciado, pues es en éste carácter que se hace presente la actitud.

Tercer elemento: Campo de representación

Se refiere a cómo los elementos que configuran el contenido de las representaciones sociales se ordenan y jerarquizan. Esta organización se considera interna pues los elementos que provienen de las opiniones, imágenes, creencias, valores, actitudes que conforman la representación social quedan integrados en el esquema o núcleo figurativo.

El esquema o núcleo figurativo se construye durante el proceso de objetivación (actividad subjetiva que hace perceptible lo invisible) y constituye la parte más sólida y estable de la representación social, por lo tanto su función es organizadora pues este núcleo confiere significado al resto de elementos que se presentan en la representación. (Araya, 2002, p. 41)

A partir de la organización Jodelet (2000) expresa de la representación se pueden encontrar elementos que aparecen más estables, más compartidos dentro del público o de un grupo y elementos que están menos estables, más ligados a una coyuntura específica o a una posición de un individuo específico, en donde se le ve el conjunto estable como el “núcleo central” que va a dar el sentido a los demás elementos del campo de la representación y, en donde entran elementos menos estables, más peculiares que se pueden llamar “elementos periféricos”.

Es así que Jean Claude Abric (1994) presupone que las representaciones están organizadas en un sistema central y otro periférico. El primero representa el elemento fundamental de la representación pues la unifica y estabiliza, es el componente que garantiza la perennidad en contextos movibles y evolutivos (citado en Abric, 2001, pp. 20 y 21).

Sus principales características son:

1. Está directamente vinculado y determinado por las condiciones históricas, sociológicas e ideológicas. Marcado por la memoria colectiva del grupo y su sistema de normas.
2. Presenta resistencia al cambio, lo que garantiza la continuidad y permanencia de la representación.

3. Tiene una cierta y relativa independencia del contexto social inmediato.
4. Tiene una función generadora, mediante la cual se crea o se transforma la significación de los otros elementos constitutivos de la representación.
5. Tiene una función organizadora que determina la naturaleza de los lazos que unen entre ellos los elementos de la representación, es decir, es el elemento unificador y estabilizador de la representación.
6. Tiene función consensual, pues permite definir la homogeneidad del grupo social.

Los elementos periféricos se organizan alrededor del núcleo central. Están en relación directa con él, es decir que su presencia, su ponderación, su valor y su función están determinados por el núcleo. Constituyen lo esencial del contenido de la representación, su lado más accesible, pero también lo más vivo y concreto. Abarcan informaciones retenidas, seleccionadas e interpretadas, juicios formulados al respecto del objeto y su entorno, estereotipos y creencias. Estos elementos están jerarquizados, es decir que pueden estar más o menos cercanos a los elementos centrales: próximos al núcleo, desempeñan un papel importante en la concreción del significado de la representación, más distantes de él ilustran, aclaran, justifican esta significación. Si como lo pensamos, los elementos centrales constituyen la clave de bóveda de la representación, los elementos periféricos desempeñan también un papel esencial en la representación (Abric, 2001)

No obstante, Quiroz (2004) dice lo siguiente:

El núcleo central es vulnerable a la influencia que proviene del sistema periférico, dado que selecciona, para su asimilación, a los elementos que le son compatibles, colocándose así en un proceso de ámbito paulatino. El sistema periférico actúa en servicio al núcleo central, defendiéndolo de los elementos extraños o fortaleciéndolo con información y conductas compatibles o también incidiendo en su modificación mediante un proceso de incorporación de las experiencias y de las historias personales, anclándolo en la realidad. (p.66)

En el sistema periférico se encuentran insertadas las experiencias individuales de cada sujeto, por lo cual es posible explicar la diversidad de representaciones que existen al interno de un grupo entre sus miembros. Este sistema adopta mayor dinamismo, flexibilidad e individualización que el sistema central. Sus características fundamentales pueden ser sintetizadas de la siguiente manera:

1. Es más sensible a las características del contexto inmediato. Concretiza el sistema central en términos de toma de posición o conducta.
2. Por su flexibilidad, asegura la función de regulación y adaptación del sistema central a los desajustes y características de la situación concreta a la que se enfrenta el grupo. Es un elemento esencial en la defensa y protección de la significación central de la representación y absorbe las informaciones o eventos nuevos, susceptibles de cuestionar el núcleo central.
3. Su flexibilidad y elasticidad posibilitan la integración de la representación a las variaciones individuales vinculadas a la historia del sujeto, a sus experiencias vividas. Hace posible la existencia de representaciones más individualizadas, organizadas alrededor de un núcleo central común al resto de los miembros del grupo. Permite una cierta modulación individual de la representación.

La representación se estructura en torno al núcleo figurativo que la dota de significación global y organiza los elementos periféricos que protegen su estabilidad y además tiene funciones adaptativas.

Araya, (2002) concluye:

Conocer o establecer una representación social implica determinar qué se sabe (información), qué se cree, cómo se interpreta (campo de la representación) y qué postura tiene cada sujeto hacia el objeto (actitud). Estas tres dimensiones, halladas por Moscovici, forman un conjunto que tan sólo puede escindirse para satisfacer las exigencias propias del análisis conceptual. (p. 41)

Procesos de Objetivación y Anclaje

El amor, la amistad, la educación, la pareja, el matrimonio, entre otros, son conceptos o construcciones sociales de los cuales no se tiene una realidad concreta y, sin embargo, en forma cotidiana las personas las incluyen en sus comentarios de manera concreta y tangible. Esta concretización de lo abstracto se lleva a cabo por el proceso de objetivación por lo que dicho proceso es fundamental en el conocimiento social.

En la teoría de las representaciones sociales, el proceso de objetivación se refiere a la transformación de conceptos abstractos extraños en experiencias o

materializaciones concretas. Por medio de él lo invisible se convierte en perceptible.

De acuerdo a Jodelet este proceso implica tres fases:

1.-La construcción selectiva: Es un proceso de asimilación y retención selectiva de elementos mismos que son libremente organizados y transformados a medida que van encajando en las estructuras cognitivas de los sujetos. Dicha selección se da junto a un proceso de descontextualización del discurso y se realiza en función de criterios culturales y normativos.

Se retiene solo aquello que concuerda con el sistema ambiente de valores. De ahí que las informaciones con igual contenido, sean procesadas diferencialmente por las personas.

De acuerdo con Valencia (2007) este proceso implica:

Depurar la información disponible sobre el objeto de la representación, dando lugar a las alteraciones (distorsiones, inversiones, reducciones, ajustes, adiciones, evaluaciones) o los sesgos cognitivos, resultados de los modos de pensamiento, ideologías, sistemas de valores o cultura de aquellos quienes reciben un objeto fenómenos nuevos. (p. 60 y 61)

2.- El esquema figurativo: Es la formación de un núcleo figurativo, una estructura de imagen que reproduce una estructura conceptual. Los elementos de información ya adaptados a través del proceso de apropiación se organizan proporcionando una imagen coherente y fácilmente expresable del objeto representado. Se alcanza así un esquema figurativo, las ideas abstractas se convierten en formas icónicas, más accesibles al pensamiento concreto, el discurso se estructura y objetiviza en un esquema figurativo de pensamiento, sintético, condensado, simple, concreto, formado con imágenes vividas y claras, es decir, las ideas abstractas se convierten en formas icónicas.

Estas imágenes estructuradas según Moscovici conforman un núcleo figurativo, es decir, una imagen nuclear concentrada, con forma gráfica y coherente que captura la esencia del concepto, teoría o idea que se trate de objetivar.

Esta simplificación en la imagen es lo que le permite a las personas conversar y también comprender de forma más sencilla las cosas, a los demás y a ellas mismas y a través de su uso, en diferentes circunstancias, se convierte en un hecho natural.

3.- La naturalización: La transformación de un concepto en una imagen pierde su carácter simbólico arbitrario y se convierte en una realidad con existencia autónoma.

La distancia que separa lo representado del objeto desaparece de modo que las imágenes sustituyen la realidad. Lo que se percibe no son ya las informaciones sobre los objetos, sino la imagen que reemplaza y extiende de forma natural lo percibido.

Sustituyendo conceptos abstractos por imágenes, se reconstruyen esos objetos, se les aplican figuras que parecen naturales para aprehenderlos, explicarlos y vivir con ellos, y son esas imágenes, las que finalmente constituyen la realidad cotidiana.

En esta etapa se coordinan cada uno de los elementos del pensamiento que se convierten en elementos de la realidad, referentes del concepto en cuestión. El esquema figurativo adquiere status ontológico como un componente más de la realidad objetiva. Se olvida el carácter artificial y simbólico del núcleo figurativo y se le atribuye existencia fáctica. Se considera que "aquello de lo que se puede hablar existe efectivamente". De tal manera que los sujetos utilizan la imagen-representación como una herramienta de comunicación entre los seres humanos.

Anclaje

“Si objetivar es reabsorber un exceso de significaciones materializándolas, anclar una representación consiste en su enraizamiento en el espacio social para utilizarlo cotidianamente” (Rodríguez, 2007, p.64).

El anclaje es un proceso mediante el cual la construcción de una representación social se realiza en relación a los valores, creencias y los conocimientos preexistentes propios al grupo social de donde ella ha salido. Este proceso consta de echar raíces o enraizar la información objeto-imagen-representación, la cual fue previamente objetivada por los individuos a partir de su campo de conocimientos, permitiendo la articulación mental y afectiva de lo nuevo con lo antiguo.

La objetivación y el anclaje hacen referencia a los procesos internos de construcciones de las representaciones sociales, pero también a los procesos exteriorizados observables a partir de los comportamientos y que corresponden a la difusión y propaganda.

Tal y como se mencionó las representaciones sociales conducen o hacen referencia a una conducta, esta conducta es llevada a cabo interviniendo varias

dimensiones tales como: opinión, actitud, estereotipos sobre los cuales se inmiscuyen los medios de información (televisión, cine, prensa, radio, internet) y círculos de socialización (familia, escuela, etc). Los medios según estudios sobre audiencia, presentan propiedades estructurales diferentes correspondientes a la difusión, la propagación y la propaganda.

La difusión está en relación con la formación de las opiniones; la propagación con la de las actitudes, y la propaganda con la de los estereotipos. Así, la comunicación social, bajo sus aspectos interindividuales, institucionales y de masas, aparece como condición de posibilidad y de determinación de las representaciones y del pensamiento social. Como también apunta Ibáñez (1988) es, en efecto, en los procesos de comunicación social donde se origina principalmente la construcción de las representaciones sociales: esto no puede sorprender a quienes saben de la importancia que tienen los medios de comunicación de masas para transmitir valores, conocimientos, creencias y modelos de conductas. Tanto los medios que tienen un alcance general, al estilo de la televisión, como los que se dirigen a categorías sociales específicas, desempeñan un papel fundamental en la conformación de la visión de la realidad que tienen las personas sometidas a su influencia. (Domínguez, 2006, p.4)

Función de las Representaciones Sociales

Las funciones de las representaciones sociales han sido expuestas por varios autores destacando la funcionalidad y utilidad práctica de la teoría en el ámbito social.

De acuerdo a Abric (2001) son 4 las funciones básicas de las representaciones:

1.- Función de conocimiento: Permite entender y explicar la realidad. Las representaciones permiten a los actores sociales adquirir conocimientos e integrarlos en un marco asimilable y comprensible para ellos, coherente con sus esquemas cognitivos y valores. Por otro lado facilita la comunicación social pues define el marco de referencia que permite el intercambio social, la transmisión y la difusión de ese conocimiento.

2.- Función identitaria: Define la identidad y permite salvaguardar la especificidad de los grupos. Además de la función cognitiva de entender y explicar, las representaciones tienen también por función situar a los individuos y a los grupos en el campo social, permite elaborar una identidad social y personal gratificante,

es decir, compatible con los sistemas de valores y normas social históricamente determinados.

3.- Función y orientación: Las representaciones conducen los comportamientos y las prácticas. Finalmente la representación social refleja la naturaleza de las reglas y de los lazos sociales, la representación precede o anticipa el comportamiento o prácticas obligadas. Define lo lícito, tolerable o inaceptable en un contexto dado.

4.- Función justificadora: Las representaciones sociales como se mencionó anteriormente guían determinadas conductas y a su vez permite que sujetos expliquen y justifiquen su comportamiento dependiendo de la representación social construida de determinado objeto.

Aplicaciones y alcances bajo el enfoque de Representación social

Durante los últimos cuarenta años se han realizado numerosas investigaciones, aplicando el enfoque de representación social con la finalidad de conocer y explicar diversos fenómenos psicológicos, sociales, históricos, políticos, de salud, etc.

A continuación se mencionan algunas investigaciones realizadas bajo el enfoque de representación social:

En el año de 1969 unos de los primeros trabajos referentes al estudio de la salud fue el de Claudine Herzlich sobre cómo se representan la salud y la enfermedad en los franceses. Su objetivo era comprender los conocimientos, actitudes y comportamientos que tales representaciones generan (Rodríguez y García, 2007).

Nuevamente en 1986 realiza una investigación y analiza el nuevo papel que las representaciones sociales de salud y enfermedad juegan en el campo de la medicina. Surgieron dos líneas de investigación, la primera sobre el amamantamiento materno, donde se examinó las razones culturales, sociales y psicológicas que favorecen el amamantamiento; las segunda, centrada sobre la noción de higiene y el anclaje social de su construcción.

En México se han realizado varias investigaciones bajo el enfoque de representación social por mencionar algunas tenemos:

El estudio realizado por Francisco Javier Uribe (2000) en jóvenes estudiantes de universidades públicas y privadas de la ciudad de México con el objetivo de conocer si la representación social de la política cambió o no entre 1992 y 1997, como segundo objetivo identificar en qué cambió y en quienes y el tercer objetivo

saber si los sujetos establecían o no una relación entre política y democracia (Uribe, F. citado en Jodelet y Guerrero, 2000, pp. 83 y 84).

A partir de los resultados obtenidos se concluye que existen dos representaciones sociales de la política que giran en torno a la lucha, la corrupción, la farsa y la deshonestidad. La primera centrada en la lucha en 1992; y la segunda en la corrupción en 1997. De tal forma que la actitud de los sujetos con respecto a la política se dio de manera positiva en 1992 y negativa en 1997.

En 1992 se pensaba en una política democrática, que se puede llevar a cabo por todos, para luchar por los intereses de una sociedad y se pensaba en la democracia misma, como un beneficio para la sociedad efectuada a través de las votaciones, esta es vista y calificada positivamente. Mientras que en 1997 se pensaba en una política en donde lo prioritario ya no es la democracia, sino la honestidad y la legalidad, porque ahora la política ya no la podemos hacer todos sino solamente los adultos, y la forma de verla ahora es más bien negativa.

En cuanto al matrimonio y pareja, temas fundamentales de nuestra investigación se han encontrado algunos estudios relacionados tales como:

El Amor duele; Entre lo ideal y lo Real: Un estudio de la representación social del matrimonio en adolescente escolares, realizado en el año 2006 por Ana Geraldine Argüelles Murillo⁵ y Bertha Lidia Nuño Gutiérrez⁶. Este estudio partió del marco teórico de las representaciones sociales cuyo interés radica en explorar la comunicación, la cognición social y el pensamiento de sentido común que se transmiten en los trozos discursivos de la cultura para construir “teorías” que explican los fenómenos del mundo, en el que las personas viven y que le son familiares porque las han vivido, porque tienen referencias cercanas. El matrimonio podríamos entenderlo como una práctica social y aunque para todos los adolescentes no es aun parte de su vida cotidiana, no les resulta tan extraño gracias a las comunicaciones que los familiariza.

⁵ Licenciada en Psicología por la Universidad Champagnat, maestra en terapia familiar sistémica por la Universidad del Valle de Atemajac. Psicoterapeuta del Centro de Neuroterapia de San Luis Potosí, México, año 2006.

⁶ Licenciada en Ciencias de la familia por el Instituto Superior de Estudios para la Familia. Maestra en terapia familiar sistémica por la Universidad del Valle de Atemajac. Doctora en psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora de tiempo completo en la unidad de Investigación Epidemiológica y en Servicios de Salud del adolescente. Profesora titular en la escuela preparatoria número 5 de la Universidad de Guadalajara, año 2006.

El estudio de las representaciones sociales resulta de relevancia para la conducta humana dado que explican eventos y fenómenos sociales tales como las tradiciones, las costumbres, los roles y los valores, pero lo más importante es que las representaciones sociales permiten conocer las tendencias de los comportamientos. Esto es posible porque señalan la relación de un sujeto con un objeto, luego, influyen en la definición de las actitudes hacia ese objeto, para después influir en el objeto bajo una intención conductual que influyen en como una persona actúa hacia el objeto (conducta).

Las representaciones sociales pueden ser entendidas como formas de pensamiento social cuya formación es realimentada por un componente de orden cultural a la cual las personas se exponen desde edades muy tempranas y en la que los padres, la escuela y los amigos forman un rol importante.

Este trabajo de investigación parte de establecer cómo determinadas formas de pensamiento social del matrimonio le dan vida a la representación social que las autoras denominaron “el amor duele” porque precisamente se trata de un proceso de familiarización con lo extraño.

El Instituto Nacional de las Mujeres en 2007, realizó una investigación del impacto de los estereotipos y roles de género en México desde un enfoque de representación social llegando a las siguientes reflexiones.

Si bien hoy día se están rompiendo las barreras del deber ser o hacer asignadas socialmente a mujeres y hombres falta mucho por hacer. Aún puede sorprendernos ver a muchas mujeres en oficios que, por tradición, han sido desempeñados por varones, como el chofer, o, viceversa, a un hombre como profesor de nivel preescolar, ocupación que antaño dominaban las mujeres. De aquí la preocupación de que la condición de sexo de los individuos sea motivo para que pierdan oportunidades o participación en los distintos ámbitos que frecuentan: situación que además, ocurre tanto como en el sector público como en la iniciativa privada. Desafortunadamente los estereotipos o roles de género aún siguen coartando el desarrollo profesional de los individuos, lo que impide avanzar hacia la equidad de género.

Buscar la alternativa para cambiar viejos prejuicios y estereotipos sobre los papeles que mujeres y hombres cumplen como parte de la familia, la escuela, el trabajo y los distintos ámbitos en que participan constituye una prioridad impostergable. Para ello se requiere reflexionar y tomar en cuenta qué valores y creencias es conveniente modificar y en qué ámbitos. El hogar es uno de los lugares donde podía comenzarse.

Estas acciones constituyen la punta de lanza para evitar que los estereotipos afecten las oportunidades y la participación de los individuos o sus condiciones de vida, independientemente de su identidad de género o del ámbito donde se desempeñen. Así los estereotipos serán simples rasgos que, con el paso del tiempo, podrían transformarse en beneficio de la equidad de género.

La maestra Silvia Valencia Abundis, jefa del Departamento de Psicología Aplicada de la Universidad de Guadalajara, interesada en la pareja y la familia por ser el fundamento y el espacio donde se desarrollan los individuos, realizó la investigación "Representaciones sociales y relaciones de la pareja en la sociedad tapatía" (1996), un proyecto de tesis doctoral que presentó en la Escuela de Artes y Estudios en Ciencias Sociales de París, Francia, donde la preocupación no es por qué se diluyen las parejas, sino por qué se quieren mantener.

El estudio aborda a personas casadas o en unión libre con un mínimo de tres años, con una relación estable, con cierto acceso a la información y sin tener en puerta un divorcio o una separación. En ese contexto, analiza el modelo de la idealización de la pareja. Comenta que muchas de las parejas profesionales están entrando en un nuevo esquema, sobre todo, en la distribución de las tareas y responsabilidades domésticas, pero igualmente de rivalidad y de negociación.

La maestra Silvia Valencia, explicó que lo que trata de elaborar es una visión global y compleja de la relación, dado que entran elementos desde biológicos, individuales, familiares, sociales, educativos, hasta políticos e institucionales.

En términos teóricos y documentales, el estudio abarca un análisis profundo de la institucionalización de la pareja, como es el matrimonio, dado que nuestra sociedad y nuestra cultura lo siguen como un ideal.

En la investigación destaca que las representaciones sociales son procesos cognoscitivos, en donde se nos determina nuestra manera de interpretar las cosas.

"La imagen de la relación de pareja como representación social también nos ha sido dada y así la mantenemos, porque es un modelo a seguir".

La maestra Valencia Abundis concluye que el estudio con parejas jóvenes y profesionales arroja una desilusión entre lo que son sus ideales y la realidad social. El ideal de pareja no corresponde a la realidad cotidiana.

Representación Social de la Relación de Pareja en Adolescentes de la autora Diana Aguilar Martínez (1992). El objetivo primordial de esta investigación fue investigar

las principales características que componen la representación social de la relación de pareja en los adolescentes.

El análisis de la información proporcionada por los sujetos se realizó a partir de diferentes categorías. La primera categoría se considera formal, se relaciona con las normas, valores, papeles y el tipo de relación entre el hombre y la mujer que han sido establecidos por la sociedad, la siguiente categoría denominada cotidiana se refiere a las actividades que implica convivir con una persona cotidianamente. La tercera categoría es la estructurante y se refiere a los planes y proyectos en función de la pareja. La cuarta categoría se refiere a la física sexual en la que se incluyen aspectos físicos, la atracción interpersonal y la sexualidad. La quinta categoría se denomina práctica funcional. Esta categoría se relaciona con un pensamiento más racional, en esta se contemplan los diferentes aspectos y características de cada uno para establecer una buena relación entre ambos. La última categoría se llama sistémica y se relaciona con el tipo de pensamiento liberal, ya que se expresan ideas acerca de la influencia que tiene la sociedad, la cultura y la educación dentro de la relación de pareja.

De esta manera, las ideas expresadas por los sujetos fueron combinadas, mezcladas y complementadas para identificar los elementos que conforman la representación social de la relación de pareja en los adolescentes, así como, explicar el significado que la relación de pareja tiene para ellos.

En términos generales se encontró que los adolescentes tienen una representación social de la relación de pareja ligadas a las normas, valores, papeles y el tipo de relación entre el hombre y la mujer que han sido establecidos por la sociedad. Para los adolescentes, la relación de pareja implica un compromiso en el cual asumen y reproducen los papeles que son aceptados por la sociedad. Esto es, el hombre es el que toma la iniciativa en la relación, el que se encarga de cuidar a la mujer y que se ocupa de conseguir y proveer todos los recursos necesarios para establecerse posteriormente en el matrimonio. La mujer por su parte, toma un papel más pasivo y dependiente de la relación. Se habla también de las características que deben reunir tanto la pareja como la relación que establezcan; la pareja debe ser una persona seria, sencilla, atractiva físicamente y sobre todo que asuma el papel que la sociedad le asigna, de acuerdo a su sexo. La dinámica de la relación se da a partir de estas bases. Cabe resaltar que el matrimonio es una de las metas del 91% de los hombres y de las mujeres de esta muestra. Manifestaron que la edad idónea para casarse para las mujeres oscila entre 25 y 30 años mientras que para los hombres comprende entre los 28 y los 40 años de edad.

También se encontró que algunos jóvenes (87% hombres y 62% mujeres) conciben la relación de pareja como una relación entre iguales, donde ambos asumen las mismas responsabilidades y derechos dentro de ella. También se mencionan alternativas diferentes a las que se establecen por la sociedad como la unión libre y de tener hijos sin necesidad de casarse, así como las relaciones sexuales prematrimoniales. Sin embargo sólo el 8% de los hombres y las mujeres optarían por alguna de estas alternativas. Por esto, la autora destaca que las representaciones sociales como producto no se dan de una vez y para siempre, sino que van cambiando de acuerdo a las experiencias que va adquiriendo el individuo, las informaciones nuevas y los procesos culturales y sociales que se dan dentro de su contexto; de ahí que también se manifiesten inquietudes en los jóvenes hacia un cambio en la manera de establecer y entender las relaciones de pareja.

Tal y como se especificó en un principio éstas sólo son algunas de las investigaciones que se han realizado bajo el enfoque de representación social, mismo que ha permitido comprender el porqué y cómo se ha construido la representación social tanto de la pareja como del matrimonio. Y precisamente a partir de la representación que cada individuo tenga, se determinará la manera de elegir a su pareja y de relacionarse con ella e incluso permite establecer las estrategias de comunicación y resolución de conflictos que emplearán.

Por tal motivo se considera relevante incluir en esta investigación el siguiente apartado que aborda de manera general aquellos elementos que intervienen en la elaboración o construcción de la representación social de la pareja y el matrimonio, cabe destacar o recordar que esta representación dependerá del estrato social al que se pertenece, de igual forma se puntualiza que la representación social que a continuación presentamos es el resultado de un análisis y revisión de algunas investigaciones y de experiencia y reflexión personal de las autoras.

Representación social de la relación de pareja y el matrimonio

En la presente investigación se considera que la representación social de pareja y el matrimonio es distinta. En primer lugar, se considera que la representación social de la pareja hace referencia a la unión de dos individuos que de manera libre eligen iniciar un vínculo amoroso, mediante el cual se pretende conocer a la otra persona de manera profunda, identificar sus intereses, gustos, sueños, deseos, proyectos, etcétera, compartir actividades cotidianas como platicar de las cosas que hacen en la escuela, el trabajo, con la familia, los problemas que se

presentan, convivir con amigos y familiares, entre otras, bajo la consigna de que vivan juntas y mantengan relaciones maritales.

Por otro lado, el matrimonio incluye todas las consideraciones anteriores y además esta regido por un contrato legal, el cual establece realizar una comunidad de vida con la posibilidad de procrear hijos.

Sin embargo, a pesar de que son dos construcciones diferentes, a lo largo de la investigación serán utilizados ambos términos como sinónimos, dado que ambas representaciones sociales son incluyentes.

Primeramente, cabe mencionar que la elección de la pareja a pesar de que se considera de manera libre en la actualidad, se encuentra todavía determinada por una serie de consideraciones o presupuestos establecidos por la sociedad, como valores, normas, prejuicios, estereotipos, por ejemplo, que se debe elegir a una persona seria, sencilla, que sea atractiva anatómicamente, que posea un buen trabajo, un título profesional, de alguna manera que cuente con los recursos económicos y materiales necesarios para poder casarse más adelante. Así como, que sea capaz de asumir el rol que ha sido establecido socialmente para cada uno de acuerdo al género, lo cual también dependerá de cada cultura y subcultura de la cual se forme parte.

Valencia (2007) considera que en México, "la representación que se tienen de la relación de pareja pertenece al ámbito público puesto que es compartida por la sociedad y su función principal consiste en garantizar la estabilidad, la viabilidad y regular las prácticas cotidianas de la vida en pareja y los ritos asociados a las prácticas amorosas" (p.73).

Debido a lo anterior, la relación de pareja es sumamente significativa para la mayoría de los mexicanos pues buena parte de los proyectos y planes se estructuran a lo largo de la pareja, la cual es la persona en quien se tiene mayor confianza y seguridad que le ayudará en los problemas que se presenten a lo largo de su vida. Usualmente se le atribuye un sentido muy fuerte de romanticismo que se traduce en una idealización de la relación y que genera una gran cantidad de expectativas sobre la pareja y la relación misma.

Estas creencias y expectativas determinan la representación social que cada individuo se construye con respecto al amor, pareja y matrimonio, estas son creadas, heredadas y transmitidas por la sociedad, la familia, grupos sociales a los que se pertenece y a través de los medios de comunicación.

Existen creencias comunes y que se escuchan frecuentemente con respecto al amor y la relación de pareja. Todos los días se nos presentan en la radio, cine, televisión o en el mismo seno del hogar. Si las consideramos superficialmente, nos pueden llegar a confundir en la elección del compañero y lo que es peor, también funcionan como mecanismos para engañarnos y aferrarnos a relaciones de pareja que dejan y dejarán mucho que desear.

Algunas de estas creencias pueden ser las siguientes:

- Nadie te querrá como él o ella
- Se pelean mucho porque se quieren
- Lo necesito tanto que eso refleja mi amor
- Es un diamante en bruto que tengo que pulir
- Polos opuestos se atraen
- Con amor se conquista todo
- El amor es para siempre
- Más vale malo conocido que bueno por conocer
- Terminar con una relación es signo de fracaso
- En el fondo me ama pero no se da cuenta
- Todos los hombres y mujeres son iguales, no puedo aspirar a otra cosa
- Me ama pero tiene miedo al compromiso
- Estaré solo para siempre
- Yo logro todo lo que me propongo y por lo tanto lograré que me ame
- Nuestros signos del zodiaco muestran que somos el uno para el otro
- No puedo vivir sin él (ella)
- Quien bien te quiere te hará llorar
- Del odio al amor hay un paso
- Si me recuerda es señal que todavía me ama

También se considera sumamente importante mostrar las mejores características y atributos de los individuos que conforman la pareja, por ejemplo, tanto hombres como mujeres se preocupan por los aspectos físicos; como son, la belleza, el cuidado y arreglo personal para continuar siendo atractivo para la otra persona. En lo que se refiere al sexo, la cohabitación de pareja y las relaciones sexuales prematrimoniales, son conductas cada vez más recurrentes entre los jóvenes.

Cuando ya se ha iniciado la relación de pareja, otro momento de la representación social de la relación de pareja es el matrimonio que se considera la forma de relación más aceptada por la sociedad, donde la particularidad es que se

establece como el lazo (afectivo, económico, moral, legal y religioso) más seguro para los sujetos, ya que implica un contrato, imagen, estatus, rol, asociación o pertenencia al grupo, lo que le brinda a los sujetos una identidad social y constituye la base de la estructura social, la familia.

En nuestra sociedad, la unión conyugal es la forma legítima de vivir en pareja y para la constitución de una familia. Es considerado como una relación culturalmente aprobada entre un hombre y una mujer de la que se supone generalmente que nacerán hijos. Es asimismo una relación dentro de la cual es plenamente legítimo el trato sexual.

Puede ser considerado como una institución civil y una institución religiosa que estructuran la actividad matrimonial. Presuponen la adhesión de los contrayentes a un código jurídico o religioso, o a ambos, que determinan las condiciones de la unión y establecen los derechos y deberes que de ella se derivan, así como las sanciones en caso de incumplimientos de la norma. Pero también el matrimonio es una institución cotidiana que estructura la unión de la pareja en el seno de su comunidad con todo lo que ello supone en términos de afectos, valores y bienes.

En nuestro país el casarse se percibe como una etapa por la que necesariamente tendrían que pasar todas las personas, después del noviazgo, aunque también se reconoce que el matrimonio es una exigencia social. Puesto que los integrantes de la pareja no lo perciben como una decisión del todo personal, sino como una obligación de la que es difícil escapar, significa estar en orden con la sociedad, evitar cargas y problemas con la familia y el resto de la sociedad.

Es socialmente propuesto como una cuestión seria en la vida, la cual se debería de pensar muy bien antes de darlo. Si antes estar preparado para el matrimonio implicaba para los hombres tener los recursos económicos para mantener un hogar y para las mujeres tener habilidades para la vida doméstica, ahora también resulta necesario tener una carrera, desarrollo profesional o laboral, solvencia económica, maduración personal, estabilidad emocional y encontrar la pareja ideal. De alguna manera el matrimonio implica la conformación de un modo de vida más o menos eficiente para cubrir las necesidades básicas: manutención, vivienda, compañía, afecto, sexo, etc.

Como parte de la representación social del matrimonio, se espera que éste sea duradero pero también una fuente de satisfacción personal de los cónyuges y de integración familiar en la que se obtengan diversos recursos como son: estabilidad, compañía, seguridad, autonomía, protección, felicidad, legitimidad social, descendencia, entre otros. Sin embargo, hay que señalar algunos aspectos

negativos que también acompañan esta representación como son: que el matrimonio es difícil, implica una gran cantidad de problemas, significa vivir para los demás, implica la pérdida de libertad, entre otros.

Al matrimonio se le achaca la pérdida del amor, el cual es considerado el gran ideal y también se dice que anula la sexualidad.

Por lo general cuando hacemos mención a la pareja humana, existe la tendencia a pensar en la pareja que se une en matrimonio para quererse y apoyarse en las buenas y en las malas, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad...hasta que la muerte los separe.

Ideas como las mencionadas son las más difundidas en nuestra sociedad y quizá la mayoría, en algún momento de nuestras vidas las creímos validas, deseables, inamovibles, el ideal a seguir.

Los jóvenes de la actualidad en México parecen también buscar este ideal, sin embargo las formas aparentes de estar en pareja han sufrido fuertes modificaciones en las últimas cuatro décadas.

El ser humano tiende al dinamismo e innovación la constante adaptación e intercambio con el medio hacen de la persona un ser capaz de cambiar, de percibir, de ser afectado, de decidir y actuar sobre el medio y sobre sí mismos. Característica que a su vez hace posible tener una identidad que no está ni terminada ni establecida sino como una entidad abierta y sometida a diversos cambios y de construcciones.

Por otro lado, debido a crisis de esquemas sociales, de valores e ideas que no corresponden de manera general a todos los sujetos, hoy día la representación social que se tiene de la mujer se mira con más flexibilidad y permisividad que las de antaño.

En este sentido existe una movilidad social que permite a los roles sociales no estar tan demarcados, la mujer participa en numerosos proyectos de vida que no tienen que ver sólo con ser madre y esposa.

La realidad nos indica que a través de las actividades o interacciones cotidianas, cómo hombres y mujeres poco a poco, están trastocando la representación tradicional que les significa a ambos. Tratar de romper con el aparato ideológico y hegemónico que impera en nuestras sociedades, implica de verdaderos esfuerzos, de constantes cuestionamientos, que muchas veces se traducen en estigmatizaciones y en ciertos rechazos.

Como ya se ha expuesto, las actitudes, creencias, ideas, percepción, prejuicios o estereotipos forman parte, de la representación social de la relación de pareja. Y es ésta la que permite a los individuos actuar o conducirse en sociedad. De tal forma que la representación social que cada individuo se construye le brinda los elementos para elegir a su pareja y vivir de manera cotidiana su relación. Sin embargo como explican García, Salguero y Pérez (2010), los estereotipos dentro de la representación social de pareja y matrimonio, han sufrido una serie de cambios, modificaciones y ajustes en las últimas décadas, por ejemplo: Algunos de las estereotipos de la mujer tradicional eran: ser buena madre por estar al cuidado tanto de los hijos como de la casa, buena administradora de los ingresos del hombre como único proveedor, situación que le permitía a éste tener control y poder sobre su mujer e hijos, es así como se presentan los estereotipos de “hombre proveedor y ama de casa”. En la actualidad ser un hombre y mujer “ejecutivos” es necesario para la manutención tanto personal como familiar, el estereotipo de ama de casa se entrelaza con el de mujer exitosa y el de hombre ejecutivo con el que pasa a recoger al niño a la guardería. La mujer fiel se ve rodeada de posibles tentaciones de infidelidad en su trabajo, ha dejado de estar en casa rodeada de cuatro paredes, esperando a su esposo. Ahora se pone en disputa si la mujer sigue siendo buena madre o no, por el hecho de estar fuera de casa trabajando y tener menos tiempo para el cuidado de los hijos, situaciones que se ven reflejadas en las relaciones de pareja de hoy día. Por eso resulta tan importante conocer los cambios ocurridos en los estereotipos y cómo dichos cambios influyen en la vida cotidiana de las personas y por lo tanto en la representación social que construyen.

Resumiendo este apartado se considera que a partir de que la mujer tuvo participación en el ámbito laboral, mayor libertad sexual y reconocimiento en diferentes ámbitos tales como culturales, sociales y políticos, la dinámica tradicional de vivir en pareja, ha ido sufriendo transformaciones con el paso del tiempo. Los esquemas tradicionales establecidos que en el pasado funcionaron, no necesariamente lo hacen en el presente, debido a las exigencias y circunstancias actuales.

Todos los elementos teóricos planteados hasta este momento servirán de guía para la identificación e interpretación de los diversos relatos proporcionados por las parejas jóvenes entrevistadas en esta investigación.

CAPITULO III

La calidad de la vida tiene un precio entonces yo estoy invirtiendo en calidad de vida, pero no todos lo pueden hacer, digo si yo tuviera mi vida de salario mínimo honestamente no creo que podría permitirme esta libertad.

(Marcelo entrevistado)

GÉNERO Y ESTEREOTIPOS EN LA PAREJA

En el capítulo anterior se menciona que los seres humanos se encuentran en constante interacción con otros individuos dentro de su medio social y cultural. Mientras interactúan con otros agentes, va conformándose no sólo su identidad sino la representación social de diversos objetos como son: la pareja, el matrimonio, el amor, noviazgo.

Estas representaciones sociales permiten que las personas se conduzcan dentro del espacio social, puesto que son una guía de comportamiento. Sin embargo resulta necesario exponer cómo es que esta identidad de lo que deben ser hombres y mujeres en sociedad se va conformando a partir del nacimiento y a lo largo de este intercambio social, pues gran parte de la representación social que se tiene de lo qué es un hombre y una mujer influye no sólo al buscar, elegir y permanecer en pareja, sino en la forma de relacionarse con el mundo. Existen diversos estereotipos que al igual que las representaciones permiten a los individuos hacer una valoración sobre ciertas características o rasgos que poseen los otros y de esta manera actuar frente o en relación a ellos. Sin embargo cuando esta generalización no se reflexiona puede conducir a mitos, falacias y engaños respecto al otro. Generando una serie de exigencias o expectativas imposibles de cumplir así como terribles decepciones dentro de las relaciones de pareja.

Dentro de la sociedad, los medios de información masiva se han convertido en grandes transmisores de estereotipos, pues influyen notablemente sobre lo que se espera que haga y sea un hombre y una mujer. Se encargan de imponer y reforzar roles o papeles que se deben cumplir dentro del espacio social mediante anuncios publicitarios o de la difusión de opiniones y actitudes estereotipadas.

Entonces a lo largo de este capítulo se realizará una exposición sobre la influencia de los estereotipos en la conformación de la identidad femenina y masculina, así como la intervención de los medios masivos de información para la continuación y el reforzamiento de estereotipos y roles en la sociedad y cómo estos interfieren con el establecimiento y la permanencia de las relaciones amorosas.

Conformación de la Identidad femenina y masculina

Al conocer el sexo biológico de un recién nacido, los padres, la familia, y la sociedad suelen asignarles atributos creados por expectativas prefiguradas. Si es una niña esperan que sea bonita, tierna, delicada, entre otras características y si es niño que sea, fuerte, valiente, intrépido, seguro y hasta conquistador. A las niñas se les enseña a jugar a la comidita o a las muñecas, así desde pequeñas se

les involucra en actividades domésticas que más adelante reproducirán en su vida en pareja. Estas son las bases sobre las que se construyen los estereotipos de género, reflejos de las creencias sociales (representaciones sociales) y culturales sobre las actividades, los roles, rasgos, características o atributos que distinguen a las mujeres y a los hombres.

Estas representaciones sociales, no son elecciones conscientes que se puedan aceptar o rechazar de manera individual, sino que surgen del espacio colectivo, de la herencia familiar y de todos los ámbitos en que cada persona participe. Se trata de una construcción social que comienza a partir del nacimiento de los individuos, quienes potencian ciertas características y habilidades según su sexo e inhiben otras, de manera que quienes los rodean, les dan un trato diferenciado que se refleja en cómo se relacionan con ellos, dando lugar a la asignación de género. Es decir es importante resaltar que al nacer no lo hacemos en un medio vacío, por el contrario lo hacemos en un medio donde se va a recibir toda una herencia cultural y modos de vida preestablecidos, dependiendo del sexo y de lo que se espera de ello; a través de las interacciones y relaciones que desarrolle con los miembros de su familia y de su grupo social con sus respectivas normativas se constituye como persona hombre o mujer (Belmonte y Guillamón, 2008).

La imagen de lo que son o deben ser las mujeres y los hombres, o de lo que hacen según su condición de género, está determinada en buena parte por el medio social y los medios de comunicación.

Las construcciones sociales difundidas por los medios de información son estereotipados, de tal manera que el resultado son representaciones de mujeres y hombres que pudieran o no corresponder del todo con la realidad.

Es decir, los medios de comunicación, en su dimensión histórica y social, funcionan como aparatos de representación, de construcción de <la realidad>. Entendemos, por tanto, que un medio tan masivo y de tanto alcance social como resulta la televisión, está implicado en la construcción de los significados. De esta manera los productos televisivos contribuyen, de forma cotidiana y más o menos sistemática, a generar identidades, a partir de los mecanismos narrativos semióticos e interrelativos que se ponen en marcha en cada acto de significación. (Belmonte y Guillamón, 2008, p.116)

A lo largo del tiempo los medios de información han reproducido los estereotipos de lo femenino y lo masculino mediante la emisión de contenidos con representaciones sexistas, fortaleciendo con ello las inquietudes y expectativas de

hombres y mujeres. Es así como los medios continúan fomentando los roles tradicionales; por ejemplo, en las entrevistas y en la publicidad, la imagen de la mujer como objeto sexual es lo que predomina y pese a la intención de presentarla desarrollando actividades profesionales, se continúa mostrándola más preocupada por su aspecto físico que por el intelectual. En cuanto a los contextos en que la colocan, insisten en confinarla al ámbito privado, doméstico, o familiar, a través de los temas del hogar, moda, cocina y belleza, mientras que a los hombres, se les muestra preocupados por el deporte, la tecnología, la política y las finanzas.

Por otro lado los medios también han mostrado cómo las mujeres han ganado espacio en distintos ámbitos que anteriormente eran exclusivos de los hombres, además de la imagen tradicional de las mujeres como madres y amas de casa, los medios las presentan también como personas económicamente activas, profesionistas y dan cuenta de que la plena participación de las mujeres en la sociedad exige la colaboración de los hombres en el ámbito familiar y doméstico.

Tanto hombres como mujeres, podrán identificarse o no con la realidad que presentan algunos medios como la Televisión, dependiendo del estrato económico, cultural y social al que pertenezcan.

Los medios tienen la capacidad de difundir las transformaciones sociales que están ocurriendo en materia de equidad de género, lo cual puede contribuir a que la población tenga mayor aceptación a estos cambios, ya que los medios de difusión no sólo se conciben como agentes generadores de estereotipos, sino también como promotores de la diversidad, del multiculturalismo y sobre todo del cambio que tiene que ver con la equidad de género.

La cultura, las instituciones, la sociedad y la familia son promotores de ideas, representaciones sociales y patrones de conducta y son las mujeres y los hombres que participan en esos ámbitos quienes se encargarán de darles significado.

En este sentido las representaciones sociales explican y apoyan los procesos mediante los cuales la identidad de género se construye. Debido al aprendizaje de roles, de estereotipos y de la formación de un esquema social de pensamiento a través del lenguaje, el género y la identidad sexual, se conforman las representaciones sociales que guían a la persona para que asuma su propia identidad y su función social.

La representación social influye en la ejecución y desarrollo del rol sexual de cada persona, proporcionando diversos modelos a partir de los cuales, cada persona

logra definirse dentro de un contexto cultural específico al cual pertenece y con el cual se identifica.

Dada su capacidad para modelar las conductas de las personas, las representaciones sociales son un vínculo que regulan y norman las conductas socialmente esperadas; la representación social que en un principio se muestra como externa a la persona, termina interiorizándose a través de normas y regulaciones que articulan su identidad.

Tal articulación se nutre del núcleo cultural de cada grupo: de su lenguaje, de sus creencias, mitos, valores y de la interacción cotidiana: así mismo tiene que ver con el orden ideológico que impera en cada sociedad.

Para entender, analizar o reflexionar acerca de los hombres y las mujeres, así como las relaciones que se establecen entre ellos, es necesario una categoría que permita abordar estos temas desde una perspectiva más allá de lo biológico, es decir una categoría que implique lo psicológico, lo social y lo histórico en las relaciones humanas, ésta categoría es el género.

“El género es el resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres, mediado por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas”. (Lamas, 1996, p.12) El Género es la interpretación social de la diferencia sexual, que se traduce en una imposición de lo masculino sobre lo femenino, aludiendo con ello a un posicionamiento diferencial entre hombres y mujeres donde estas últimas aparecen como subordinadas, dominadas y con escasos recursos de poder.

De acuerdo con Enríquez (2005) “la perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a los hombres y mujeres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias” (p.26). Semejanzas y diferencias que han sido estudiadas por otras disciplinas, como la anatomía, la biología, la teología entre otras, pero la que aquí compete es el género como una categoría que implica el aspecto social y cultural como productor de estereotipos de género.

Todos los procesos de vida son procesos culturales y todas las personas son seres de cultura, aprenden cultura, generan cultura y viven a través de su cultura. De esta forma ser hombre o ser mujer tiene algo natural empero, más bien es resultado de todo un proceso psicológico, social y cultural a través del cual cada individuo, se asume como perteneciente a un género,

en función de lo que cada cultura establece. (Díaz Guerrero, citado en Rocha y Díaz-Loving, 2005, p.42)

Es una construcción simbólica que contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir de su sexo, e implica según Marcela Lagarde:

- Las actividades y creaciones del sujeto, el hacer del sujeto en el mundo.
- La intelectualidad y la afectividad, los lenguajes, las concepciones, los valores, el imaginario y las fantasías, el deseo y la subjetividad del sujeto.
- La identidad del sujeto en tanto ser de género: percepción de sí, de su corporalidad, de sus acciones, sentido del Yo, sentido de pertenencia, de semejanza, de diferencia, de unicidad, estado de la existencia en el mundo.
- Los bienes del sujeto: materiales y simbólicos, recursos vitales, espacio y lugar en el mundo.
- El poder del sujeto, es decir, capacidad para vivir, relación con otros, posición jerárquica: prestigio y estatus, condición política, estado de las relaciones de poder, oportunidades.
- El sentido de la vida y los límites del sujeto. (Lagarde, 2001, p. 27)

Es así que, la categoría de Género permite comprender, explicar y abordar los estereotipos y roles que conforman las representaciones sociales de pareja y matrimonio.

Teoría de Género

Los comportamientos del ser humano varían según su entorno, es decir dependiendo del estrato social, cultural, económico y político al que se pertenezca se determinarán las conductas y las representaciones sociales que se construyan con respecto a un objeto o fenómeno.

Por ejemplo los estudios de Margaret Mead, sobre cultura y comportamiento, demuestran que conceptos como familia, hogar, parentesco, división sexual de trabajo no pueden generalizarse a todas las culturas, en cada grupo social se originan comportamientos diferentes entre los individuos que integran estas sociedades.

El descubrimiento de Mead demuestra que los comportamientos pueden variar ampliamente en entornos diferentes. Ello llevó a estudiosos de la sociedad a comprender que, al estar integrado el mundo por dos sexos, puede interpretarse en una variedad infinita de formas y según el método se interpretan en el nivel social o en el individual.

El estudio de Robert Stoller en 1968, *Sex and Gender*, es uno de los pioneros en establecer la diferencia entre sexo y género, pues sus estudios lo llevaron a suponer que: “lo que determina la identidad y el comportamiento de un individuo, no sólo es el sexo biológico (hombre y mujer), sino también el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidos a cada género (feminidad y masculinidad)” (Lamas, 1996, p.113).

Partiendo de que los estereotipos de género, están ligados a la masculinidad y feminidad, al menos en la cultura mexicana se encuentra que la visión del hombre está ligada al prototipo, del rol instrumental, que se traduce en las actividades productivas, encaminadas a la manutención y provisión de la familia, caracterizándose por ser autónomo, orientado al logro, fuerte, exitoso y proveedor en tanto la visión de la mujer se vincula a las actividades afectivas encaminadas al cuidado de los hijos, del hogar y de la pareja, así como a la posesión de características tales como la sumisión, la abnegación y la dependencia (Rocha 2000). De hecho autores como Díaz Guerrero han dejado en claro, a través de diversas investigaciones, la idea de que en la cultura mexicana predomina la supremacía del hombre sobre la mujer, siendo incuestionable y con absoluto poder, en tanto la madre es el ejemplo del sacrificio. Las investigaciones a través de más de cuarenta años de este autor (Díaz-Guerrero, 2003), destacan las modificaciones paulatinas que se han experimentado, sino en todos los ámbitos, al menos en aquellos que compete a la visión del hombre como dominante y la mujer como sumisa. Cabe resaltar, que aunque en México, existe un particular énfasis por la educación altamente estereotipada (Ramírez, 1977), son varias las investigaciones que apuntan hacia una transformación (Cazés, 2000, Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001; Fernández, 1998). En ella se demanda el desempeño de la mujer en áreas distantes a su labor de procreación, lo cual choca con el estereotipo de la mujer como madre. En el caso de los hombres la transformación apunta hacia el ingreso a actividades fuera del ámbito productivo, que, aunque menos frecuente, también parece permear el inicio de un cuestionamiento de su visión estereotipada. En cuanto a la permanencia o no de los estereotipos (Fernández, 1998) señala el impacto

de ciertas variables como el sexo, ya que los varones tienden a presentar puntos de vista más estereotipados sobre el género que las mujeres; la escolaridad, pues los sujetos de nivel elevado tienden a ser menos estereotipados que los de nivel más bajo y la edad, dado que la visión estereotipada de hombres y mujeres, tiende a disminuir con la edad, siendo, generalmente menos rígida en las personas adultas que en los niños y en los jóvenes, moviéndose hacia posiciones más igualitarias sobre los estereotipos de género. (Rocha y Díaz-Loving, 2005, pp.42 y 43)

En los últimos treinta años han surgido una gran cantidad de investigaciones con el objetivo de producir una comprensión más compleja del género como producto cultural e histórico de cada sociedad. Para fines de la presente investigación se considera, a la teorización acerca del género como una herramienta que permite el estudio del conjunto de valores y normas establecidas en cada sociedad; los modelos con los que nos identificamos, forjados en función de lo establecido: lo que se espera de cada uno de nosotros, los patrones y conductas que vamos adquiriendo y reproduciendo en el transcurso de nuestra vida cotidiana y las posibilidades del cambio en dichos patrones y conductas.

Hasta hace poco se pensaba que los hombres y mujeres deberían comportarse según los patrones establecidos, es decir, el hombre dentro del ámbito público y la mujer en el privado, división que ahora se torna un tanto imposible. No obstante, pese a los avances teóricos y cambios sociales, aún se sigue pensando o esperando que las mujeres y hombres continúen con los mismos comportamientos relacionados tradicionalmente con su naturaleza.

Sin embargo tanto la identidad femenina como la masculina se encuentran hoy día en un proceso de transformación. La importancia de reflexionar desde un enfoque distinto ambas identidades (femenina y masculina) es el resultado del análisis de los cambios producidos en la representación social de la identidad tanto del hombre como de la mujer, generados por un proceso de desarrollo y modernización, proceso que incide en la desestructuración del orden vigente y de la relación jerárquica entre los sexos como parte del orden establecido, esta desestructuración se puede apreciar en primera instancia en la familia, en la división de tareas dentro de la misma, en la dinámica de relacionarse hombre y mujer dentro de una relación de pareja, al cohabitar.

Para explicar cómo se construye y se ha ido transformando la identidad masculina y femenina es necesario hablar de las relaciones sociales entre ambos sexos, las cuales pueden situarse en las relaciones de pareja, familiares o bien de poder.

Cuando las mujeres decidían casarse, quedaban implícitas las responsabilidades y obligaciones asociadas a los roles establecidos; la mujer dependía económicamente del hombre bajo el supuesto de que ella se encargaría del hogar y de los hijos, y también, bajo el supuesto de que el hombre obtendría el ingreso necesario para la manutención del hogar, en el ámbito doméstico mexicano, la figura representativa de la familia en sociedad era el hombre. El marido, “el jefe de la casa”, el padre, el que tiene el poder, es él quien a través del poder (económico) puede imponer castigos cuando las normas se quebrantan; en cuanto a la mujer, la madre, la esposa, “ama de casa” es a quien se le confiere autoridad sobre los aspectos domésticos. Situación que hace muchos años se ha ido transformando debido a factores que se han presentado de manera simultánea: crisis económica, desempleo, aumento del nivel de escolarización y disminución del número de hijos.

Los cambios mencionados impactan en la forma de establecer relaciones interpersonales: ahora la mujer, si se quiere casar, ya no busca principalmente al hombre que la mantenga, sino a un hombre que acepte el nuevo modelo femenino y masculino. Esta nueva forma de establecer la relación crea diferentes dinámicas de amar, de comunicarse y de cohabitar en la pareja; se produce y se innova la forma de relación tradicional entre ambos.

A pesar de la profunda influencia que el género y las representaciones sociales tienen en el hombre y la mujer el cambio es posible, aunque constituye un reto, porque implica asumir actitudes diferentes, acciones congruentes y posturas que apoyen el compromiso personal, ante una nueva visión de la realidad social.

Como se mencionó anteriormente los medios de información tienen un gran impacto e influencia en la sociedad, marcan estereotipos a seguir tanto en hombres como en mujeres.

Estereotipos y Medios de Información Masiva

Los estereotipos serán captados y asumidos dependiendo del estrato social al que se pertenece, a la experiencia de vida personal, valores, creencias, expectativas, en sí de la representación social que el ser humano tenga de sí mismo y de los demás. Tanto el hombre como la mujer son seres pensantes, con capacidad de crítica y sentido común, que les permite discriminar, aceptar o rechazar los estereotipos que se presentan día a día. Pero también son seres sociales y como tales se ven inmersos en una sociedad que establece y crea estereotipos, es decir consciente o inconscientemente toman estos estereotipos como parte de su vida cotidiana e incluso pueden convertirse en referentes al momento de elegir una

pareja, permitiendo que dicten qué pareja buscar y la manera de establecer esas relaciones.

En la sociedad es muy común encontrar estereotipos para cada uno de los sexos, es decir, agrupar a la gente bajo un listado de características según sean hombres o mujeres. Estos estereotipos son conocidos como estereotipos de género, pues las características que se asignan a cada sexo se basan en los roles e identidades que socialmente se le han asignado a los hombres y a las mujeres.

Con el tiempo los estereotipos se naturalizan, es decir se asumen como verdades absolutas respecto a cómo son los hombres y cómo son las mujeres; con frecuencia se olvida cuestionar estos roles asignados y no se hace nada para cambiarlos.

Los estereotipos son formas de ubicar a la gente bajo una lista de características de acuerdo con su raza, sexo, orientación sexual, procedencia y edad. Por ejemplo, se dice que las personas jóvenes son alegres, enérgicas, pero que también son irresponsables e inexpertas. Cuando estas características se le asignan a una persona joven solo por el hecho de su edad, sin tener en cuenta sus características y realidades individuales se está frente a un estereotipo.

Algunos de estos estereotipos de acuerdo con Aznar y Fernández (2004) y Rocha y Díaz Loving (2005) son:

Las mujeres son:

- Limitadas al mundo privado, es decir, a la vida doméstica.
- Dependientes, emocionales, cálidas, delicadas, cariñosas, sumisas.
- Destinadas a la reproducción...el sueño de toda mujer es ser madre.

Los hombres son:

- Independientes, autónomos, valientes, fuertes, decididos, competitivos o líderes
- Orientados al rol instrumental de proveedor
- Su sexualidad está destinada al placer antes que a la reproducción.

Para los hombres existen estereotipos de comportamientos que les permiten afirmar su masculinidad entre ellos encontramos rasgos característicos como son la independencia, actividad, competencia, dominio, que definen al hombre como un ser que se maneja de forma individual y efectiva. Mientras que para las mujeres

se asocian características como la afectividad, la calidez, la sensibilidad y el acentuado interés por otras personas antes que por sí mismas.

Ahora bien ¿cómo es que asumimos los estereotipos y cómo actúan estos en nuestras relaciones interpersonales? La respuesta tiene íntima relación con el proceso de formación de estereotipos, con respecto a este proceso Secord (1979) manifiesta que este proceso consiste en la asignación de un conjunto de rasgos a una categoría de personas, asociándose sentimientos ya sean positivos o negativos hacia los rasgos de dicha categoría (Secord, citado en Venalanzo, 2005)

Los estereotipos aprendidos por medio de la experiencia personal e interacción con los miembros de un grupo pueden verse influenciados por otros modelos e ideales de grupos externos al grupo de origen, es decir la experiencia particular de cada individuo se conforma no sólo de la influencia del grupo al que se pertenece sino de muchos otros grupos con los que se tiene contacto.

Y partiendo de esta experiencia personal el ser humano observará y atribuirá a los demás miembros del grupo características y roles, acordes al estereotipo de lo que se considere que define el ser hombre ó mujer.

Los roles sociales a menudo dan forma a las conductas de los miembros del grupo, pero las personas atribuyen las conductas a las características internas de los mismos, es decir al observar ciertas características físicas se da por hecho que la persona posee ciertas habilidades, atributos e incluso sentimientos, por ejemplo: Al ver a una mujer atractiva físicamente, con rostro de Marilyn Monroe, se piensa que es una mujer sexy y quizá poco inteligente, sin haber entablado una conversación, al ver a un hombre con rostro de Pedro Infante, una mujer pudiera pensar o dar por hecho que se trata de un hombre mujeriego, coqueto, pero eso sí valiente y muy trabajador.

Es decir cuando las personas se encuentran con los miembros de un grupo por primera vez, las interacciones pueden transformarse en la base de los estereotipos. De esta forma tanto hombres como mujeres contribuyen a la formación de estereotipos de género y a la reproducción de roles a través de la interacción social.

Mediante la interacción social los diversos agentes sociales incorporan y transmiten los estereotipos apropiados de acuerdo a los grupos de pertenencia: familia, amigos, trabajo, escuela.

Los estereotipos establecidos en una sociedad frecuentemente sirven para justificar las desigualdades sociales existentes. Lo consiguen dando una imagen de los grupos como merecedores de sus roles y posiciones sociales, debido a sus propias características. Los estereotipos se adquieren al interactuar con miembros de otros grupos y a medida que se aprenden las creencias y normas prevalecientes del propio grupo. La mayoría de las culturas, por ejemplo asignan roles maternales a las mujeres de modo que éstas son percibidas como “naturalmente maternales”. La creencia de que las mujeres tienen las cualidades necesarias para cuidar a los demás llega a ser una justificación para retenerlas en ese rol; poseen las condiciones perfectas. La mayoría de los estereotipos tienden a justificar los lugares y los roles de los grupos existentes en la sociedad como justos, naturales e inevitables.

Las costumbres sociales ayudan a crear estereotipos, al proponer lo que los hombres y mujeres pueden y deben pensar y ser. Con respecto al tema objeto de esta investigación: la pareja y el matrimonio, diversos estudios (Lipovetsky, 1999; Beck, U. y Beck, E., 2001; Soto, 2008; Reséndiz, 2001; López, 2009; Chávez, 2008) consideran que la familia, sociedad, amigos y medios de información influyen en la elección de pareja.

La elección de pareja constituye una decisión importante pues define la posibilidad de establecer una relación estable y duradera. Como destaca Díaz-Loving (2002) algunos investigadores psicosociales hasta los años setenta se enfocaban en averiguar si esta elección se realizaba de manera espontánea, en otras palabras si la atracción que la persona ejerce sobre aquel o aquella que elige en las primeras impresiones podía considerarse como amor a primera vista o como algo inexplicable.

Cabe mencionar que existen ciertos elementos que influyen para el surgimiento de la atracción, como son los siguientes:

- a) Proximidad. Se refiere a la accesibilidad real que se tiene hacia las personas, es decir si la persona se encuentra físicamente cerca o lejos.
- b) La familiaridad. Aquellas personas con quienes tenemos mayor contacto son consideradas como seguras y que de alguna manera al conocerlas más podemos predecir su conducta y determinar su semejanza con respecto a nosotros.
- c) Semejanza. Se refiere a la procedencia geográfica, religión, edad, nivel cultural, actitudes, valores o la clase social. Sin embargo la diferencia

también puede ser atractiva para alguien que busque algo nuevo, sentirse diferente, por lo tanto las similitudes o diferencias pueden favorecer la atracción sólo con la condición de que sean gratificantes para ambas partes.

- d) Reciprocidad. Esto es que la persona que nos atrae también se sienta atraída por nosotros, en otras palabras que nosotros le agradecemos también. Si la otra persona demuestra aprecio, que le gustas y que quiere tu compañía, es probable que demuestres una reacción positiva y esto fomente la atracción.
- e) Atractivo físico. La apariencia física tiene mucha importancia en el mantenimiento y satisfacción en las relaciones de pareja, ya que resulta más agradable aquella persona que es considerada atractiva que la que no lo es.

Sin embargo continuando con Díaz-Loving (2002), este primer momento de emoción y atracción forma parte de un ciclo de acercamiento-alejamiento de la pareja que permite describir el tipo de relación e información que cada uno de los integrantes de la pareja está atendiendo y procesando. A continuación son descritas cada una de las etapas que conforman este ciclo.

1. Etapa extraño/desconocido: Es el primer paso de una relación. En este contexto se reconoce al otro como extraño. En este nivel de cercanía, la información sobre el otro(a), contiene primordialmente aspectos físicos, externos y descriptivos.
2. Etapa de conocido: Esta etapa se caracteriza por un cierto grado de familiaridad y por conductas de reconocimiento (por ejemplo saludos, sonrisas) a nivel superficial. De esta manera, al evaluar los rasgos externos más sobresalientes, el sujeto pesa las ventajas y desventajas de intimar, y decide si quiere continuar y hacer de ésta, una relación más cercana.
3. Etapa de amistad: Al decidir la persona adentrarse más en la relación, pasa a una siguiente etapa de amistad, en la cual surge el interés de querer acercarse, así como sentimientos de intimidad y cercanía profundos que permite reevaluar si se desea mantener o incrementar la relación.
4. Etapa de atracción: En la etapa previa ya se presenta un grado de atracción. Sin embargo, esta etapa de atracción se refiere a la construcción de cogniciones inspiradas en intereses románticos. En otras palabras se acentúa

un interés por conocer, e interactuar con el otro, aunado al deseo de unión y acercamiento afectivo.

5. Etapa de pasión y romance: Al conjuntarse la etapa de atracción con alguna forma de satisfacción o excitación se pasa a la etapa de amor romántico o pasional. En la cual existe una respuesta fisiológica y una interpretación cognoscitiva de intensidad que define a la relación como más cercana. Es decir, la etapa de romance, rebosa en ilusiones y afectos, mientras que la pasional tiene que ver con un involucramiento fisiológico que implica deseo, entrega, desesperación y que comúnmente es efímero.
6. Etapa de compromiso: Se refiere a aquellas situaciones en las cuales los sujetos están de acuerdo en continuar dentro de su relación a largo plazo. Aunque las razones y personas que toman la decisión de establecer un compromiso de pareja varían en la cultura occidental, este sigue siendo sancionado con el matrimonio.
7. Etapa de mantenimiento: Esta etapa permea el diario convivir de la pareja en una relación a largo plazo. También conocida como estabilidad, puesto que involucra franquear y resolver las incógnitas y problemáticas enfrentadas por el advenimiento de los hijos, el sustento económico y emocional de la familia, el envejecer juntos, etcétera.
8. Etapa de conflicto: En aquellas situaciones en que la funcionalidad y el diario trajín de las relaciones evocan tensiones, las personas pueden sentirse frustradas, enojadas, irritadas o temerosas. Al no resolverse a corto plazo la problemática, se puede crear una relación teñida de conflicto. Es decir cuando el conflicto es recurrente y el mantenimiento deja de ser placentero o funcional para uno o ambos miembros de la familia, se desarrolla de lleno la etapa de conflicto. No siempre la pareja logra ponerse de acuerdo con la definición o existencia del conflicto dado que su percepción de la relación puede variar.
9. Etapas de alejamiento y desamor: Conforme la gente se lastima, poco a poco desaparece el gusto por interactuar y conocer a la pareja y se va optando por una estrategia de evitación del contacto cotidiano de pareja. Al mismo tiempo aparecen mayores sentimientos de frustración y temor a interactuar. En esta etapa todo aquello que un día parecía acercar y unir a la pareja ahora parece separarlos.
10. Etapas de separación y olvido: En el momento en que la relación se torna insoportable, inmediatamente se vuelven más atractivas otras opciones (dejar

la relación o tener otra pareja), y el descontento con la relación hace evidente que lo más adecuado es separarse. En esta etapa el compromiso ya no es con la relación, sino consigo mismo. Una relación en la cual se ha decidido no continuar más produce un rompimiento que legalmente puede sancionarse con el divorcio (p. 18-24).

Díaz Loving (2002) menciona que cada miembro de la pareja puede pasar con un orden distinto a través de las diferentes partes de este ciclo. Además “los miembros no siempre viven en la misma categoría que su pareja, o que, conforme las parejas atraviesan las etapas, algunas mostrarán patrones cíclicos, que les permiten revertir de una etapa a otra o brincar de una etapa inicial a otra más avanzada” (p. 24).

Ahora bien, retornando a las primeras etapas cuando todavía se está eligiendo pareja, cabe destacar que existe una diversidad de gustos y preferencias por ciertas características que el otro posee, y que puede coincidir con el modelo o estereotipo ideal de hombre o mujer que cada miembro de la pareja asumió desde su infancia.

La creación del mito conyugal empieza con la selección de pareja, los individuos buscan activamente personas con las cuales según ellos creen se comportan de acuerdo con sus ideales cognitivos internos, sin que el término ideal signifique perfección o sólo atributos positivos, más bien de una norma comparativa según la cual, se miden, se comportan y se juzgan a las personas significativas.

Es necesario destacar que los estereotipos, como ya se ha mencionado, son creencias difundidas por la sociedad, la familia, medios de comunicación que determinan el modelo a buscar en hombres y mujeres.

Como parte de los estereotipos, se tiene la creencia de que resulta atractivo lo que es bello o bonito (Un número de personas rescata varias características y rasgos y los establece como bellos o bonitos en una sociedad en particular). En virtud de esta creencia se tiende a pensar que quien es atractivo posee ciertas características positivas, como ser afectuoso, sociable, decidido, saludable. Por el contrario lo que no es bello se asocia con características negativas (conflictivo, violento, poco o nada sociable o insano). Sin embargo esto no es así de determinante existen estereotipos que se manejan en el centro de estos extremos, es decir que no consideran todo lo bueno como positivo ni todo lo feo como negativo, más bien se presentan estereotipos compensatorios, como por ejemplo: en el caso de la mujer se puede referir a su pareja como machista pero muy trabajador”, o en el caso del hombre, su pareja no resultarle muy atractiva pero sí

muy hacendosa, es decir, los estereotipos no siempre se manejan de un extremo positivo a uno negativo, más bien lo que se pretende es ajustarlos a las necesidades y conveniencias particulares de cada individuo y de cada sociedad, así como que sean acordes con las condiciones de cada grupo en particular.

Resulta importante destacar que el estereotipo contiene una dimensión cognitiva evaluativa, asociada a conductas, sentimientos, prejuicios, intereses, expectativas. Díaz-Loving (2002) explica que “cada sujeto evalúa a su compañero, tanto a nivel cognoscitivo (si sus características concuerdan con aquellas que él cree que son atractivas o efectivas para tener una relación positiva) como afectivo (qué es lo que siente, le es agradable o desagradable) (p.32)”. Por eso cuando se conoce a una persona, en el primer contacto que se tiene con ella que es la observación, se puede generar una primera evaluación, atribuyéndole características positivas o negativas a su personalidad.

Al respecto Ramírez (2006) agrega que no solo se evalúa la apariencia anatómica-fisonómica, sino todos los atributos que posee una persona, los rasgos más valorados se distribuyen en dos conjuntos: afecto y competencia, En el primer grupo se engloban rasgos como afectuoso, amable, feliz y considerado; engloba también las expresiones no verbales como sonreír, mirar con atención, expresar las emociones, y disposiciones actitudinales tales como mostrar agrado por las personas y las cosas. El segundo grupo comprende habilidades sociales, inteligencia y competencia. Y es a partir de esta evaluación que puede iniciarse o no una relación.

Aunado a esto se considera que la influencia que los medios de información ejercen en el individuo es muy fuerte y determinante al momento de elegir una pareja. Se debe tener presente que los estereotipos generados por la sociedad construyen modelos ideales, que en lo cotidiano resultan muy difíciles de alcanzar, ya que lo ideal se construye a partir de diversos rasgos que se consideran positivos en amplias poblaciones objeto del estereotipo (hombre, mujer, madre, estudiante ideal).

Los medios de información masivos, en especial la televisión, se han constituido en un escaparate en donde se muestran los diferentes comportamientos afectivos, cognitivos y sociales desde la infancia hasta la senectud. Estos modelos conductuales se identifican con los que en la familia, la escuela y el entorno social de un individuo, le imponen a éste.

La influencia de los modelos sociales transmitidos por los medios de comunicación masiva, en especial como se menciona anteriormente, respecto de los temas sociales, como el de relación de pareja, tiene especial efecto sobre los individuos debido al enlace socio-cognitivo-afectivo que el tema tiene para ellos. Tomemos como referencia las telenovelas, donde las formas amorosas están presentes para ciertos tipos/modelos/estereotipos de individuos: los buenos traicionados pero que al final ganan, los malos que hagan lo que hagan, terminan siempre por ser desenmascarados, los ricos que por ser malos terminan por perder todo, o incluso, los pobres terminan siendo ricos y a quienes por la magia del amor, la suerte está con ellos, esto, claro, después de haber sufrido mucho.

Y he aquí nuestros modelos de vida amorosa transmitidos a través de las telenovelas que constantemente repiten y refuerzan los estereotipos mencionados. Los medios de comunicación: televisión, cine, prensa, radio, Internet utilizan para tal fin diferentes estrategias de persuasión: la difusión, la propagación y la propaganda. Estas estrategias pueden ser utilizadas de manera conjunta por los medios o dar prioridad a una de ellas por sobre las otras. El resultado de tales estrategias favorece ciertas representaciones sociales del amor y la pareja, en contra de otras que se consideran inapropiadas, por ejemplo parejas unidas por el matrimonio civil y religioso versus parejas en unión libre y de concubinato.

La difusión es una modalidad de divulgación, se refiere a una gran distribución de información sobre alguna temática o fenómeno, hay una gran diversidad temática en la difusión, donde la vida común es expresada por medio de programación temática que toca todos los campos de interés de los sujetos: vida doméstica, vida social, afectiva y profesional, entre otros. Los agentes emisores de comunicaciones (estrellas de los noticieros, productores, cadenas televisivas) actúan, de una manera u otra sobre los modelos sociales, sea transmitiéndolos o reproduciéndolos.

La propagación se ata más al aspecto ideológico, es decir modula más las actitudes de la población que las opiniones. Aquí se tiene la necesidad de comunicar las representaciones de manera adaptada, buscando su aceptación razonada en el pensamiento de los grupos. La meta es la compatibilidad con el sistema de valores, permitiendo así estructurar la pertenencia (que los individuos acuerdan) a la institución de referencia, en la modalidad de una apertura más o menos crítica.

Siguiendo esta visión, tomar una decisión tiene implicaciones que rebasan la elección de la misma, es decir, entre elegir por el matrimonio o la unión libre existe

una oposición en los individuos según su pertenencia social, religiosa o bien cultural. En la propagación la función instrumental (educar y proponer una visión del mundo) es dominante, en oposición a la difusión.

En la propagación, el moldeamiento social a partir de los patrones previstos en la representación será la meta principal, sin embargo como la actitud no es la única responsable directa del comportamiento, falta mencionar la tercera forma de divulgación, donde la propaganda se muestra más autoritaria, pues está dirigida hacia un blanco social pasivo.

Esta forma de divulgación está también muy de cerca de las significaciones atribuidas al objeto de representación, cuyo objetivo es crear y reforzar las informaciones, sirviendo a la institución por el uso reiterado de estereotipos. El matrimonio como ejemplo da cuenta de este. Se trata de un esquema de control social que asegura la continuidad de una forma de orden social, donde la atribución de un contenido importante nos conduce a preguntarnos sobre su validez, utilidad o funcionalidad, a partir de fórmulas sociales tales como: verdadero, o falso, útil o inútil, válido o inválido. Este tipo de cuestionamientos permiten o posibilitan la toma de posición de los sujetos con relación a la representación. Una vez que los sujetos asumen personalmente una forma (posición o decisión) sobre otra entonces podemos constatar que el moldeamiento social se visualiza más acabado. (Rodríguez y García, 2007, p.80)

Contrario a la propagación, la propaganda dirige a los sujetos hacia una idea, una condición social (identidad) dirigiendo de forma más específica las conductas, es decir no sólo se trata de una opinión o de una cierta posición o actitud respecto de cualquier cosa, se trata de acciones concretas: uno se casa o no se casa.

Los medios de información nos transmiten imágenes de diferentes estratos sociales, con la finalidad de que el ser humano se sienta identificado, nos muestran características generales de una sociedad en donde se da la interacción entre las personas que tienen algo en común. Esto significa también que existe una asociación entre las normas sociales y los intercambios propios de una sociedad (intereses, necesidades, economías, valores, intercambios, gustos). Todo esto puede ser proyectado entre y hacia las personas a partir de ciertas referencias afectivas compartidas. Entre los individuos se establecen relaciones durables y organizadas frecuentemente validas y reguladas a través de las instituciones, y garantizadas por medio de los códigos, reglamentos y leyes que, más allá del control, les otorgan el reconocimiento, la identidad, la funcionalidad y

la finalidad en sus relaciones. Las condiciones de interacción entre los individuos son reguladas por la sociedad.

La relación de pareja y más particularmente el matrimonio, son ejemplos claros de los prototipos de relaciones que se establecen y que son las más aceptadas y comunes en una sociedad, donde la particularidad es que éstas se establecen como lazos (afectivos, económicos, morales, legales y religiosos) más seguros para hombres y mujeres, en materia de contratos, imagen, estatus, roles, asociación, pertenencia a un grupo. La etiqueta social de esas relaciones prototípicas implica la posición, el lugar, la función social, la pertenencia al grupo, la filosofía de ser, condiciones a partir de las cuales los sujetos elaboran el sentido de interdependencia y la identidad.

Nuestra identidad se adquiere -de primer instancia- en la familia, tanto hombres como mujeres adoptan los roles asignados por la sociedad y reproducidos por los padres. Por ejemplo en muchos sectores sociales a la mujer se le inculca desde la infancia la importancia de contraer matrimonio, de esta manera crecen concibiendo al matrimonio como una meta en su vida, como lo prioritario e incluso que la propia superación personal. Sin embargo a diferencia de las mujeres, los hombres conciben al matrimonio no como un fin sino quizá como un complemento en su vida. Esto nos hace recordar el film “el Diario de Bridget Jones” la cual presenta a una mujer en busca del éxito profesional y atemorizada por no conseguir pareja, donde el medio que la rodea la presiona y exige que tenga un hombre estable en su vida, consciente de no reproducir el modelo de matrimonio de sus padres pero con la certeza de tener una pareja que la aceptara “tal como es”, pero por otro lado ella, influenciada por los estereotipos televisivos está en busca del “hombre ideal y exitoso”, al cual ve proyectado en su jefe (relación que por cierto no funcionó). Bridget Jones una mujer cuestionada, evaluada y etiquetada por su soltería.

Es decir la representación social del matrimonio y la pareja, así como las expectativas hacia el mismo objeto varían en hombres y mujeres, al unirse dos personas se unen dos mundos, dos diferencias, es decir dos historias de vida conformadas de manera personal que pueden mostrar similitudes y diferencias en su construcción de vida en pareja.

Dentro del estudio de las relaciones entre los géneros (hombre y mujer) los medios de información y la familia juegan un papel sustantivo en la socialización de los individuos. Los medios y la familia reproducen las relaciones entre los hombres y mujeres, y constituyen una mediación semiótica en sus relaciones. El

estudio de los medios y la familia desde una perspectiva de género permitirá el entendimiento de algunos de los mecanismos de reproducción de las relaciones inequitativas entre hombres y mujeres.

Se puede decir que si bien los medios de información tienen un papel legitimador y reforzador de conductas estereotipadas también podrían ser un instrumento de transformación de las representaciones de género y contribuir a la creación de una nueva visión de las relaciones entre hombres y mujeres y a un mayor entendimiento de las oportunidades del ser humano. (Belmonte y Guillamón, 2008, p.118)

Es decir los medios, la familia y la sociedad podrían funcionar como mediadores entre los sujetos para transformar las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres, dar un giro a la imagen estereotipada de los personajes femeninos y masculinos, reconceptualizar lo femenino y lo masculino a fin de alcanzar una mayor equidad de género, un mayor desarrollo personal socialmente aceptable para hombres y mujeres.

Anteriormente se mencionó que en las etapas iniciales de formación de la relación de pareja, la atracción juega un papel de suma importancia no sólo por las dimensiones que se consideran para que surja: familiaridad, proximidad, semejanza en raza, religión, situación socioeconómica, edad, nivel cultural o valores, sino por la evaluación cognitiva y afectiva que se realiza de la persona, otorgándole o destacando características que coincidan con el modelo ideal de hombre o mujer que se anhela encontrar para entablar una relación. A medida que la relación progresa otros factores se vuelven fundamentales para determinar si la relación ha de prolongarse o terminarse. Estos factores incluyen la satisfacción de necesidades complementarias (amor, sexualidad) una adecuación de roles satisfactoria entre ambas partes, la congruencia entre las expectativas de roles de ambos futuros cónyuges (lograrlo o no depende de la comunicación entre ellos) y sus conductas concretas. A continuación se describe la importancia del amor y la sexualidad para el mantenimiento de una relación a largo plazo.

El Amor

El amor es un factor que está siempre presente en la vida de los seres humanos, no hay ser humano que no esté en búsqueda de este y no esencialmente con una persona específica; es una actitud, una orientación de carácter que determina el tipo de relación de una persona con el mundo como totalidad, no con un solo "objeto" amoroso.

Díaz Loving (2002) considera que desde el nacimiento los seres humanos tienen la necesidad de afecto, apego, cuidado, cariño, interdependencia, compañía y amor, las cuáles son fundamentales no sólo para su sobrevivencia sino para el desarrollo de formas adecuadas de relacionarse socialmente y de búsqueda y formación de pareja. De ahí la importancia de establecer un vínculo emocional que una a la madre con sus infantes. En otras palabras desde que nuestra madre nos parió en ese primer contacto con el mundo exterior se establece un lazo afectivo con la persona que nos procura, nos cuida, alimenta y protege. Entonces el hombre y mujer que se elija como pareja, compañero de vida, esposa o esposo, puede fungir como la figura a la cual se le demandará apoyo, seguridad y afecto, como ocurre con los padres en esos primeros años de vida.

Históricamente el concepto de amor aparece desde las primeras civilizaciones, como un vínculo que surge durante la convivencia entre los esposos pero no como una fuerza que impulsara, constituyera o afianzara el matrimonio. Es hasta el siglo XII, con los franceses y el surgimiento del amor romántico, que este elemento se va perfilando como sustancial en la relación de pareja. Mientras que para el tiempo presente ya se ha vuelto parte de la vida cotidiana de cualquier ser humano y un elemento fundador de la relación de pareja. No obstante que es un tópico altamente mencionado, no se ha llegado a una definición unívoca, es un tema que causa interés y controversia ante el cual difícilmente las personas se muestran indiferentes.

Como se mencionó son varios los elementos que determinan la elección y el desarrollo de la relación de pareja, uno de ellos es el amor. Cuando una persona siente amor demanda interés del ser amado, porque el afecto recíproco es un elemento importante del amor y cuando se siente correspondida se generan sentimientos positivos, como: confianza, seguridad y protección; en cambio cuando se sabe que no hay reciprocidad el amante genera ansiedad, preocupación y sentimiento de rechazo.

El enamoramiento es un periodo en que se presenta la excitación, la idealización del objeto amado, cambios en el estado del ánimo y el amante se puede sentir alternativamente amado y rechazado. Existe también el deseo de pasar tiempo con el objeto amado, de mimarlo, acariciarlo y besarlo. Nace asimismo entre los amantes mucha empatía y temor a la separación. (Miranda y Sánchez, 2008, p.49)

Son tantos los significados de este término y tan diferentes los contextos en los que se utiliza que hacen de él un fenómeno complejo y multifacético.

Cada individuo ama o expresa este sentimiento de múltiples maneras, se ama dependiendo de la experiencia personal, del aprendizaje adquirido desde la infancia. Si en la familia de origen se aprendió a lastimar, es posible que al establecer nuevas relaciones interpersonales se lastime al otro, si se aprendió a herir, es posible herir acompañado de un “te quiero o un te amo”, pero si por el contrario se observó y aprendió a expresar este sentimiento con caricias, abrazos, besos, palabras y hechos, también es probable que se reproduzca e incluso mejore lo aprendido en la infancia. Asimismo si el ambiente en el que se creció era hostil y carente de amor, se tiene la misma probabilidad de ser reproducido, sin embargo todo ser humano tiene la enorme e increíble capacidad de romper esquemas y patrones que le impidan evolucionar y descubrir su propia capacidad de amar y ser amado.

Sin embargo, como se ha venido mencionando, el ser humano se ve inmerso en una sociedad, en la cual, los medios de información pueden generar o reproducir una serie de creencias y mitos como por ejemplo, que es necesario buscar y encontrar la “media naranja”. Aunque esto resulte poco realista ya que somos seres completos con o sin pareja, capaces de compartir lo que somos, seremos y dejemos de ser, sin dar por hecho o pretender que nuestra “felicidad” dependa de nuestra pareja. El ser amado (pareja, cónyuge) no es un complemento de nuestro cuerpo y esta creencia de la media naranja es producto de un sinfín de estereotipos y mitos que pueden ocasionar frustración o desencanto al no ser reales.

Entonces se puede crecer asumiendo creencias y mitos de lo que significa encontrar el amor en una relación. Al respecto Rage (1996) menciona los siguientes:

- El mito del amor eterno. El mito es que el amor durará siempre sin ningún cambio. La realidad es que mientras dure el amor tomará diferentes formas a lo largo del tiempo. Existen diversas etapas en la relación de pareja que pueden conducir al enriquecimiento o desaparición de este sentimiento, pero esto depende del esfuerzo mutuo por conservarlo o no.
- El amor implica cercanía constante: Lo adecuado es un ritmo sano entre cercanía y separación. A veces las separaciones o distancias son buenas porque ayudan a revalorar la relación de pareja. El compañero o compañera no tiene que estar a su lado en todo momento, ni resulta forzoso que ambos realicen las mismas actividades ni que posean los

mismos gustos. En libertad cada persona es capaz de ser auténticos y el compartir será más grato y genuino.

- El amor llegará a ti. Consiste en esperar a que el amor llegue a la puerta de cada individuo en forma pasiva, como si el amor fuera algo que le pasara a la gente. Realmente el amor es activo es algo que el ser humano provoca, construye y aprende a manifestar. Para Fromm, el amor es dar más, no es suficiente con recibir el “te amo”, debe convencer con hechos.
- Amor exclusivo: Los seres humanos no poseen cierta cantidad de amor. No hay que temer que este sentimiento se pueda acabar. Por eso a veces se cree que sólo se puede amar a una sola persona a lo largo de la vida. El amor genuino es expansivo más que exclusivo. Al abrirse a amar a otros, se puede amar más profundamente a una persona en especial.
- El amor no es egoísta: Debemos darnos al 100%. Amar también es recibir y tomar, no sólo dar. Si sólo se da amor y no se recibe, con el paso del tiempo los mismos sujetos se pueden olvidar de sí mismos y terminar agotados o crear resentimientos entre los cónyuges. Por el contrario al amar a los demás, se pueden reconocer muchas de las propias necesidades, y al reconocerlas pueden ser expuestas y satisfechas. También al recibir se valora al otro como alguien que nos ama y nos cuida también.
- Amor y enojo son incompatibles: Si amo a alguien, significa que no me puedo enojar con él o con ella. Como consecuencia de esta actitud, se niegan estos sentimientos o se expresan en forma indirecta, lo que puede conducir a la destrucción de la relación.
- Autoestima. Es necesario amarse a sí mismo para poder amar a los demás. Que cada hombre y mujer se ame a sí mismo no significa ser el “centro del universo”, sino sentir respeto por lo que cada uno es, aunque esto implique ser imperfectos. Es un respeto por la propia integridad y por cada ser humano que es único. En la medida que cada individuo se acepte y se ame a sí mismo; aceptará y amará mejor a los otros.
- Amor temporal: En este se manifiesta al amor como un sentimiento en el aquí y en el ahora. Se refiere a que este sentimiento aunque no dure eternamente tampoco es fugaz ni momentáneo, si es así no puede ser considerado como amor real, ya que este tiene otras características como el compromiso y la intimidad.

Con respecto al compromiso y la intimidad como parte del amor, Sternberg (2000) propone una teoría triangular del amor, según la cual hay tres componentes básicos en el amor: intimidad, pasión y compromiso, los cuales, al estar presentes de manera equilibrada conducirán a construir una relación no sólo afectiva, sino también efectiva, estable y satisfactoria para ambas partes.

Estos componentes son:

- Intimidad: Se refiere a aquellos sentimientos que se dan en una relación humana y que fomentan la proximidad, el vínculo y la conexión. La intimidad permite promover el bienestar del ser amado, así como sentirse feliz con su compañía. cuando hay intimidad se puede dar y recibir apoyo emocional y comprensión, se puede compartir tanto las posesiones como la propia persona con el otro. La comunicación es profunda y sincera lo que genera confianza, respeto, seguridad, compromiso, apoyo lealtad, constancia, comprensión y aceptación. Cabe destacar que la intimidad es un fundamento del amor que según se desarrolla lentamente, paso a paso y es difícil conseguir.
- Pasión: Este segundo componente implica un “estado de intensa nostalgia por la unión con la pareja” (Sternberg, 2000, p. 22). Es decir la pasión es la expresión de deseos y necesidades tales como la autoestima, la afiliación el dominio o la satisfacción sexual, por lo cual estas necesidades se manifiestan a través de la excitación psicológica y fisiológica, a menudo inseparables.
- Compromiso: Este componente consta de dos aspectos: uno a corto plazo y otro a largo. El aspecto a corto plazo consiste en la decisión de amar a cierta persona, mientras que el aspecto a largo plazo lo constituye el compromiso a mantener ese amor. Este es el único componente de la relación interpersonal que permite superar los momentos de apuro y lograr mantener unida una relación.

Contar con estos elementos es lo óptimo para cualquier relación que pretenda ser fructífera, sin embargo hay relaciones que cuentan sólo con algunos, de tal manera que siguiendo a Sternberg (2000) se pueden generar diversos tipos de relaciones que son descritos a continuación:

Amor agrado: Es el resultado de experimentar única y exclusivamente el componente de intimidad. Se da en el seno de aquellas relaciones catalogadas como de auténtica amistad. En esta se experimenta proximidad, vínculo y calidez

hacia el otro. En otras palabras se siente emocionalmente próximo al amigo pero sin que este despierte pasión o haga sentir el deseo de pasar el resto de la vida con él.

Amor encaprichamiento: Es el resultado de experimentar sólo pasión. Un encaprichamiento puede surgir casi instantáneamente y disiparse con la misma rapidez. En general, los encaprichamientos llevan a un alto nivel de excitación fisiológica y síntomas orgánicos, tales como el aumento del ritmo cardíaco, incluso palpitaciones, una mayor secreción hormonal así como la erección genital.

Amor vacío: Es un amor en el que sólo se encuentra presente el compromiso. En este tipo de amor se ha decidido amar a la pareja y comprometerse con ese amor aunque la intimidad y la pasión no estén presentes. Este amor puede encontrarse en aquellas parejas estancadas que han funcionado durante años pero que, al final, han perdido tanto la implicación emocional como la atracción física. Aunque también se refiere a una relación que con el tiempo puede llegar a desarrollar los otros dos componentes.

Amor romántico: Es la combinación de intimidad y pasión. Se trata del agrado pero con un elemento añadido: la excitación fisiológica. En este tipo de amor, el hombre y la mujer no sólo sienten atracción física sino también se sienten unidos emocionalmente (Romeo y Julieta).

Amor compañero: Resulta de la combinación de intimidad y compromiso. Se trata de una amistad comprometida a largo plazo, una relación que se suele dar en los matrimonios en los que la pasión se ha extinguido. En este tipo de amor predomina la preocupación por la felicidad y el bienestar de la otra persona, se da un proceso mutuo de apoyo en todos los ámbitos a través de la comunicación y comprensión. Las personas se sienten profundamente unidas entre sí, se valoran mutuamente y comparten lo que tienen, posesiones, conocimientos e intimidad.

Amor necio: Consiste en la combinación de pasión y compromiso. Es el tipo de amor que se asocia con Hollywood o los noviazgos relámpago, en los que una pareja se conoce hoy, se jura amor eterno y se casa de inmediato. Es un amor necio en el sentido de que ambos se comprometen sobre una base que puede durar poco tiempo, la pasión.

Amor consumado o completo: Este tipo de amor es el resultado de la combinación de los tres componentes en una misma proporción. Según Sternberg (2000) es "el tipo de amor que la mayoría de las personas desearían experimentar, sobre todo en las relaciones amorosas. Sin embargo lograr un amor consumado garantiza

que éste haya de perdurar en el tiempo. Por lo cual requiere cuidado y protección constantes” (p. 35).

De acuerdo con Sternberg (2000) el tipo de relación al cual se podría aspirar es al amor completo o consumado, sin embargo dado que los seres humanos cambian con el progreso del tiempo y de las experiencias vividas, puede ocurrir que a lo largo de una misma relación, estos tres componentes del amor se modifiquen, generando dinámicas diversas que no necesariamente conduzcan al término de la relación. Lo importante es que cada individuo examine los tres componentes y juzgue si es necesario ajustar alguno para alcanzar o mantener la relación que desea; o como señalan Aguilar, Amacende y Casas (2004) “a mayor congruencia entre las propias expectativas y las conductas concretas, más elevada será la calidad del matrimonio” (p.47). Sí se espera tener un amor completo, las conductas para alcanzarlo estarán encaminadas a desarrollar los tres componentes del amor.

La Sexualidad

No sólo el amor enriquece la relación de pareja, el disfrutar y expresar libremente sin prejuicios o tabús la sexualidad nutre y mejora la unión.

La calidad de la relación de pareja y la vida sexual son dos ingredientes íntimamente ligados, pues el amor entre los cónyuges hace que la experiencia sexual sea vivida como agradable y satisfactoria, si alguno de los dos se muestra apático, desinteresado o frío, puede ocurrir que se inhiba el deseo sexual en su pareja.

Dado que el ejercicio de la sexualidad es una actividad compartida, resulta imprescindible llegar a una comunión total con la pareja para lograr la máxima satisfacción sexual. La sexualidad tiene aspectos físicos, emocionales, psicológicos y espirituales, en ella es importante la creatividad y la novedad, esto alimenta de amor y vitalidad a la pareja, lo cual mantiene viva la pasión permite la satisfacción de la pareja.

La satisfacción sexual se refiere a la percepción y evaluación que una persona hace de su vida sexual con base en ciertos aspectos, como la frecuencia de los encuentros sexuales, satisfacción de sus necesidades, estilo de comunicación en pareja, tipo de actividad sexual realizada, cumplimiento de expectativas y satisfacción con su relación de pareja en general. De acuerdo a un estudio realizado por García y Rodríguez, la expresión sexual de los individuos, está sujeta a aspectos individuales, interpersonales y socioculturales. En esta

investigación se observaron dos dimensiones que integran la satisfacción sexual: excitación-placer e intimidad-amor. Los hombres valoran más la primera dimensión y las mujeres la segunda, aunque mujeres y hombres consideran que ambas deberían estar presentes para una verdadera satisfacción (García y Rodríguez citados en Moral de la Rubia, 2010).

Una de las expectativas dentro de la vida conyugal es que la sexualidad esté fundamentalmente determinada por el afecto, comunicación y satisfacción con el cónyuge, más que por la simple satisfacción de unas necesidades físicas, sin embargo cabe aclarar que todo dependerá de la etapa o bien circunstancias en las que se encuentre el matrimonio, ya que factores como presiones económicas, desempleo, poca o nula asertividad sexual, falta de comunicación, salud física, conflictos, durante y al término del embarazo, barreras ambientales (no contar con un espacio propio), religión, represión, disminución del apetito sexual con la edad, entre otros factores influyen para tener o no una vida sexual satisfactoria (Santos, et al. 2009)

La importancia de la satisfacción sexual en la vida personal y de pareja, es fundamental hasta el punto de que puede determinar el bienestar de la misma y la calidad de vida en general.

De hecho hablar de la pareja y sexo son temas que forman parte de la vida cotidiana del ser humano, por ejemplo, puede ocurrir que cuando las mujeres se reúnen con las amigas, terminen hablando de sus parejas, de hombres, de su vida amorosa y sexual o la falta de estas; por otro lado los hombres al reunirse con los amigos podrían hacerle burla al amigo que no tiene novia o mujer, tachándolo de gay, o bien, al que sí la tiene, tacharlo de mandilón al desear retirarse después de recibir la llamada de su pareja. No obstante la cotidianidad de esta temática en la vida de cualquier ser humano, la complejidad que impera en ella, se halla en la diversidad de factores (expresión del amor, lucha de poder, crianza de los hijos, manejo del dinero, intervención de las familias de origen, la manera de comunicarse para lograr acuerdos, ajuste de roles, la vida sexual, entre otros) que intervienen e incluso determinan su continuidad o el término de la misma.

Las relaciones amorosas sufren la influencia de estereotipos que la sociedad reproduce, como son las diferencias de edad, de color, de nivel cultural o económico.

Los estereotipos de pareja se pueden explicar según las expectativas y los gustos impuestos por la cultura, los cuales son asumidos y mediados por los agentes particulares.

La interpretación social de los factores biológicos en la elección de pareja se expresa en creencias familiares tales como: elegir al prototipo físicamente mejor dotado para mejorar la raza o la descendencia, por ejemplo la mujer que elige un hombre guapo en espera de tener hijos bellos (Buss, 2004)

Para los hombres, la mujer debe ser sana, delgada de caderas amplias, busto prominente, etc. Por otro lado para las mujeres el hombre debería ser de espaldas anchas, alto, robusto y que otorgue seguridad.

En nuestros tiempos la cultura ha masificado un estereotipo de hombre y mujer distinto a lo que naturalmente estamos programados, en especial con el prototipo de mujer, quien debe ser muy delgada y con medidas prácticamente imposibles de obtener en forma natural, sin recurrir al bisturí.

Además de las características físicas se exigen otros atributos como la condición socioeconómica, nivel intelectual, independencia, estabilidad emocional y madurez, es decir, seguros de sí mismos.

Los estereotipos de género son las creencias sobre comportamientos, roles y expectativas asociadas a hombres y a mujeres. Su formación se produce por la repetición de esquemas de pensamientos tradicionales o innovadores sobre la feminidad y la masculinidad.

A partir de la atribución de los roles de género se han construido estereotipos que han contribuido a que se asuman esos roles, impulsando a las personas a desempeñar esas tareas y funciones y cumplir con el comportamiento apropiado de acuerdo con la asignación de género.

A lo largo de este capítulo se expuso cómo es que los individuos desde que nacen son moldeados para identificarse y asumirse, de acuerdo a los estereotipos propios de cada cultura o sociedad, como hombre o mujer. Y a lo largo de su vida, las representaciones sociales (estereotipos, modelos, esquemas) influyen no sólo en la selección y elección de sus círculos sociales, compañeros de trabajo sino también de una elección muy importante en la vida del ser humano el de su pareja.

Al elegir una compañera o compañero si el estereotipo ha sido asumido sin cuestionarlo puede conducir a relaciones poco funcionales. Sin embargo, el que una relación perdure no sólo depende de los estereotipos que intervienen al momento de elegir pareja. Existen diversos elementos que pueden estar presentes a lo largo de la relación misma como son la economía en donde ¿qué tanto se cumplirán las siguientes frases? “cuando la pobreza entra por la puerta el amor

sale por la ventana” o bien por lo otro lado “mientras haya amor todo se puede solucionar”, “donde comen dos comen cuatro”. Por otro lado el que exista o no una redefinición en cuanto a los roles desempeñados por cada uno de los partícipes de la pareja pueden conducir al término o mantenimiento de la relación conyugal.

Es entonces que en el siguiente capítulo se abordarán algunos de los conflictos más comunes que se presentan durante el desarrollo de la relación, se destaca la importancia de la comunicación misma que entre otros factores permiten una relación efectiva, estable y duradera.

CAPITULO IV

Si tienes tu vida, tu corazón, tu mente completamente ocupada por preocupaciones, hastío y odio, de repente vas y vomitas todo encima de tú pareja, entonces según yo, se puede acabar con cualquier sentimiento, hasta el más fuerte puede morir.

(Marcelo entrevistado)

MATRIMONIO, CONFLICTO Y ESTRATEGIAS DE SOLUCIÓN

El matrimonio puede constituir para algunas personas la más desafiante y demandante de las relaciones humanas. Es el acto simbólico de compromiso que hace que la unión de una persona con otra sea permanente- cuando menos esa es la intención-. Cada cónyuge aporta al matrimonio las diversas experiencias y expectativas de la vida adquiridas en el seno familiar desde la niñez hasta la edad adulta. Dichas experiencias dan origen a diversas representaciones sociales que pueden modificarse o no, dependiendo del ambiente y circunstancias que rodean al actor.

Es difícil identificar un patrón único sobre los factores que hacen que un matrimonio se mantenga o bien que provoquen su disolución.

La compatibilidad entre dos personas en un matrimonio constituye una función de su inteligencia y desarrollo psicológico, convicciones religiosas y estrato social, sólo por mencionar algunas de las determinantes más obvias de compatibilidad.

La mayoría de las personas que inician un matrimonio no tienen idea de lo que deben hacer ni de lo que deben esperar. Cada cónyuge se experimenta como un todo, en interacción con otro todo, pero para formar la nueva unidad de pareja; cada uno tiene que convertirse en parte. Esto en algunos casos se experimenta como la pérdida de la individualidad: "Ya no sois dos sino uno".

La representación de lo que es apropiado y normal en un matrimonio, depende en gran parte de la manera en que cada uno de los cónyuges interiorizó, el modelo de matrimonio a partir de la vivencia en la familia original de cada uno. Asimismo los factores desencadenantes de conflictos y las formas de resolverlos.

Durante los primeros años de matrimonio aparecerán con frecuencia conflictos interpersonales que muchas veces surgen por falta de una comunicación adecuada, por ello los conflictos no se resuelven y se llega al debilitamiento de la relación, con un cúmulo importante de insatisfacción y frustración. La comunicación asertiva en la pareja, puede constituirse en un elemento positivo para la exposición y solución de los conflictos, de manera tal que cada uno de los cónyuges pueda expresar su molestia e inconformidad sin herir al otro.

La independencia, el respeto y honestidad son indispensables para una buena relación de pareja. Esto sólo se puede lograr comprendiendo y aceptando las motivaciones, acciones y sentimientos del otro. Cuando falta comunicación en una relación de pareja, se verá cómo el afecto y el respeto se desmoronan, quedando

el matrimonio como un barco que ha perdido el timón. Todo ser humano requiere sentir que es capaz de tomar decisiones, que tiene su área de influencia y que sus opiniones y sentimientos son escuchados y respetados. La carencia de respeto, honestidad e independencia en la pareja, provoca problemas, desavenencias y conflictos importantes. Estas variables social y culturalmente son identificadas como “valores”, es decir de acuerdo con Gómez Pérez (2010), no son cosas ni elementos de cosas, sino propiedades, cualidades, sui géneris, que poseen ciertos objetos llamados bienes y esto alude psicológicamente a mirar hacia conceptos asociados como subjetividad, juicios, ideología, prescripciones, cultura, representación, creencia o actitud, entre otros.

Tanto en el hombre como en la mujer durante el matrimonio o incluso antes de casarse debe haber una explicitación clara y directa del rol a desempeñar y a realizar como pareja.

Si lo anterior se da en forma adecuada se fortalece el desarrollo de la personalidad (identidad), el desempeño del rol social, aumentando la calidad en la interacción sexual de pareja (sexualidad) y la posibilidad real de que se presente la división del trabajo en relación a la competitividad de cada uno y de la pareja (economía).

Cuber (citado en Rage, 1996) propone cinco categorías de la configuración del matrimonio, las cuáles son descritas a continuación:

- A. Habitados a los conflictos: La comunicación se lleva a cabo en un estado en el cual el conflicto verbal es incesante, pero con frecuencia oculto ante los ojos de la familia y amigos. Hacia el exterior se muestran equilibrados y no conflictivos, pero en el ámbito privado de la vida de pareja se muestran habituados al conflicto como parte de la vida conyugal.
- B. Desvitalizado: Se ha perdido la participación recíproca, la identificación y el sentimiento profundo de cortejarse, debido a problemas que han llevado al apartamiento mutuo. Esto puede hacerse aparente durante la maternidad, cuando es evidente una resignación y apatía hacia las relaciones maritales, desaparece el compartir y el esfuerzo mutuo y los cónyuges al parecer buscan justificación en otros aspectos de la vida.
- C. Congenian en forma pasiva: Los matrimonios que congenian en forma pasiva resultan semejantes a los desvitalizados, excepto que la relación nunca fue realmente vital en primer lugar. Por lo tanto los sentimientos de desacuerdo y rechazo no emergen a la superficie. Esta relación mal

fundada tiene poca brillantez, la satisfacción se logra mediante posesión material y por la existencia de una vida familiar responsable.

- D. Vital: Las parejas encuentran su mayor alegría en la otra persona, pero manteniendo sus identidades separadas. Disfrutan haciendo cosas juntos y compartiendo sus sentimientos. Consideran su relación como lo más importante en su vida. Cuando ocurren conflictos, éstos normalmente se producen en relación con asuntos importantes, no triviales, que por lo general se resuelven rápidamente. Debido a que su relación es fuertemente empática, resuelven problemas sin ayuda del exterior.
- E. Total: Es como el matrimonio vital, sólo que en mayor grado. El estar juntos domina su vida entera y sus existencias totales parecen estar entrelazadas. Los esposos comparten todos los aspectos de su existencia y experimentan pocas áreas de tensión. Este tipo de matrimonio es el más raro y por lo general es completamente incomprensible para las personas pertenecientes a los primeros tres tipos de matrimonio descritos.

Aunque los matrimonios pueden clasificarse en grupos, todos implican cambios constantes y desarrollo; a medida que los cónyuges cambian y se transforman, la relación cambia. En forma semejante las presiones externas del medio varían y el estado marital puede moverse de una categoría a otra. Aunque la relación puede ser frágil por periodos, a menudo se puede lograr una estabilidad mutua satisfactoria.

No se debe pasar por alto u olvidar que las relaciones de pareja se construyen a partir de las historias de vida de cada quien y que ésta es conformada por elementos psicológicos, sociales y culturales.

Dentro de los cuales se tienen:

- a) Factores psicológicos como son: expectativas, necesidades, estilo de afrontamiento y resolución de conflictos, comunicación, relaciones familiares, economía, sexo y amistades.
- b) Factores sociales y culturales: El hombre y la mujer son influidos por el contexto social que determina la manera de vivir, la imposición de roles, costumbres y tradiciones que muchas veces se aceptan sin ser cuestionadas.

Sin embargo la sociedad puede cambiar a un ritmo más acelerado que las creencias de los individuos. Lo que obliga a los miembros de la pareja a

adecuarse a las exigencias de vida aun cuando no se brindan las condiciones necesarias para ajustarse, así como la posibilidad de cambiar a nivel personal de manera profunda, pero para que este cambio sea posible quizá se debería de empezar por cuestionarse a nivel individual qué representa o qué significa vivir en pareja.

Desgraciadamente muy pocas personas son las que se preparan para el matrimonio o la vida en pareja, no se toman el tiempo necesario para tener una definición racional del amor y mucho menos para valorar lo que significa el amor para ellos como individuos.

De hecho uno de los problemas centrales es el de las expectativas de la pareja dentro de las relaciones tanto de noviazgo como en las matrimoniales.

Al respecto Shostrom (citado en Rage, 1996) distingue tres aspectos sobre esto:

1° Altas expectativas: Estas llevan a desilusiones considerables. Idealizan y esperan muchas cosas del compañero. Por tal motivo, muchos de los problemas que vive la pareja suelen tener relación con la decepción y con la tendencia de culpar al otro.

2° Bajas expectativas: El vivir un negativismo o tener bajas expectativas provoca grandes dificultades.

3° No tener expectativa alguna: No tener ni altas ni bajas expectativas, es decir vivir sólo el momento, sin presiones ni demandas, esto puede conducir a una relación de aventura, en la que nunca se sabe qué va a suceder. Este tipo de relación, en ocasiones está llena de alegría y de tristeza, e impredeciblemente excitante.

Asimismo (Espadas, 2002) considera que las expectativas al inicio y durante la relación de pareja se comprenden en dos grupos: expectativas ideales y expectativas reales, dentro de las cuáles se tienen las siguientes afirmaciones:

a) Ideales:

- Que la pareja adivine lo que su compañero desea, necesita o sienta sin decirlo.
- Que la pareja otorgará la felicidad total y eterna.
- Que la relación de pareja se basa sólo en el amor.
- Que la pareja pase lo que pase estará incondicionalmente a su lado, siendo tolerante en todo momento ante sus equivocaciones.

- Que la pareja siempre estará unida compartiendo todo.
- Que al unirse en matrimonio o al tener una pareja no habrá desavenencias ni frustraciones, es decir la vida de todo ser humano se arregla con el simple hecho de tener a alguien a su lado.
- Que mi pareja siempre va a preferir estar conmigo que con cualquier otra persona.
- Que la pareja jamás se sentirá atraída por alguien más.
- Que si se tiene buen sexo, todo lo demás se resolverá con la ayuda de este.
- Que cada uno se adaptará al otro gradualmente, sin problemas, discusiones o mal entendidos.
- Que no hay amor verdadero si hay conflicto entre ambos.
- Que la facilidad para comunicarse aumenta a medida que los integrantes de la pareja se vayan conociendo.
- Que la relación se mantiene por sí misma.
- Que los integrantes de la pareja nunca cambiarán y por lo tanto no tendrán diferencias entre sí.
- Que al casarse se resolverán todos los conflictos existentes y por lo tanto serán felices.
- Que deben estar unidos y ser felices por siempre hasta que la muerte los separe.

b) Reales:

- Que la pareja compartirá la mayoría de las cosas, pero no todo.
- Que cada integrante de la pareja cambiará, y que el cambio se producirá a través del conflicto y la evolución gradual.
- Que no debe esperar que la pareja satisfaga todas sus necesidades o que haga por usted lo que puede hacer por sí mismo.
- Que cada uno tiene necesidades diferentes, distintas capacidades y valores.
- Que una relación de pareja se construye día a día a través del esfuerzo compartido, ya que no es fortuita.
- Que la confianza en el otro, es uno de los factores que llevan a una relación satisfactoria.
- Que el hecho de permanecer juntos no es garantía de una relación satisfactoria (pp. 32 y 33).

Las expectativas mencionadas, así como las creencias que cada sujeto tenga acerca de lo que significa o representa unirse en matrimonio dan origen al surgimiento de espejismos o bien mitos del matrimonio.

Al respecto Lederer y Jackson (citados en Rage, 1996) mencionan cuatro clasificaciones:

1° Matrimonio estable y satisfactorio: Las experiencias vividas con otras parejas por parte de cada uno de los integrantes antes del matrimonio ayudan a un mejor entendimiento, no hay confusión, sino comunicación efectiva produciendo un establecimiento de confianza, con esta se da libertad y posibilidad de negociación ante el conflicto. Este tipo de pareja es difícil de encontrar más no imposible. La similitud preexistente permite el aprovechamiento de un tiempo, energía y vitalidad vs desgaste.

2° Matrimonio satisfactorio inestable: Este tipo de relación se caracteriza porque la pareja ve la parte negativa de la relación como natural en todo tipo de matrimonio, sin embargo lo que predomina son las cosas positivas. Lo que la pareja vive dentro de matrimonio resulta no coincidir con que esperaban del mismo, centran su atención en los hijos, el dinero, la seguridad. En época de crisis simplemente optan por pensar que las cosas mejoren por sí mismas. Suelen llevar una buena vida sexual y social. Es gente que no se cuestiona mucho el matrimonio lo viven como se "manda". No obstante cuando los hijos crecen y se van, suelen terminar en divorcio, es decir les es satisfactorio mientras haya factores externos que los mantenga unidos, no hay elementos internos propios de la relación que los mantenga unidos dentro de una relación estable.

3° Matrimonio inestable e insatisfactorio: En este tipo de matrimonio predomina la negación y carece la reflexión, es decir niegan que existan conflictos y culpan al otro por los fracasos en la relación y en la vida personal. Son altamente competitivos uno con el otro, gran parte del tiempo lo invierten en intentos por vencer al otro y cobrarse todas las frustraciones causadas por conflictos no resueltos. Por varios años aparentan compartir intereses, pero en realidad sólo se preocupan por sus propios intereses, lo cual provoca enojo y resentimiento.

4° Matrimonio estable e insatisfactorio: Su estabilidad existe pero a costa del desarrollo personal del compañero. Al definir o concebir su relación como ideal, trae como consecuencia que ambos integrantes sean incapaces de percibir y mucho menos enfrentar la existencia de la relación problemática que tienen.

No hay un manejo de emociones negativas como enojo y se sienten amenazados ante la diferencia de opinión. Hay mucha rigidez en sus alternativas, se la pasan sospechando de todos los demás, esto es lo que les da suficiente cohesión para mantener unido al matrimonio.

Estas clasificaciones pueden ayudar a comprender el tipo de relaciones que las personas establecen con base a las creencias que cada individuo tiene del matrimonio.

Es decir ¿Quién dijo que las relaciones amorosas son fáciles de llevar y de comprender? De hecho en las relaciones humanas y en particular la relación de pareja, uno de los principales pilares es la comunicación y esta es entendida como un proceso de intercambio de opiniones, a través del cual es posible exponer las diferencias y resolver los conflictos.

Conflicto

La palabra conflicto de acuerdo con su origen etimológico del latín *conflictus*, significa combate, lucha o pelea. Desde la perspectiva de pareja el conflicto se define como una situación interpersonal en la que se presentan desacuerdos de ideas, antagonismos, opiniones opuestas, puntos de vista que no coinciden y criterios diferentes.

Díaz Loving (1999) considera que el conflicto se da cuando los miembros de la pareja no pueden llegar a un acuerdo, o existe una falta de entendimiento entre ellos. Menciona que durante el conflicto intervienen tres aspectos a considerar: a) cognoscitivo, se refiere a tener diferencias para conciliar intereses personales, hay una falta de entendimiento en la pareja, b) afectivo implica enojo, desagrado, tristeza y por último c) conductual, se refiere a una comunicación inadecuada, agresividad y pleitos, mismos que generan una serie de emociones y sentimientos negativos que pueden estar asociados al debilitamiento del amor o la interacción cotidiana.

De acuerdo a Castillo (1993) el conflicto se basa en los siguientes tres supuestos:

1. El conflicto es inevitable. El conflicto es parte natural de todo proceso humano en el que se interrelacionan e interactúan individuos. Por más compatible que sea una persona con otra, siempre habrá momentos en el que las necesidades, pensamientos, acciones y sentimientos de uno chocan con el otro.

2. El conflicto es el motor del proceso de cambio: La sola existencia del conflicto revela situaciones de desajuste y disfuncionalidades en la relación entre personas. Es decir, expresan las necesidades de realizar un cambio en esa relación. Al solucionarse el conflicto entre los involucrados, se podrá obtener el cambio deseado y así superar los desajustes que lo originaron. La función del conflicto es provocar los cambios que se requieran para un mejor funcionamiento, pero como las relaciones humanas son siempre cambiantes y dinámicas, es probable que una vez logrado el cambio deseado vuelva a aparecer un nuevo conflicto. De esta manera, la interacción entre las personas puede describirse como un proceso continuo de conflictos- soluciones- cambios lo que constituye un proceso de cambio permanente.
3. El conflicto no se puede evitar pero si manejar. Si bien el conflicto es un hecho real y cotidiano, esto no significa que las personas estén condenadas a experimentar sus consecuencias nocivas y disfuncionales o destructivas.

La importancia no es tanto la existencia del conflicto sino cómo se maneja el mismo. Aunque no pueda hacerse nada respecto a su existencia, tal vez pueda cambiarse la manera como se enfoca, se trata, se maneja y se resuelve.

En un conflicto se pueden distinguir tres componentes:

1. El contenido: Es el aspecto más objetivo y racional que se puede encontrar en el desacuerdo o antagonismo de las partes.
2. El elemento emocional: Es la relación afectiva que genera la acción que realiza la otra parte involucrada. Generalmente es un sentimiento negativo, cargado de tensiones, incomodidades, frustración y agresividad.
3. Los valores consisten en todas aquellas premisas y normas que guían en última instancia las acciones de las personas; entre ellas se encuentran el sentido de honor, de justicia, de honestidad, de lealtad que ese tenga.

Estos tres elementos que se encuentran presentes en todos los conflictos, no aparecen separados, suelen estar mutuamente entrelazados y a veces difícilmente, se les puede identificar.

Cuando el conflicto no se maneja adecuadamente y por lo tanto no se soluciona, el contenido del mismo tiende aparentemente a ser “olvidado” u “obviado”, de tal manera que a veces resulta difícil reconstruirlo o encontrarlo, sin embargo el aspecto emocional crece desmedidamente y adquiere un carácter predominante,

ya no importa el contenido del conflicto sino descargar el resentimiento emocional acumulado. Finalmente los valores se ven afectados por el crecimiento emocional, llegándose a manejar muchas veces valores contrarios a los que se sustentan

Al respecto Fuquen (2003) expone que en ocasiones el conflicto puede ocultarse para que los actores involucrados no se sientan vulnerables, sin embargo al no manejarse adecuadamente, el conflicto se traducirá en frustración o sentimientos que se pueden ir acumulando o concentrando hasta manifestarse con violencia verbal o física, provocando crisis terribles dentro de la relación de pareja.

Ekman (2004) agrega que algunos individuos se crean guiones con carga emocional de situaciones pasadas. Es decir estos guiones contienen sentimientos no resueltos o sentimientos que nunca se llegaron a expresar completa o satisfactoriamente, o que, si se expresaron, no condujeron al resultado deseado. Estos guiones distorsionan la realidad actual, por lo cual ante ciertas situaciones conflictivas, provocan reacciones emocionales inadecuadas y alargan el período refractario, en el cual el pensamiento es incapaz de incorporar información que no encaje, mantenga o justifique la emoción que se está sintiendo. Lo cual puede traducirse en largas e interminables batallas entre los esposos, ya que al no darle solución inmediata al conflicto, se promueve una acumulación de emociones negativas que pueden desencadenar fuertes crisis dentro de la relación.

Por lo tanto cuando se habla de conflicto, se pueden presentar al menos dos opciones, la primera es la no solución del conflicto y con ello la posible disolución de la pareja; la segunda opción por el contrario aborda el conflicto como una oportunidad para fortalecer la relación y como generador de mayores recursos. Brinda a la pareja la opción de renovarse, cambiando aquello que dejó de ser funcional para crecer más allá de lo individual, como pareja.

Es decir un aspecto muy importante en la relación de pareja es el valor de los conflictos conyugales. Según los chinos crisis o conflicto encierra dos acepciones: Peligro y cambio. En una época de crisis las cosas están desequilibradas. Sin embargo, surge la pregunta de ¿cómo se puede describir o percibir el conflicto de pareja? :

- El conflicto es una circunstancia en la cual “la última gota”, sumada a las que sea han acumulado antes, puede derramar el vaso.
- Por otro lado, es una circunstancia en la cual una dosis relativamente pequeña de energía correctamente aplicada puede encausar la estructura

en una nueva dirección y el conflicto ya resuelto puede generar una mayor estabilidad.

Sin embargo como se ha mencionado el conflicto no se puede evitar y se encuentra presente en todas las relaciones de pareja.

Áreas de conflicto dentro del matrimonio

Algunas investigaciones como las de Magaña (2008) y García y González (2001) han identificado diversas áreas en las que se presentan los conflictos dentro del matrimonio, estas pueden ser: economía, sexual, el desempeño de los roles, crianza y cuidado de los hijos, celos y comunicación. Las cuales son descritas a continuación:

Área de la economía

El manejo del dinero es símbolo de poder en nuestra sociedad. En aquellas parejas en que ambos aportan económicamente, los dos tienden a sentirse con derecho a participar en la toma de decisiones y si es sólo uno el que aporta dinero éste se siente con poder y dominio hacia su cónyuge.

El área económica es una de las causas más frecuentes de conflicto en la vida de la pareja, al grado que las puede conducir a la separación definitiva. Sin embargo el afrontarla sin pánico, sin compasión de sí mismo y sin ceder a una conducta defensiva, hostil y de autoengaño, es una de las mayores pruebas de madurez.

En la actualidad las parejas ven esta área con cierta incertidumbre. En muchos de los casos ambos tienen que trabajar para enfrentar este tipo de problemas. Esto significa que se dan situaciones contradictorias para ambos cónyuges:

1. Si el esposo está comprometido con el rol tradicional de ser el proveedor, en la actualidad esto no es suficiente deberá también ser activo dentro del hogar, con los hijos y con la esposa. Y por otro lado la esposa tendrá que duplicar sus esfuerzos como esposa, madre y profesionista para ayudar a los gastos familiares y enfrentar los conflictos de sus distintos roles.
2. El que ambos cónyuges sean activos laboral y económicamente tiene sus ventajas ya que se establece un compromiso mutuo, de ser los dos quienes saquen adelante a su familia y puedan resolver juntos cualquier crisis económica que se presente, colaborando como equipo y no estableciendo una lucha de poder, no compiten, cooperan para lograr un estabilidad económica.

3. No se puede negar la importancia que tiene el dinero y más en una sociedad en donde la inflación es una constante, sin embargo el valor o la importancia que se le otorgue dependerá de la escala de valores de cada individuo y así mismo dentro de la relación de pareja.

Área sexual y afectiva

Dentro de esta área lo óptimo es lograr el equilibrio y la armonía como individuo, como pareja y como familia. El vínculo afectivo y el deseo de comprometerse sexualmente con el cónyuge están íntimamente relacionados con el amor a sí mismo. Es decir la persona que se ama así misma será capaz de amar y respetar a su pareja.

De la atracción se puede despertar una sensibilidad e interés por la otra parte, pero con un sentido de responsabilidad teniendo por objeto aprender a dar y a recibir. Hay una gran diferencia entre declarar un compromiso y asumirlo en la práctica cotidiana, el decir y el hacer no siempre coinciden. Cuando los esposos ya no se sienten como amantes casados, es porque han empezado a comportarse como socios comerciales, con responsabilidades especializadas. Se han desligado aparentemente del compromiso emocional y, al parecer, se han quedado sólo con las obligaciones formales. Esta situación provoca un interés recíproco menor, un aumento en las quejas por ser poco atendido, menos valorado y casi nada deseado. Las consecuencias son pasar escasos períodos juntos y tener pocos temas comunes de conversación íntima. Se platica sólo de las obligaciones de cada quien.

Masters y Johnson (1987) plantean que la capacidad de un hombre y de una mujer para comprometerse sexualmente entre sí, depende de su predisposición para dar y recibir placer en todas sus formas. La relación sexual les permite expresar sus sentimientos en cualquiera de las formas que les parezcan deseables en ese momento. Es una forma de revelarse como personas y como pareja. La sexualidad humana va más allá de la satisfacción de necesidades biológicas e instintivas, pues involucra la expresión de sentimientos específicamente humanos tales como el amor, la ternura y la pasión.

La relación sexual cuando es satisfactoria para la pareja, es un elemento que puede mantener la unión y por el contrario cuando no es satisfactoria se convierte en un posible elemento de disolución de la misma.

La satisfacción sexual depende de la capacidad de los cónyuges para entregarse el uno al otro como seres totales, sin tabús, sin prejuicios hacia sí mismos y hacia su pareja.

El desempeño de los roles de pareja

En el capítulo anterior se expuso que desde que nacen los individuos son reforzados por estereotipos acerca de lo que es un hombre y una mujer. Logrando así conformar una identidad propia, ya sea masculina o femenina de acuerdo a lo establecido por la sociedad. Como parte de su educación se orienta su conducta hacia ciertos roles (funciones) “propias de su sexo”.

Es así que tradicionalmente a los hombres se les educaba para comportarse fuertes, estables, competitivos, independientes, orientados a valerse por sí mismos. No tenían permitido sentir miedo, ni debilidad, ni expresar sentimientos. Siempre encaminados a seguir el rol de “abastecedor”, es decir con la responsabilidad económica de suministrar a la mujer y a los hijos todo lo necesario para subsistir, y también ser la figura de autoridad en la familia.

Por otro lado, en el caso de las mujeres, tradicionalmente se les educaba para ser cálidas, afectuosas, tiernas, sumisas y dependientes. Encaminadas en su rol de esposa y madre, siempre al cuidado del esposo e hijos por encima de sí misma, pero eso sí reconociéndola social y culturalmente como la “reina del hogar”.

Sin embargo, en la actualidad tanto hombres como mujeres están siendo socialmente presionados a ser “exitosos en lo laboral y en profesional”, a luchar por forjar una individualidad y/o personalidad propia, dirigiendo a ello todos sus esfuerzos, en ese sentido la idea del matrimonio o la vida en pareja se pospone o se condiciona hasta no haber logrado dicho éxito.

Hoy día se vive en una incertidumbre e incongruencia ya que por un lado efectivamente existe un bombardeo que va dirigido hacia un individualismo y consumismo y para lograrlo la mayoría de las personas “exitosas” anteponen su vida laboral y profesional a la amorosa y paralelamente son juzgados si a cierta edad no han contraído matrimonio. Sin embargo la meta del éxito profesional no se diluye o desaparece cuando las personas se casan.

Por lo tanto en la actualidad se pueden distinguir tres tipos de matrimonios.

1. Hay un grupo de personas que viven según el modelo tradicional, de ama de casa y sostenedor de la familia. Ambos miembros de la pareja saben lo

que esperan de cónyuge y están dispuestos a cumplir con el papel que les corresponde. Hay claridad sobre el mutuo reparto de los roles.

2. Otro grupo de personas buscan la igualdad, quieren repartir las tareas de la casa en partes iguales. Se encuentran en proceso de desarrollar nuevas formas de relación de pareja distintas a las vividas en la familia, tal ajuste, construcción o reestructuración del nuevo esquema de pareja trae posibles conflictos de adaptación entre los cónyuges e intentan hallar soluciones para estas diferencias estableciendo acuerdos a través del diálogo.
3. En el último grupo se encuentra una fuerte contradicción, ya que por un lado quieren ser innovadores en su relación, atreverse al cambio pero por otro lado no saben cómo llevarlo a cabo ya que ambos desean desarrollarse laboral y profesionalmente y al mismo tiempo se aferran a los roles tradicionales, aprendidos y aprehendidos desde su infancia.

Y ante esta situación surgen varias interrogantes: ¿ahora quién se encargará de las labores del hogar? ¿Quién cuidara los hijos? En antaño el que el hombre fuera el único proveedor le daba cierto poder dentro y fuera de la casa y ahora que ambos generan ingresos ¿quién manda en el hogar, quién tiene el poder?

Bien para poder dar respuesta a estas preguntas, es importante puntualizar que cada pareja o bien matrimonio vivirá de manera distinta las exigencias que demanda tanto el contexto actual como la sociedad. Va a depender en gran medida del estrato socioeconómico al que pertenezcan, es decir si perciben un salario que les permita contratar a una muchacha para que cuide a los hijos y realice el aseo de la casa, pues quizá esto les ayude a no tener conflictos de esta índole, ¿pero qué sucederá cuando no “alcance el dinero” ?

Por el contrario, cuando el ingreso económico no es suficiente para contratar a alguien, la pareja se enfrenta a la situación de resolver quién se encargará de realizar las actividades de limpieza, cocinar, mantenimiento de la casa (electricidad, pintura, jardinería), planchar, lavar, el cuidado de los hijos o incluso quién pasea a la mascota.

Frente a esta situación algunas parejas pueden optar por que uno de los dos deje de trabajar y se quede al frente de la casa. En otras, las mujeres tratan de asumir un papel tanto en lo público como en lo privado, creyendo identificarse con el estereotipo de “súper-mujer” y por otro lado el hombre si es “considerado” la “apoya” siempre y cuando éste no tenga algo más importante que hacer.

En México se estima que en 62.3% de las parejas sólo el hombre labora para el mercado y dedica a esta actividad, en promedio, casi 51 horas a la semana, y poco más de 12 horas al trabajo para el hogar, es decir 63 horas. Por su parte, las mujeres destinan 73 horas con 42 minutos a las tareas domésticas. Comparativamente, las mujeres de estas parejas trabajan arriba de 10 horas más que los hombres. La participación de las mujeres en el trabajo doméstico es mayor en actividades como la limpieza de la vivienda (99.3%), preparar los alimentos (96.8%) y aseo de la ropa y calzado (96.7por ciento). A estas actividades le dedican de manera respectiva, 20 horas y 48 minutos, 15 horas y media y 10 horas por semana. El cuidado de los niños y familiares lo realiza 65% de las mujeres y le dedican 16 horas con 18 minutos. Los varones de estas parejas participan en menor proporción en casi todas las tareas domésticas y le dedican menos tiempo. Entre las actividades destacan el cuidado de niños o familiares, en el que emplean 7 horas con 24 minutos, así como el aseo de la vivienda y la preparación de alimentos, a los que destinan 3 horas y media por semana, para cada una. La excepción es la reparación de bienes o la construcción de la vivienda, en la cual los hombres tienen una mayor participación y ocupan más tiempo que las mujeres (INEGI, 2002)

En el año 2002 las parejas donde tanto el hombre como la mujer participan en el mercado laboral representaron 28.2%, a la semana en promedio, le dedican a esta actividad 51 horas con 42 minutos los varones y 37 horas con 18 minutos las mujeres. A la vez, al trabajo doméstico las mujeres le destinan 54 horas y 24 minutos y los hombres 15 horas y 18 minutos. En consecuencia, para la realización semanal de los trabajos para el hogar y para el mercado las mujeres ocupan casi 92 horas y los hombres 67; es decir, ellas trabajan cerca de 37 horas más que los hombres. Prácticamente todas las mujeres de este tipo de parejas realizan la limpieza de la vivienda (98%), el aseo de la ropa y calzado (96.4%) y la preparación de alimentos (92.8%), actividades a las que destinan en promedio 15 horas, 8 horas con 24 minutos y 12 horas, respectivamente; asimismo 61.5% cuida a los niños y familiares del hogar durante 12 horas con 24 minutos. Los varones tienen menor participación en casi todas las tareas domésticas y le dedican menos tiempo que las mujeres, y ocupan la mayoría en el cuidado de niños (7 horas y 54 minutos), el aseo de la casa y cocinar (4 horas y 18 minutos en cada una). (Ibídem, 2002)

Algunas otras parejas (la minoría) acuerdan dividirse las tareas con base a sus habilidades, capacidades o gustos, cuidando en todo momento que esto no les

cause sentimientos negativos como resentimiento, sumisión, resignación, enojo o incluso incomodidad ya que choca con el rol tradicional con el que creció. Por otro lado, la mujer al no ser ella quien esté directamente al cuidado de los hijos, se siente culpable y con incertidumbre, porque piensa, actúa y da por hecho que “nadie los cuidará como su madre”, que “madre sólo hay una”, cuando en realidad esta actividad o bien responsabilidad también le compete al padre quien, no por ser hombre es incapaz de cuidar a sus hijos o bien de ser amoroso.

Es decir se requiere de que ambos cónyuges hoy día asuman e incrementen una responsabilidad compartida, sean flexibles y estén dispuestos a romper esquemas tradicionales que en su momento les funcionaron a su padres, pero cómo dicen los abuelos “esos eran otros tiempos”, hoy día estos esquemas son insostenibles por tal motivo es necesario que tanto hombres como mujeres dejen de empeñarse o bien presionarse con pretender reproducir los mismos modelos de antaño, es vital estar dispuestos a desaprender lo aprendido y estar abiertos a generar y a construir sus propio esquema de estar en pareja.

Crianza de los hijos

Cuando la pareja pasa a la etapa de la formación de una familia, es decir cuando se presentan los hijos se produce una fuerte tensión entre los cónyuges, debido a los cambios que se generan en esta nueva etapa.

Primeramente con la llegada del nuevo miembro se dificulta mayormente la intimidad por un lado la mujer se siente poco o nada atractiva debido a que su cuerpo sufrió transformaciones propias del embarazo, se dificulta el desarrollo de la pareja, puesto que ahora la prioridad para ambos no es la relación en sí, sino el cuidado del nuevo ser, quien requiere cuidados y atención constante, por lo que uno o ambos de los miembros de la pareja se concentran más en las necesidades de los hijos que en las necesidades propias y mucho menos en las de su compañero.

Además la llegada de los hijos exige adaptarse a nuevas situaciones, pues el cuidado que requiere el bebé, implica: bañarlo, darle de comer, vestirlo, cambiarle el pañal, llevarlo al pediatra entre otras. Lo que provoca que los padres tengan que ajustar su tiempo para realizar estas actividades o bien la mayoría de las mujeres opta por hacer a un lado su carrera profesional para brindarle todo el tiempo necesario al cuidado de sus hijos.

Esta nueva etapa también implica una reestructuración en el presupuesto, ya que los gastos ahora son mayores. Las prioridades se modifican, ahora es necesario

compartir el espacio físico. Por eso es que el nacimiento de los hijos pone siempre a prueba el matrimonio de los padres y por lo tanto, el equilibrio de la relación.

Otro factor a considerar con la presencia de los hijos, es la crianza o la educación que recibirán estos. Los padres suelen orientarla del mismo modo que ellos fueron educados; siguiendo el ejemplo o los consejos de los padres u optando, en otros casos por hacer totalmente lo opuesto. De cualquier manera la educación recibida influye en la crianza y educación de hijos. La calidad en atención y educación que recibirán los hijos dependerá de la planeación que la pareja haya tenido o no previo a embarazarse. Planeación que deberá contemplar varios factores tales como: coordinación entre los cónyuges para el cuidado de los hijos, es decir administración del tiempo, ingresos y egresos, acordar si se recurrirá a guardería y quien recogerá al niño(a), la educación, religión, hábitos entre otros, que se le transmitirán a los hijos.

Sin embargo México se caracteriza por la falta de planeación, la falta de visión de largo plazo. Los mexicanos no son previsores, son derrochadores. Muchas veces pareciera que en sus mentes el concepto del “futuro” no existe, sólo existe el ahora, éste momento, por ejemplo hay quienes al recibir su sueldo lo gastan en uno o dos días aunque después no traigan ni para el camión de la siguiente semana.

Pero en ¿cómo y cuándo planear? ¿Quién quiere hablar de cómo se pagarán las cuentas o cómo se administrarán los ingresos, cuando el amor está en su apogeo? Nadie, pero tampoco, el viejo dicho: “*contigo pan y cebolla*” continua hoy siendo parte de la magia que envuelve a los enamorados.

Cuando la realidad se impone, las diferencias de opinión acerca del mejor manejo del dinero, puede convertirse en una fuente de conflictos, tan importante como para terminar la relación.

En nuestra cultura carente de planeación no es de sorprenderse que pocos sean los matrimonios que planean embarazarse. Es un tema que más allá de prever los cambios y ajustes que implicará en un futuro dentro de la pareja la mayoría, prefiere esperarse hasta que la cigüeña los sorprenda, situación que trae como consecuencia el no saber e incluso el no poder adaptarse a, estos cambios provocando la separación, esta separación es manejada por algunas personas con base a creencias tales como: “ con la llegada de los hijos “empiezan los problemas”, “olvídate del sexo”, “seguro si tienen hijos, su matrimonio mejorará”, entre otros, La realidad es que si no se planea la llegada de un hijo, si no se plantea junto con la pareja lo referente a los cambios que ambos deberán

enfrentar tanto a nivel personal como de pareja, si no platican acerca de la educación, religión, valores con los que van a educar a sus hijos, lo más predecible es que tengan conflictos no imposibles de resolver pero si al menos complejos de enfrentar ya que no se habló con anterioridad.

Es importante considerar que en la medida que los padres tengan una buena autoestima, que se sientan bien consigo mismos y con su pareja, así como el estar conscientes de los cambios que se presentarán con la llegada de los hijos, y estén dispuestos a vivir este cambio de manera favorable, con actitud positiva y dispuestos a continuar con su proyecto de vida en común, entonces serán capaces de generar un hogar para todos los miembros de esta nueva familia.

Celos

En algunos individuos los celos son vistos como una muestra de amor, de un gran amor pero a sí mismo, ya que el ser amado es concebido y tratado como objeto de pertenencia, cultura fomentada o bien transmitida a través de varios medios, la radio, por mencionar uno; la mayor parte del tiempo transmite canciones referentes al amor, al desamor y porqué no, a los celos y posesión, por ejemplo: “Celos cuando abrazas a otra chica, siento celos , celos...”, o bien, “...ese hombre es mío, con otra pero mío, mío, mío, para siempre mío”. También a través de películas, de la época de oro, en donde plasman a la mujer como objeto de pertenencia del hombre. Si bien nuestra cultura influye para ser mexicanos caracterizados por ser celosos, también es cierto que hay hombres y mujeres que no lo son, la cultura entre otros factores explica pero no justifica los celos.

Cuando un sujeto percibe del exterior un factor generador de inseguridad, amenaza o bien peligro de perder a alguien, con quien ha establecido una relación interpersonal importante (esposa-esposo, familiares, amigos, compañeros de trabajo) se provoca un sentimiento, una respuesta emocional, mental y conductual denominado como celos.

Tal como lo explica Lucy Reidl (2002) los celos se presentan cuando una persona se ve amenazada por la pérdida de una relación importante con otra persona frente a un rival. Los celos son definidos por la autora como “una emoción compuesta por diversas reacciones afectivas o sentimientos, tales como: miedo, enojo, tristeza, sentirse traicionado, se muestra sospecha y desconfianza. Adicionalmente se presentan reacciones conductuales con la finalidad de controlar la situación, lo que se siente y lo que se hace para eliminar esta sensación” (p.98).

Los celos se pueden concebir como emociones normales siempre y cuando se generen ante amenazas reales, ante factores existentes en el exterior, que no van más allá de una discusión o disgusto y que puede ser afrontado por la pareja mediante la comunicación asertiva. Sin embargo de no existir ningún elemento que atente realmente contra su relación, es decir un rival que desea quitarle el afecto del ser amado, o la persona haya perdido anclaje con la realidad, es decir cuando sus actitudes, reacciones, pensamientos y sentimientos van encaminados hacia la destrucción de ella misma y de la relación, por dar por hecho que existen motivos para desencadenar sus celos, entonces estamos ante una situación de celos patológicos, es decir los celos pueden ser tomados como normales o enfermos dependiendo no tanto de lo que siente el individuo celoso sino de lo que es capaz de hacer al no controlarlos (García y González, 2001).

Nada es garantía de nada y por tal motivo aunque se tenga el deseo y la intención de que la relación perdure, no se tiene la certeza de una permanencia y surgen las inseguridades, los celos, cualquier señal de perder este sueño puede originar un sentimiento de pérdida y pánico, puesto que está latente la posibilidad de perder todo lo construido.

Los celos a un nivel extremo bloquean el raciocinio del individuo, se llena de dolor, amargura e impotencia y empieza a dirigir la culpa de su dolor hacia el exterior en dirección de alguien para no hacerlo contra sí mismo, para la persona celosa siempre el otro es el causante de su situación.

Rubin expresa la idea de que “los celos son un indicio de que algo anda mal, no necesariamente podrido, en el organismo del amor. Más aún, la actitud de considerar a los celos como una advertencia de que “algo anda mal”, sea el primer paso positivo para corregirlo, ya que combatir los celos o tratar de negarlos no resuelve nada” (Rubin citado en Rage, 1996, p.197).

Comunicación

En el proceso de comunicación interpersonal intervienen múltiples factores: el lenguaje verbal y corporal, lo que se ve, se escucha, se piensa y se siente. Se puede considerar a la comunicación como la manera de expresar al otro mis pensamientos, mis sentimientos, mis emociones, todo lo que soy mediante el uso de palabras o a través de mis acciones.

Satir (1986) considera que tradicionalmente:

La comunicación se ha considerado como un proceso simbólico y transaccional, es decir, un trayecto en donde la conducta verbal y la no verbal funcionan como símbolos creados, los cuales permiten compartir significados, interactuar, al mismo tiempo que profundizar en el conocimiento propio y de otras personas. (Satir citado en Díaz-Loving y Sánchez, 2003, p.257)

La comunicación es una de las bases del funcionamiento de los grupos humanos ya que no solo implica interacción, sino también reacción. En la comunicación a cada idea enviada corresponde una reacción de quien la recibe. La reacción en la comunicación puede o no ser observable. Si esta reacción no se presenta, la comunicación no se ha establecido, es decir no existe la retroalimentación.

Uno de los generadores de conflictos en todo núcleo o bien relación (familia, amigos, hermanos, pareja) es la falta de comunicación, en el matrimonio más que en ninguna otra relación, es importante el diálogo y evitar los monólogos, el callarse las cosas con tal de evitar los conflictos, en ocasiones genera más conflictos.

Anteriormente se describieron algunas de las áreas en las que con frecuencia hay conflicto, la importancia que se le dé dependerá de cada miembro de la pareja, lo cierto es que al no hablarlo, al no comunicárselo a su pareja, el problema persistirá y se agravará con el tiempo. La comunicación es vital para encontrar la solución, el no hablar de aquello que les produce incomodidad o inconformidad paraliza el diálogo provocando que la relación agonice poco a poco.

Hay esposos que incurren en hablar estando enojados y lo único que en realidad hacen es vomitar literalmente todo su enojo sobre el otro, provocando así no sólo agravar el problema de inicio, sino generar más conflictos y sentimientos negativos en ambas partes.

Al interactuar con los demás, se cree que existe comunicación, pero en realidad pocas personas le dan un valor e importancia en aprender a comunicarse, no hay apertura para escuchar, sólo para ser escuchados. Es importante reconocer que el comunicarse se aprende y se enseña, nadie nace sabiendo comunicarse.

Para algunas personas resulta sumamente difícil comunicarse pues no se escuchan. Tienden a creer, a suponer, a inferir: emociones, actitudes, sentimientos, pensamientos en lugar de asegurarse y preguntar directamente.

Hay casos en los que algunas personas no manifiestan de manera clara sus anhelos e inquietudes. Expresan sus sentimientos y opiniones de un modo vago, dan vueltas alrededor del asunto, se pierden en los detalles al tratar que la otra persona comprenda el mensaje que por cierto nunca fue emitido, se espera e incluso se piensa que si la otra persona “realmente me ama” entonces “me conoce bien” al conocerme bien por lo tanto deberá adivinar lo que pienso y deseo, lo que me molesta y porqué no, lo que deberá hacer para solucionarlo, todo esto claro sin haber cruzado ni una sola palabra.

Muchas personas no se escuchan a sí mismas, mucho menos a alguien más, por tal motivo terminan expresando mensajes errados sin conexión alguna entre lo que piensan, sienten y hacen, emiten dobles mensajes generando confusión al receptor y frustración en las partes involucradas.

En algunos matrimonios la comunicación falla porque simplemente en realidad nunca ha sido parte de la relación, cuando los problemas NO discutidos han sido demasiados, las palabras se vuelven esclavas de los sentimientos. Por tal motivo es muy importante captar el potencial del lenguaje humano para un mayor desarrollo personal y un crecimiento de pareja.

La comunicación permitirá alcanzar gradualmente un nivel de confianza que ayude a dialogar de cualquier tema y se dejarán de lado las inferencias, pero como se mencionó anteriormente no todos saben comunicarse es una habilidad que algunos deben adquirir y otros mejorar, por tal motivo, en el siguiente apartado se aborda el tema de la comunicación y negociación como herramientas, estrategias o bien medios cuyo objetivo es la solución del conflicto, negociación que dependerá de que previo a ella predomine una comunicación efectiva y afectiva.

La Comunicación como una Estrategia de Solución de Conflictos

Para el hombre la aptitud para comunicarse con sus semejantes es una función vital. Ella es la que permite la vida social sin la que nuestra especie estaría, para sobrevivir más desarmada que la mayoría de las especies animales. Desde el nacimiento, el bebé antes de saber mamar, sabe llamar a su madre con gritos imperiosos. En todos los actos de la vida hacerse comprender por los demás y comprenderlos sigue siendo una actividad primordial. Las tareas de comunicación ocupan el 80% del tiempo total de la persona. (Castillo, 1993)

De acuerdo con Díaz-Loving y Sánchez (2003), existen cinco dimensiones en los estilos de comunicación marital que son los siguientes:

1.- Positivo. El transmisor es abierto, agradable, educado, afectuoso, sociable, optimista, enfoca de sí mismo sus pensamientos, sentimientos, intenciones y es transmisor de ellos a su pareja y a la relación que sostiene; es responsable de su propia vida, no deja ninguna oportunidad de ser cooperativo, activo congruente, comprensivo, comunicador y atento al otro, algo muy importante es que comunica mucho de sí por medio de las frases yo quiero, yo no quiero o hablemos sobre esto; por lo cual su divulgación es alta y explícita.

2.- Negativo. El comunicador es conflictivo, rebuscado, confuso e inadecuado en la transmisión de información, siempre está en desacuerdo y crea conflictos, encuentra defectos en todo y en todos, provoca y le interesa más molestar que descubrir algo, critica todo lo que tiene a la vista, inhibe la verbalización explícita de relaciones internas, la comunicación es cerrada, además minimiza la importancia de la experiencia del otro.

3.- Violento. El comunicador crea problemas en la transmisión de información con su cónyuge, reafirma el modelo de agresión física-verbal, su comunicación envuelve interpretaciones tales como es correcto o es falso y acciones como que debería hacer o que no debería hacer, es persuasivo, controlador, prejuicioso, etiqueta a los demás como abusador, envía mensajes implícitos como tú estás equivocado y mis metas valen más que las tuyas o yo no necesito un cambio, tú sí.

4.- Reservado. El comunicador no es expresivo, al transmitir información a su pareja crea una barrera para no involucrarse. Asume un papel pasivo sobre todo ante los conflictos, es una persona que no muestra sentimientos, se muestra tranquilo, frío en su actitud, es distante, su voz es seca, monótona, su consigna es nunca cometer errores, tiene un estilo cerrado de comunicación y una divulgación baja mediante la evasión y minimiza la importancia de la experiencia y la realidad del otro.

5.- Reflexivo. El comunicador explora y mira hacia lo que ha pasado y lo que puede suceder en el futuro, es especulativo, investiga, es positivo, usa la habilidad de hablar para sí mismo, inicia sus expresiones con frases como yo pienso, yo tengo, yo haré, yo diré; se expresa a nivel cognitivo o interpretativo, es abierto hacia la exploración de ciertas facetas de una situación, es analítico, su discurso implica la actitud abierta y respetuosa hacia los puntos de vista alternativos. (Díaz-Loving y Sánchez, 2003, pp. 264 y 265)

Así como existen diversos estilos de comunicación de igual forma existen factores que la perturban, a este conjunto de factores que interfieren en el proceso de la comunicación se le llaman barreras.

Existen cuatro grandes barreras en la comunicación:

- A. Barreras semánticas: Son las derivadas del uso incorrecto de las palabras desde el punto de vista de su significado. Una sola palabra puede ser entendida de manera diferente por el emisor y el receptor. Las palabras son símbolos que representan ideas y conceptos y por lo tanto, se debe procurar que las palabras signifiquen lo que realmente se quiere decir.

El significado de las palabras es un aspecto elemental de la comunicación, las personas con frecuencia tiene conflictos sólo porque una utilizó una palabra en un sentido y el otro lo escucho como si hubiera querido decir algo completamente diferente

- B. Barreras psicológicas: Son las que surgen con la predisposición hacia alguna persona o idea en especial. Son las más difíciles de superar por su diversidad de motivos, porque usualmente sin motivos reales quedan encubiertas a través de pistas falsas o por derivarse de actitudes negativas, ciertos prejuicios o estereotipos.

No siempre lo que dice la gente es verdad, sobre todo cuando está involucrada su propia imagen. Al responder el receptor estará proyectando su propia personalidad y sus rasgos psicológicos. Es muy probable que la gente diga lo que le conviene decir (dependiendo de su marco ético, podrá responder desde falsedades hasta verdades a medias o disfrazadas) o lo que supone que el interlocutor desea oír. Sólo ante determinados temas o circunstancias se responde con objetividad y veracidad.

Entre las barreras más comunes están las actitudes, los prejuicios y los estereotipos.

- C. Barreras físicas: Son las condiciones (ruido) de tipo externo o ambiental, que impiden una adecuada comunicación.
- D. Barreras fisiológicas: Son aquellas derivadas de problemas de percepción, como el escuchar mal, entender incorrectamente o expresar deficientemente. También se refiere a las alteraciones orgánicas de los individuos que se comunican.

Uno de los pilares fundamentales en las relaciones humanas lo constituye la comunicación. La relación de pareja se establece y mantiene a partir de una buena comunicación entre los miembros de la misma.

Es en el seno familiar donde adquirimos herramientas, actitudes, valores y patrones de comunicación y estilos de afrontamiento de conflictos, para desenvolvemos en el mundo exterior. Si la convivencia familiar fue frustrante, agresiva, dolorosa o fría, es muy posible que ese sea el patrón a seguir a lo largo de la vida, ya que la persona no conoció ni aprendió otra cosa en los años en los que se formó su carácter, autoestima y personalidad.

Para lograr tener una comunicación eficaz son esenciales no sólo el conocimiento y la comprensión, sino también la empatía y la sensibilidad.

Si la mayor parte de nuestro tiempo nos comunicamos, entonces ¿por qué nos resulta tan complicado entendernos unos a otros? Esto se debe a que no sabemos escuchar, evidentemente oímos pero ¿realmente escuchamos?

Es decir el no saber escuchar es uno de los obstáculos de la comunicación, al igual que el no saber emitir correctamente el mensaje, para que haya una buena comunicación, las partes involucradas deben saber escuchar y saber emitir mensajes claros y entendibles, de otra forma simplemente no habrá comunicación, habrá sólo monólogos.

En ocasiones damos por hecho que emitimos el mensaje correcto, de la manera correcta, bajo las circunstancias idóneas y de no ser entendidos, el problema es del otro no de uno y esta ilusión de creer que sabemos comunicarnos cuando la realidad es otra, limita la posibilidad de aprender a comunicarnos y por lo tanto de mejorar nuestras relaciones interpersonales, manteniendo un mismo nivel de "comunicación"

Gran parte de los conflictos de la pareja se originan por no tener una buena comunicación, situación que desmotiva a la pareja de querer continuar la relación, ante su imposibilidad de comunicarse adecuadamente se acusan mutuamente, se pelean e incluso optan por caminos inadecuados como la infidelidad o la violencia.

En un hogar donde exista agresión e incomprensión lo más probable es que se termine la relación, ya que no existe el ambiente adecuado para lograr comunicarse. Todo ser humano expresante tiene la posibilidad de crear un ambiente de comprensión y empatía. Es importante si realmente se desea llegar al centro de la comunicación, hacer todo lo posible para tener presentes a las demás personas.

En todo momento estamos expresando algo, aún estando en silencio, es decir no sólo lo hacemos al hablar, también lo hacemos en silencio y a través de gestos faciales y posturas corporales. Por ejemplo al suscitarse un conflicto, éste nos genera emociones, mismas que pueden ser expresadas con palabras (comunicación verbal) o bien a través de nuestro cuerpo (comunicación no verbal).

La mayor parte del tiempo, las emociones nos prestan un valioso servicio al hacer que nos ocupemos de lo que es realmente importante en la vida y nos proporcionan placeres de muy distinto tipo. Sin embargo, a veces nos meten en conflictos. Ello sucede cuando nuestras reacciones emocionales resultan inadecuadas por uno de los siguientes motivos: sentimos, mostramos o bien comunicamos la emoción correcta pero con una intención equivocada o expresamos la emoción equivocada. (Ekman, 2004, p.35)

De acuerdo con Ekman (2004) dado que cada emoción genera una reacción, esta puede percibirse en las diversas expresiones faciales, en las distintas tonalidades de voz, o en modificaciones corporales, en el lenguaje corporal. Entonces, no es de sorprender que aunque algunos individuos no están conscientes de ello, la pareja, los amigos u otras personas durante la convivencia, si pueden percibirlo y a su vez también responden emocionalmente. Por ejemplo, dentro de la relación, una mañana el esposo le comenta a su esposa antes de irse al trabajo que le resultará imposible recoger a los niños al salir de la escuela. Ella responde, de manera verbal, interrogando ¿por qué no me lo dijiste antes? ¡Yo no puedo hoy, tengo una junta muy importante a la cual no puedo faltar! Sin embargo el esposo antes de escuchar su respuesta, ya se percató que la postura de su esposa se volvió rígida, el tono de voz se crispo, la mirada se muestra enfadada, ante lo cual él responderá a la defensiva. Lo cual puede conducirlos a una discusión. Tal vez ella no quería molestarle, solo que su reacción no fue la adecuada. Sin embargo esto ya genero en su pareja una reacción. "La mayoría de las emociones poseen una señal distintiva que les dice a los demás cómo nos sentimos...Pese a las diferencias individuales en lo expresivo que se puede llegar a ser, las emociones no son ni invisibles ni silenciosas" (p. 82).

Entonces un gran problema dentro de las relaciones interpersonales es el no saber expresarnos y comunicarnos, además de no buscar alternativas para aprender o bien mejorar los estilos de comunicación que se utilizan, y esto sin lugar a dudas traerá como consecuencia que los hijos aprendan patrones negativos de comunicación y los apliquen –en su momento- a sus relaciones de pareja.

De acuerdo con Rage (1996) existen algunas reglas que al aplicarlas permiten mejorar la comunicación:

1. Describir, no valorar: Es la expresión de sentimientos, hechos y apreciaciones, que permiten al interlocutor tomar decisiones por su cuenta. Por tanto, no se trata de reproches, valoraciones o juicios morales acerca de las personas que tendrían como consecuencia una actitud defensiva ante el supuesto ataque.
2. Centrarse en el tema, no imponer: se trata de una forma de expresión centrada en el tema. Es el reconocimiento de una necesidad de colaboración y búsqueda en común de la solución de un problema.
3. Sinceridad, no ocultación: Si la persona da la impresión de que siente lo que dice, el interlocutor tendrá una actitud semejante.
4. Empatía, no fingimiento: Si el que habla hace ver que comparte los problemas del oyente y participa o acepta los sentimientos de la otra persona, se dará un ambiente de comprensión y aceptación. Lo contrario sería una actitud de lejanía y poca simpatía que tiene como resultado el desinterés y desánimo del otro.
5. Igualdad, no superioridad: Cuando la actitud es de quitar importancia a las diferentes capacidades (cultura, inteligencia, fortaleza corporal) o posición social (riqueza, relaciones sociales) se facilita el acercamiento mutuo.
6. Flexibilidad, no formalismos: Es cuando se está dispuesto a abandonar los caminos trillados y a aceptar todas las informaciones útiles. En otras palabras es reconocer que no se saben todas las respuestas. Es una actitud flexible y creativa, en contra del dogmatismo (p. 219).

Asimismo Burns (citado en Espadas, 2002) propone que para mejorar la comunicación es importante desarrollar técnicas orientadas principalmente en aprender a expresar pensamientos y sentimientos, así como en escuchar y comprender lo que la pareja comunica.

- Técnicas de expresión: Resulta necesario expresar de la manera más clara y honesta las necesidades, pensamientos y los sentimientos de agrado o desagrado, se debe recordar que no siempre se puede ser congruente con lo que el otro siente, necesita o piensa, lo importante es que se respete y al mismo tiempo se reconozca que existen opiniones diferentes. Para lograrlo se sugiere, hablar en primera persona: yo quiero, yo necesito, yo estoy

molesto y evitar: Tú me enojas, tú me haces sentir mal, tú me desesperas. Evitar expresiones y actitudes como: muecas, portazos, silencios, sarcasmos, fruncir el ceño, lenguaje corporal negativo o expresiones absolutas como “nunca” y “siempre”.

- Técnicas de escucha: Escuchar es fundamental, no de manera pasiva sino ofreciendo una retroalimentación ya sea verbal o no verbal como: establecer contacto visual, movimientos de cabeza, expresiones faciales o emitir pequeños sonidos como: mmm o ajá.

Es importante mencionar que saber escuchar implica prestarle toda la atención al que habla, no emitir juicios sobre lo que se escucha, así como abandonar ideas preconcebidas sobre lo que el interlocutor dirá al escuchar el mensaje transmitido; si se presenta alguna duda o confusión, aclararlo en el momento y por supuesto retroalimentar, hacerle saber al otro que se comprendió el mensaje. Para lograr una escucha efectiva es necesario considerar los siguientes elementos:

1. Empatía: Puede definirse como la respuesta afectiva caracterizada por la comprensión del estado emocional de otra persona y que es muy similar a lo que otra persona está sintiendo o sería esperable que sintiera. En otras palabras implica desarrollar la sensibilidad para colocarse en el lugar del otro, y mostrar apertura para escuchar y comprender lo que piensa y siente mientras está hablando. Tomando en cuenta lo que dice y cómo lo dice, esto puede ser, observando su lenguaje corporal y verificando si realmente se comprendió lo que el otro intentaba expresar, preguntando por ejemplo: ¿lo que quieres decir es...? ¿te refieres a...? ¿no sabía que te sientes...? entre otras. Algunos autores concuerdan en que resulta fundamental para desarrollar una adecuada habilidad empática, la expresión de sentimientos desde la infancia, de lo contrario se dificulta una adecuada comunicación y se puede aumentar la frecuencia de los conflictos (Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009).
2. Indagación: Consiste en solicitarle al otro miembro de la pareja que profundice en el problema. Cuando responda es importante no ponerse a la defensiva ni contraatacar, sino concentrarse en lo que origina el enojo, mostrando en todo momento respeto por lo que se está expresando. Es necesario que se discuta un problema a la vez, que no se incluyan reproches o situaciones pasadas. Es decir, que el problema

a resolver sea claro y preciso para ambas partes, de lo contrario será difícil encontrar una solución.

3. No interrumpir: Resulta fundamental mantener el control sobre uno mismo para no interrumpir al otro, ya que se pueden producir pensamientos negativos como: “él o ella no me escucha”, “no le interesa lo que digo”, “es un o una egoísta”, “sólo está interesado (a) en escucharse a sí mismo (a)”.

Hasta el momento no se ha podido crear una receta que garantice obtener como platillo único la solución de todos los conflictos en las relaciones amorosas, sin embargo se considera que un elemento funcional y fundamental para conseguirlo es la comunicación, por lo cual, en psicología se han descrito reglas y técnicas que permitan mejorarla, pero ésta no es la única estrategia o medio que permitirá enfrentar y solucionar el conflicto. La negociación, sin una efectiva comunicación no existe, una buena comunicación permite dialogar y pactar acuerdos entre las partes involucradas. Al haber conflictos consciente e inconscientemente se da una lucha de poder, “ambos quieren ganar”, pero es a través de la negociación que se logra no sólo enfrentar el conflicto, sino también solucionarlo, quedando ambas partes satisfechas tanto con la resolución, como con los acuerdos convenidos, se establece una relación de ganar-ganar, no se debe confundir negociar con ceder, ya que la diferencia resulta ser abismal, ya que ceder es “te dejo ganar, para evitar problemas” y de esta forma se podrían generar sentimientos negativos hacia la pareja y hacia uno mismo.

NEGOCIACION

Una vez que se desarrolla una buena comunicación entre las parejas, se puede utilizar otra estrategia, que permita darle solución a los conflictos que se presentan a lo largo de la vida conyugal. Esta estrategia es la negociación, la cual persigue que ambos cónyuges alcancen una decisión conjunta para solucionar el conflicto.

Fuquen (2003) la define como "un proceso a través del cual los actores o partes involucradas llegan a un acuerdo. Es una habilidad, que consiste en comunicarse bien, escuchar, entender, recibir retroalimentación, buscando una solución que beneficie a todos los implicados" (p. 274).

Por eso se considera que negociar es intentar establecer acuerdos cada vez que se produce una diferencia de intereses y deseos dentro de la relación. Es importante considerar que la negociación requiere de lo siguiente: una buena

comunicación, el respeto hacia uno mismo y hacia la pareja, la intención de ambas partes en resolver el conflicto y comprender lo que piensa y siente el otro.

Además de acuerdo con Coria (citado en Espadas, 2002) para realizar una negociación se requiere cinco condiciones previas esenciales que posibilitan la solución del conflicto:

1. Reconocer los deseos e intereses personales, así como legitimar el derecho a defenderlos. Para negociar no es suficiente con considerar o tomar en cuenta lo que mi pareja desea, es fundamental reconocer las propias necesidades e intereses y no renunciar a ellos. Ya que el considerar sólo un lado de la relación, provocará malestar y enojo porque los deseos propios no fueron tomados en cuenta. Esto no quiere decir que se debe mantener una postura intransigente de imponer al otro mi perspectiva, más bien se trata de considerar que los intereses propios son tan legítimos como los de la pareja.
2. Situación de paridad. Se refiere a colocar a las partes a un mismo nivel. Es decir es importante que cada uno de los miembros de la pareja analice las condiciones subjetivas en las que se coloca la relación con respeto a la pareja. Ya que si una de las partes se percibe como dominante “ganador o ganadora”, del que posee la verdad absoluta, será muy difícil que acepte otras perspectivas y eso no es negociar. Por el contrario cuando los dos se perciben como iguales, en el mismo nivel, cada que se gane, ganarán ambos y cada que se pierda, ambos perderán.
3. Disponer de recursos genuinos. Este punto se refiere a que no es posible plantear condiciones o alternativas, si no se presentan argumentos o recursos (intelectuales, económicos, éticos) que brinden el espacio para el diálogo.
4. Proponerse un objetivo y sostenerlo. Es sumamente importante definir lo que se desea lograr, de esta manera se evita que durante la negociación se defiendan objetivos contrarios a los intereses personales, o se termine favoreciendo los intereses de la pareja y olvidando los propios.
5. Ser capaz de emitir y aceptar un No, a pesar de los sentimientos que esto genere. Cuando se participa en una negociación ambos son capaces de decir -¡No estoy dispuesto o dispuesta!- tantas veces como sea necesario. Sin embargo la habilidad de pronunciarlo con naturalidad, es una tarea

compleja, más aún cuando no se sabe expresar pensamientos y emociones de forma clara, honesta y directa.

Ahora bien, siguiendo a Espadas (2002) y Martínez (2010) a continuación se describen algunas estrategias que podrían facilitar el proceso de negociación.

- Antes de iniciar cualquier negociación, es imprescindible elegir el momento y lugar adecuados para solucionar los problemas. Los cónyuges necesitan de un espacio que les brinde cierta intimidad y un ambiente que facilite el dialogo constructivo.
- Admitir el papel de cada quien en el problema. Significa aceptar la responsabilidad que cada uno tiene en el conflicto presente. No es recordar situaciones pasadas, o resurgir emociones negativas; de lo que se trata, es de concentrarse en el momento presente y en la responsabilidad que cada uno tiene para encontrar una adecuada solución.
- Posteriormente se debe definir con claridad lo que se desea lograr. Una vez que se asume una postura y se conoce lo que realmente se desea o necesita se pueden defender y hacer válidos los propios intereses. De lo contrario, se puede caer en una lucha de poder “quién puede más” o se termina cediendo al no tener claros los objetivos de la negociación.
- Hacer un esfuerzo por comprender y reconocer las opiniones, intereses y necesidades del cónyuge. En ocasiones la perspectiva de la pareja difiere de la propia, por lo que durante la negociación no siempre es posible asumir posturas neutrales. Sin embargo aceptar que el punto de vista propio no es el mejor o el único, permite una mayor posibilidad de soluciones.
- Identificar diferencias y coincidencias. Los autores recomiendan concentrarse en las coincidencias más que en las diferencias, ya que se puede descubrir que ambos cónyuges están de acuerdo en alcanzar el mismo objetivo lo que difiere es la manera de lograrlo. Debido a lo anterior es importante asumir la actitud de ganar-ganar, para que ambos salgan satisfechos de la negociación.
- Desarrollar opciones considerando los intereses personales y de la pareja. Esto se refiere a ser flexibles y creativos al momento de presentar alguna solución. Lo más adecuado es desarrollar una amplia gama de posibilidades de solución, estar abierto a diferentes alternativas, aunque en un primer momento parezcan irreales, no juzgar, ni demeritar cualquier solución planteada.

- Llegar a acuerdos de forma conjunta. Una vez planteadas las distintas opciones de solución, revisar ventajas y desventajas de cada una y así llegar a acuerdos considerando lo que cada uno tendrá que realizar para alcanzar lo que ambos buscan. Se pueden anotar los aspectos centrales de la solución, estableciendo el tiempo que se requiere para realizar el cambio dentro de la relación. Así es posible verificar si se realizaron modificaciones o no dentro de la relación.
- Cumplir los términos de la negociación. Es fundamental que se asuma con responsabilidad lo que cada uno se comprometió a realizar dentro de la negociación.
- Revisar, refinar y negociar de nuevo si es necesario. Una vez que se ha negociado, los cónyuges después del período de tiempo establecido, deberían evaluar los resultados obtenidos, si alguno no está satisfecho se pueden afinar algunos puntos o renegociar tantas veces sea necesario, hasta que ambos cónyuges se sientan satisfechos sobre su relación y sobre el resultado de la negociación.

Antaño, tanto padres como abuelos vivían bajo esquemas de pareja, en los que las palabras comunicación y negociación bajo el esquema de ganar-ganar resultaban ajenos, hoy día es posible construir propios esquemas de estar en pareja, de no repetir patrones, de poder decidir con responsabilidad y compromiso el tipo de relación amorosa que se desea tener independientemente del modelo de amor y pareja aprendidos en la infancia, ver el conflicto como una posibilidad de crecimiento y desarrollo de la relación, concebirlo de una manera positiva y no negativa, ya que culturalmente hablando se crece con la creencia de que una “pareja o matrimonio feliz”, es aquel carente de conflictos. Como se mencionó anteriormente es momento de desaprender lo aprendido, y si se ignora cómo lograrlo, buscar ayuda, nadie es un producto terminado, es posible el cambio, la mejora continua tanto a nivel personal como interpersonal.

Existen alternativas para mejorar como individuos y para solucionar los conflictos que se presenten en la vida de pareja, lo importante es tener apertura hacia la posibilidad de cambio y aprendizaje.

A lo largo del desarrollo teórico se trató de exponer que la dinámica psicosocial de la pareja y de los matrimonios jóvenes en México se encuentra sujeta a múltiples determinaciones, tanto de índole educativa, cultural, económica o bien social. Por lo que en las últimas décadas se ha observado que la vida en pareja y el matrimonio tradicional paulatinamente se ha transformando. En consecuencia,

nuevos conflictos han surgido, y para diversas parejas no ha sido posible darles solución dentro del matrimonio, recurriendo en última instancia al divorcio, mientras que otras siguen en la búsqueda de estrategias que les permitan continuar juntos. Ante este panorama surge el siguiente cuestionamiento:

PREGUNTA PROBLEMA

¿Qué estrategias utilizan los matrimonios jóvenes para resolver sus conflictos y lograr la estabilidad actual como pareja y qué papel juegan las representaciones sociales sobre el matrimonio y pareja en dicho enfrentamiento y solución?

OBJETIVO GENERAL

Explorar los conflictos más comunes en cuatro matrimonios jóvenes, las estrategias a través de las cuales enfrentan y solucionan los conflictos, asimismo indagar de qué manera las representaciones sociales acerca del matrimonio y la pareja influyen en la aparición y solución de los conflictos que enfrentan en el transcurso de la vida conyugal.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Identificar los conflictos más comunes en los matrimonios jóvenes entrevistados.
2. Identificar las estrategias de solución de conflictos que utilizan los matrimonios jóvenes entrevistados.
3. Identificar los elementos que los mantienen unidos y logran la estabilidad actual como pareja.
4. Identificar de qué manera las representaciones sociales acerca del matrimonio y pareja influyen en todo este proceso de identificación y solución de conflictos.

CAPÍTULO V. MÉTODO

TIPO DE ESTUDIO

Exploratorio con orientación cualitativa

Los estudios exploratorios se efectúan, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problemas de investigación poco estudiados, del cual se tiene dudas o no ha sido abordado anteriormente, o bien, si se desea indagar sobre temas y áreas desde nuevas perspectivas o ampliar las existentes.

Los estudios exploratorios sirven para obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa en un contexto particular, investigar nuevos problemas del comportamiento humano que los profesionales de determinada área consideren cruciales, para investigaciones futuras o sugerir afirmaciones y postulados.

Este tipo de estudio “determina tendencias, identifican áreas, ambientes, contextos y situaciones de estudio, relaciones potenciales entre variables; o establecen el “tono” de investigaciones posteriores más elaboradas y rigurosas” (Hernández, Fernández y Baptista, 2007, p.60).

Debido a lo anterior, la presente investigación es un estudio de tipo exploratorio que se guía por una metodología cualitativa; esta forma de aproximación metodológica permite acercarse y familiarizarse con un tema desconocido, novedoso o escasamente estudiado.

De acuerdo con Pérez (2004) la metodología cualitativa consiste en:

La descripción detallada de los diferentes eventos, situaciones, interacciones y comportamientos de las personas. Es a través de las experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones que expresan los sujetos como se puede realizar una descripción detallada de su experiencia de vida (p. 46).

El método cualitativo empleado en esta investigación fue el estudio de caso ya que permitió explorar acciones y comportamientos estratégicos dentro del matrimonio que son significativos para los sujetos.

El estudio de caso -como se describió- en la introducción, refiere a un método de investigación cualitativa dirigido a comprender de manera profunda algún fenómeno en un contexto singular, es decir, permite analizar y describir el sentir de los acontecimientos ocurridos en la vida del sujeto. Este método brinda la

posibilidad de trabajar con uno o varios casos, así como la combinación de diversas técnicas de recogida de información para realizar la investigación (Martínez, 2006).

ESCENARIO

El hogar de las parejas entrevistadas; un espacio tranquilo, donde no hubiese ruidos o interrupciones que afectasen el curso de la entrevista.

PARTICIPANTES

Cuatro parejas heterosexuales, cuyas edades se encuentran entre los 25 y 36 años de edad y estén unidos en matrimonio. Los datos de escolaridad, nacionalidad, religión y número de hijos se muestran en la siguiente tabla.

Parejas/ Datos sociodemográficos		Edad	Años de matrimonio	Escolaridad	Nacionalidad	Religión	Hijos
Pareja 1	Miguel	35	11	Nivel superior	Mexicana	Católica	SI
	Laura	35		Carrera técnica	Mexicana	Católica	SI
Pareja 2	Marcelo	36	6	Nivel superior	Extranjera	Ninguna	SI
	Sofía	34		Nivel superior	Mexicana	Católica	SI
Pareja 3	Simón	29	1	Nivel superior	Mexicana	Católica	NO
	Elena	34		Nivel Superior	Mexicana	Católica	NO
Pareja 4	Saúl	36	4	Nivel medio superior	Mexicana	Católica	SI
	Esmeralda	25		Nivel medio superior	Mexicana	Cristiana	SI

Tabla 1: Muestra los datos sociodemográficos de los sujetos entrevistados

PROCEDIMIENTO

Para conformar la muestra, se invitó a participar en el estudio a diversos matrimonios amigos y conocidos que cubrieran los requisitos de la investigación. Se les explicó los objetivos del estudio, se solicitó su participación aclarándoles que las entrevistas se realizarían de manera individual para evitar algún tipo de presión social sobre alguno de los miembros de la pareja, y que serían filmados para no perder detalle alguno de la información proporcionada, puntualizando que ésta se mantendría en anonimato, de manera confidencial.

Para recabar la información acerca de la relación de las parejas, se realizó un guión de entrevista basado en tres ejes: conflictos más comunes y representación social de la pareja, estrategias de solución de conflictos dentro del matrimonio y finalmente qué elementos consideran que los mantienen unidos como pareja. La información obtenida en la entrevista brindaría los datos necesarios para alcanzar los objetivos planteados en la investigación.

Con las parejas que aceptaron participar, se estableció un lugar con las condiciones óptimas para realizar la entrevista, es decir, ausente de ruido, de interrupciones como llamadas telefónicas, o de alguna persona en particular, así como disponibilidad de tiempo de aproximadamente dos horas. Una vez establecido el lugar, se acordó la cita.

El día señalado, se acudió al hogar de cada pareja, se instaló el equipo de video necesario para la realización de la entrevista. Primeramente se estableció el rapport con cada uno de los miembros de la pareja, enseguida se llevó a cabo la entrevista de forma individual, al término de la misma, se agradeció nuevamente la colaboración de los entrevistados y se despidió de ellos.

La información fue video grabada y se transcribió a texto la entrevista, para su posterior análisis bajo la técnica de análisis de contenido de acuerdo a los tres ejes que ya se mencionaron arriba.

RESULTADOS

A continuación se describen los hallazgos, similitudes y contrastes detectados a partir del análisis de contenido de las entrevistadas realizadas. La información se organizó, como ya se ha mencionado, en tres ejes principales.

EJE UNO (Representación social de pareja y conflictos más comunes)

Como se expuso a lo largo del capítulo dos sobre representación social. "La representación que se tiene de la relación de pareja pertenece al ámbito público puesto que es compartida por la sociedad y su función principal consiste en garantizar la estabilidad, la viabilidad y regular las prácticas cotidianas de la vida en pareja y los ritos asociados a las prácticas amorosas" (Valencia, 2007, p.73). De esta manera la representación social de la relación de pareja considera la unión de dos individuos que de manera libre eligen iniciar un vínculo o una alianza.

Por lo tanto, para iniciar la entrevista se cuestionó sobre la concepción que cada uno de los entrevistados tenía de la relación de pareja. A partir de las respuestas obtenidas se analizó qué tanto esta definición de pareja se asemejaba a la definición tradicional, a fin de observar si lo tradicional seguía siendo vigente o si por el contrario era posible observar nuevas tendencias en cuanto a la concepción de pareja, en estos matrimonios jóvenes. El siguiente cuadro muestra las respuestas brindadas a la primer pregunta que se refiere a la representación social de pareja que cada entrevistado tiene:

Matrimonios Entrevistados	Eje 1: ¿Cuál es tu definición de pareja?
Miguel y Laura	Miguel: Sacar adelante tanto lo personal como las cuestiones del hogar: la educación de los niños, incluso también de uno mismo. Ahora ya no nada más creo que es así, si no que lo tienes que comentar, estar de acuerdo con tu pareja, ya es no más uno sólo.
	Laura: El ser parejos en todo. En derechos, obligaciones, igual en cuanto a cariño, la confianza debe ser mutua o sea igual en todo, porque yo creo que si alguien quiere aportar menos que el otro va haber un desequilibrio en la relación de pareja.
Marcelo y Sofía	Marcelo: Es la unión de dos individualidades que toman un compromiso fuerte, con un proyecto común, el matrimonio tal vez. Pero debe fundamentarse en bases fuertes y muy claras respeto, amor, honestidad y en algunas normas: como hablarlo siempre si tenemos un problema, hacer el esfuerzo por eso es necesario tener mucha disciplina.
	Sofía: Es la unión de dos personas que tienen su individualidad, cada quien tiene sus metas y objetivos en la vida pero comparten un mismo fin. El uno al otro buscan un apoyo mutuo y los dos viven bajo ciertas reglas o normas para poder estar juntos.
Simón y Elena	Simón: Es convivir con aquella persona con quien decides hacer un plan de vida familiar de apoyo, de cooperación y de amor.
	Elena Para ella se es pareja cuando dos personas se complementan, se respetan y se ayudan mutuamente para mejorar tanto a nivel personal y en el de pareja.
Saúl y Esmeralda	Saúl: Compartir muchas cosas, algo que le guste a ella tanto como a mí, salir juntos, disfrutar mucho de las cosas, compartir con sus amigos o en este caso salir con mis amigos sería algo así más o menos.
	Esmeralda: Una pareja es una persona que te complementa en todos los sentidos, eh por ejemplo podría ser que te complementa en el momento de que hay ayuda mutua, en muchas cosas, en muchas experiencias que tienes que pasar para estar bien, pero la pareja perfecta no hay, no la veo.

Considerando que en la construcción de una representación social, intervienen elementos tanto objetivos como subjetivos, se pudo observar en los matrimonios entrevistados que el elemento central a nivel subjetivo, que estructura y mantiene su vida conyugal, es el deseo de continuar una vida en común. Este objetivo de mantenerse unidos, como se mencionó al inicio del análisis, se puede considerar como el núcleo figurativo de la representación social que cada uno posee con respecto a la pareja, unificando y estabilizando un concepto, una definición de lo que significa una pareja. Los factores externos o bien periféricos a esta representación, varían en cada individuo, lo cual irá determinando la dinámica a seguir dentro de la convivencia diaria con su cónyuge, es decir, la representación social de lo que es apropiado y normal en un matrimonio.

En gran parte, para que una persona logre concretar una percepción de lo que es normal y apropiado en el matrimonio e incluirlo en su representación social sobre la pareja y el matrimonio, es necesario que realice los procesos de objetivación y anclaje, los cuales pueden llevarse a cabo de manera cotidiana por el sujeto. Como menciona Jodelet (2000) los individuos pertenecientes a una determinada sociedad, de manera cotidiana se encargan de transformar conceptos abstractos en una realidad concreta y tangible en su vida diaria.

Para que cada uno de los entrevistados lograra ésta concreción, fue necesario que realizaran ambos procesos. Jodelet (2000) expone que en la objetivación, primero se selecciona cierta información (construcción selectiva), se asimila y transforma conforme se le va encajando a la estructuración conceptual (esquema figurativo) conformada previamente, resultando ya de manera natural una imagen (naturalización) que constituye su realidad y que al momento de anclarse permite ser utilizada en el espacio social de manera cotidiana. Por ejemplo, Laura menciona en su definición de pareja, el ser parejas en todo, ya que, previamente su esquema figurativo conformado desde la infancia tenía incorporada una visión positiva sobre la pareja y el matrimonio, de apoyo mutuo entre los esposos, por lo cual la información nueva que recibe la va seleccionando y acomodando a ese esquema, de tal forma que tenga coherencia y sentido en su vida cotidiana. Y posteriormente al naturalizarla y anclarla, es capaz de expresar la representación que se formó sobre la pareja y el matrimonio al momento de ser cuestionada sobre su definición de pareja. De igual manera ocurre con los factores desencadenantes de conflictos y las formas de resolverlos.

A continuación se observan las respuestas proporcionadas por los sujetos al preguntarles su definición de conflicto.

Matrimonios Entrevistados	Eje 1: ¿Para ti, qué es un conflicto?
Miguel y Laura	Miguel: No proporcionó una definición.
	Laura: Pues un conflicto yo creo que es cuando hay desacuerdos. No tenemos que pensar igual pero digo llegar a un acuerdo es bueno tú quieres comer esto yo quiero comer otra cosa, ¿qué te parece si comemos lo que a ti se te antoja hoy y comemos lo que a mí se me antoja mañana?
Marcelo y Sofía	Marcelo: Cuando yo hablo de conflicto me refiero a algo constructivo, no es necesariamente que yo a la palabra conflicto le dé un valor absolutamente negativo. Más bien es un encuentro de diferentes opiniones. Además le tengo demasiado respeto a la palabra conflicto para no reducirla a pequeñas tonterías diarias.
	Sofía: Un conflicto de pareja es no saber resolver los problemas que se presentan. El tener un conflicto de pareja es externar todo lo malo, sacar lo malo, ver lo malo uno del otro y no resolverlo.
Simón y Elena	Simón: Cuando existe diferencia en la forma de ver las cosas, de pensar y de resolver las situaciones, en donde no encuentras un punto de acuerdo que te permita salir de esa situación.
	Elena: Cuando mi interés choca con el interés de mi esposo, en ocasiones tenemos conflictos porque él quiere algo y yo no, entonces se genera una discrepancia que va desde lo más tonto hasta lo que puede convertirse en algo serio.
Saúl y Esmeralda	Saúl: No proporcionó una definición.
	Esmeralda: Cuando no estamos de acuerdo en algo

De los ocho participantes entrevistados, seis perciben al conflicto como negativo puesto que implica una diferencia de opiniones entre ellos, tal diferencia impide lograr un acuerdo, provocando no encontrar la solución, para una de las esposas precisamente el no encontrar la solución provoca el auténtico conflicto no el hecho de la diferencia de opinión.

De acuerdo con Díaz Loving (1999) un conflicto se da cuando los miembros de la pareja no pueden llegar a un acuerdo, o existe una falta de entendimiento entre ellos. Menciona que durante el conflicto surgen una serie de pensamientos, emociones y sentimientos negativos, ya que la palabra conflicto de acuerdo con su origen etimológico del latín *conflictus*, significa combate, lucha o pelea. Entonces desde la perspectiva de pareja el conflicto se define como una situación interpersonal en la que se presentan desacuerdos de ideas, antagonismos,

opiniones opuestas, puntos de vista que no coinciden y criterios diferentes, como fue expresado por los diferentes entrevistados.

Asimismo se encontró que las cuatro parejas han presentado conflictos en diferentes áreas y momentos de la relación, tal como se muestra en los siguientes cuadros:

Matrimonios Entrevistados	Eje 1 ¿Qué tipos de conflictos has tenido en tu matrimonio?
Miguel y Laura	<p>Miguel dice:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Tuve un tropiezo como pareja, te hablo que tuve una infidelidad. • Llegaba tomado y ella se molestaba, era de discutir por eso, como iba cada ocho días al negocio, llegaba cada ocho días tomado. • Un conflicto que se ha dado ahorita es Joaquín, que es muy inquieto y travieso. El problema es que no le gusta que lo toque, no quiere que se le pegue. • No hay comunicación. • El último conflicto fue porque ella se molestó porque los niños se ensuciaron.
	<p>Laura dice:</p> <ul style="list-style-type: none"> • En cuanto a decisiones, a veces opino y finalmente se hace lo que él dice. • Me fue infiel. • Hubo un tiempo que a él le gustaba mucho andar en la calle con sus amigos y entonces yo me sentía sola. • Falta de confianza a raíz de la infidelidad. • Él gasta mucho y yo quisiera que ahorráramos un poco. • Es que todos los días hay conflicto, el último fue porque me fue a recoger a la escuela y al llegar a casa ya no me dirigía la palabra y entonces yo me molesté y no quería que me hablara pero él insistía y nos empezamos a alterar los dos y él comenzó a ponerse agresivo y yo empecé a llorar y él me decía cállate y me amenazó con pegarme.

Matrimonios Entrevistados	Eje 1 ¿Qué tipos de conflictos has tenido en tu matrimonio?
Marcelo y Sofía	<p>Para Marcelo y Sofía sus conflictos se presentaron en dos niveles, uno cultural y el otro a nivel personal.</p> <p>Nivel cultural:</p> <ul style="list-style-type: none"> • El conflicto más reciente o último referido al bautizo del niño, por la diferencia de creencia religiosa. • Además yo soy un niño de montaña para mí el silencio es algo importantísimo. <p>Nivel personal:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Yo no tengo un carácter nada fácil. • Yo por un lado acostumbrado arreglámela solo y por el otro a lo mejor no acostumbrado digo a compartir excesivamente sentimientos. Entonces, finalmente para mí puede ser un momento difícil a la hora de sacarlo pero finalmente lo hago porque le tengo la confianza y porque es algo que me auto-disciplino, sé que tengo que hacerlo por el bienestar de la relación, por la salud de la relación y lo hago aunque me cueste. • Ve a mí me decía que era demasiado coqueto. Sí es cierto pero no es algo que tenga segundos fines que no sea simplemente el gozar de una naturaleza alegre y despreocupada, pero digo, nunca he hecho nada a escondidas, siempre para mí ha sido así un juego, es parte de mí naturaleza, pero obvio que le bajé mucho.
	<p>Sofía expresa que en el nivel cultural sus conflictos fueron:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Culturalmente ella piensa que las mexicanas tienden mucho a callarse y al principio de su relación ella lo hacía: “Yo así (cierra las manos) me subo y no quiero hablar contigo y él iba y me buscaba y me decía -¿qué tienes? Y no me dejaba hasta que hablábamos. • Los italianos gritan mucho, aquí en México no, somos una cultura que habla muy bajo. Los italianos son personas que hablan alto y que te dicen las cosas muy golpeadas y nada de que por favor, cero formalidades, entonces ellos así rápido te dicen las cosas como son y no me gusta perder el tiempo, eso para mí fue muy difícil. Ve al grano. • Él es muy aprehensivo y yo no, como buena mexicana. Nosotros somos como que todo tranquilo ¡ay se va!, ¡ay mañana!, y ellos no, ellos son muy perfeccionistas muy metódicos, y pues eso sí genera como que un poco de fricciones. Pero no son cosas por las cuales uno pueda decir: “ay ya no te soporto o ya me voy con mi mamá”. <p>Nivel personal:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cuando se fueron a vivir juntos Los dos éramos muy fiesteros pero Marcelo me la mataba. Entonces pues de repente sí teníamos un poco de diferencias. • En un inicio Marcelo era una persona coqueta, le gusta la gente y lo demuestra. Esa parte me costó un poco de trabajo entenderlo y aprender a quererlo como es. • El último conflicto fue con el nacimiento de Lucas, no sabíamos cómo ser padres y queríamos hacer todo perfecto y eso nos generaba estrés. Así de oye todo te irrita o estás de malas y yo también pero era la situación en general.

Matrimonios Entrevistados	Eje 1 ¿Qué tipos de conflictos has tenido en tu matrimonio?
<p>Simón y Elena</p>	<p>Simón contempla varios conflictos dentro de su matrimonio:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Que ella sienta la necesidad de proteger a su hermana o estar ahí todo el tiempo, no debería permitir que invada nuestro territorio, nuestra casa o que se invite solita. • No establecer límites con sus amigos ahora que está casada y seguirse comportando como si permaneciera soltera. • En el aspecto sexual, yo necesito sentirme muy bien en otros aspectos para que lo demás fluya de lo contrario no puedo. • Pienso que los principales problemas que hemos tenido es la comunicación. Al inicio no decíamos las cosas. Ella no expresaba lo que sentía o lo que le molesta. • La impuntualidad de ella. • De lo que percibimos nos quedamos en ceros, no nos cae el veinte que hicimos una inversión con el departamento y no podemos tener el mismo ritmo de vida que teníamos antes. • El último conflicto fue por su hermana. <p>Para Elena el principal conflicto es en el aspecto sexual. No se siente satisfecha con la frecuencia de sus encuentros íntimos. Aunque mencionó estos más:</p> <ul style="list-style-type: none"> • También yo soy muy impuntual pero lo tengo que mejorar. • En un principio teníamos problema porque Simón no hacía nada, entonces le dije paga si no quieres hacer nada y bueno los dos pagamos a una muchacha y ya fin del problema. <p>El último conflicto fue porque mi hermana se invita solita aquí a la casa y a Simón no le gusta.</p>
<p>Saúl y Esmeralda</p>	<p>Saúl expresó que hubo dos separaciones en su matrimonio porque: “yo tomaba mucho casi no estaba con mi familia y hubo mucha violencia por parte mía”.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los deberes de la casa también son motivo de conflicto porque se molesta y no llegamos a un acuerdo. A mí me gustaría que me ayudara más. • El último conflicto fue hace 15 días que me fui a jugar y empezamos a tomar y al llegar ella me comentó –es que volviste a hacer lo mismo, irte con tus primos y no decir bueno me tomo uno o dos vasos de cerveza y me regreso-. <p>Esmeralda dice: “Desde el noviazgo se presentaron problemas de celos y posesión”.</p> <p>Ya de casados los conflictos son por: el alcoholismo y la violencia, lo que provocó separaciones temporales. El último conflicto fue hace ocho días porque llegó tomado y traía al niño.</p>

Se detectó que dos de los matrimonios entrevistados coinciden al tener problemas de alcoholismo y violencia por parte del hombre, una clara reproducción de patrones aprendidos y aprehendidos desde su infancia, ya que uno de ellos creció con el ejemplo de una madre alcohólica y un padre violento, el otro esposo asumiendo que su alcoholismo se deriva de lo observado en su padre cuando este era niño.

La problemática central en otra de las cuatro parejas entrevistadas, fue la insatisfacción sexual expuesta por la esposa, quien supone que el origen de la inapetencia sexual de esposo, se debe al gusto y abuso que hace de la pornografía. Él cónyuge acepta tal inclinación, más no lo percibe como problemático, argumentando que su desmotivación sexual se debe a la falta de acoplamiento, ya que tienen un año de casados.

Un elemento generador de posible conflicto dentro de la relación que se halló en dos de los matrimonios entrevistados se refiere al choque ideológico creado por la religión que profesa cada uno de ellos. En las dos parejas uno de los cónyuges practica la religión católica, por lo tanto deseaban que sus hijos fueran bautizados, mientras que su pareja al no compartir la misma ideología prefería que este ritual no fuera llevado a cabo. En ambos casos esta diferencia ideológica les ocasionó conflicto dentro de la relación.

Uno de los matrimonios expresó que los celos les habían generado conflicto en su relación. Sin embargo las cuatro parejas expresaron que en algún momento de su relación se sintieron celosos, sólo que las formas de manifestarlos fueron desde diferentes perspectivas que van desde un celo que se traduce en miedo e inseguridad ante la posibilidad real de pérdida del ser amado, hasta aquellas parejas cuya perspectiva es de posesión hacia su pareja, lo cual provoca detonar acciones de control hacia su pareja, tales como: revisar celular, oler a la pareja, revisar correo electrónico, cuestionar en qué y con quién se invierte el tiempo, descalificar la vestimenta de la pareja, entre otras.

Si bien es cierto que las parejas entrevistadas al contraer matrimonio, se juraron fidelidad ¿cómo reaccionar cuando esa “promesa” se vuelve difícil de cumplir? Esta situación se presentó en uno de los matrimonios entrevistados, la infidelidad por parte de él se presentó después de 10 años de casados, mientras que para ella su vida en pareja era maravillosa, para él ser infiel le permitió reflexionar y descubrir su infelicidad dentro de su matrimonio y al mismo tiempo encontrar la oportunidad de iniciar una relación distinta, de mejorar la que mantuvo por varios años con su esposa. Para ella esta infidelidad simplemente le derrumbó su “idea”

de tener un matrimonio feliz y perfecto, así es como ella ha concebido el de sus padres, por tal motivo, esperaba lo mismo del suyo.

Precisamente el desear o no que el matrimonio sea igual al de los padres, generó cuestionar a las parejas, con respecto a si encontraban o no similitud en sus conflictos de pareja y los de sus padres. Por tal motivo la siguiente pregunta fue dirigida con el objetivo de descubrir si algunas parejas están reproduciendo patrones de sus padres.

Los cuadros de las siguientes páginas muestran las respuestas obtenidas en cada uno de estos matrimonios.

Matrimonios Entrevistados	Eje 1 ¿Algunos de los conflictos que has tenido en tú relación son iguales a los que tuvieron tus padres y cuáles han sido estos?
Miguel y Laura	Miguel: Sí por decir llegar tomado. Mi papá hacía lo mismo, llegaba tomado y traía a los amigos aquí a tomar y en ocasiones también lo hice.
	Laura: No mi papá y mi mamá aún siguen juntos, yo nunca vi un pleito entre ellos dos o una infidelidad o una falta de respeto nunca lo vi.
Marcelo y Sofía	Marcelo: Yo considero que puede haber conflictos que se presentan siempre cuando dos personas se juntan, según yo hay algunas dinámicas que pueden generar contraste pero yo no tengo la experiencia. Mi mamá enviudo cuando yo tenía cinco años y luego se volvió a casar. Seguramente han discutido mucho pero por lo menos yo no recuerdo conflictos que se hayan dado.
	Sofía: No hay respuesta
Simón y Elena	Simón: A lo mejor en la parte de la comunicación, mi papá es muy reservado. Yo viví mucho con mi familia de que cada familia en su casa y cada familia sale adelante. Hay apoyo si el hermano lo necesita pero no te andes metiendo en la familias de los otros. Yo aprendí a cuidar ese círculo, yo crecí con eso.
	Elena: Yo creo que sí eres un reflejo de lo que viste o aprendiste en tu casa, si tú viste en tu casa que a lo mejor había un matriarcado y que se hacía lo que tu madre decía, pues tú lo replicas a menos de que te prepares para no hacerlo, porque te enteras de que ser impositivo no es correcto aunque lo hayas visto y lo traigas como educación, por ejemplo en mi caso, mi madre mandaba, mi abuela también y mis tías mandan, por eso de repente tú quieres imponerte sin embargo he tomado cursos que me han hecho comprender que no le tenemos que imponer nada a nadie. De lo contrario sí sería una persona totalitaria o se haría lo que yo digo.

Matrimonios Entrevistados	Eje 1 ¿Algunos de los conflictos que has tenido en tú relación son iguales a los que tuvieron tus padres y cuáles han sido estos?
Saúl y Esmeralda	Saúl: Sí la violencia por parte de mi papá hacia mi mamá. Y el alcoholismo de mi mamá.
	Esmeralda: No son iguales, mi papá siempre fue muy o es una persona que es muy altanera y es muy grosera, digo a lo mejor Saúl no es grosero pero mi papá nunca le pegó a mí mamá, empezando por ahí ¿no? Él sí llegó a pegarme en varias ocasiones. Mi papá le decía mucho a mi mamá que le daba vergüenza que lo vieran con ella, le decía por ejemplo que la otra persona con la que salía sí se arreglaba o por ejemplo mi mamá cuando empezó a trabajar le decía mi papá –no es que tú te acuestas con todos para que te compren seguros- porque mi mamá vendía seguros.

En algunas parejas se observó un proceso de auto reflexión, misma que los condujo a un cambio de actitud y a la aceptación de estar reproduciendo patrones aprendidos en sus padres o bien en familia (abuelos, tíos, primos, etcétera). Estos patrones han influido en la convivencia diaria con su pareja y en la manera que han resuelto o no sus conflictos e incluso en Simón y Elena han marcado la pauta de cambio, es decir ella, no desea continuar reproduciendo aquello que aprendió, como es el autoritarismo de su abuela, ya que no le está favoreciendo en su relación. Por otro lado Miguel y Saúl sufren de alcoholismo igual que sus padres, ambos han agredido física y verbalmente a sus parejas. Esmeralda acepta el alcoholismo de su esposo, de igual manera que lo hace con su padre, así lo aprendió de su madre.

Uno de los principales objetivos de esta investigación ha sido explorar aquellos elementos que ha mantenido en matrimonio a las parejas entrevistadas y aquello que provocara no sólo una separación temporal, sino una separación definitiva, anular aquel contrato que firmaron cuando decidieron casarse. Por tal motivo se consideró importante cerrar este eje con la pregunta: ¿qué situación o hecho motivaría una separación con tu pareja? Las diversas respuestas de los sujetos entrevistados se muestran en el cuadro de la siguiente página.

Matrimonios Entrevistados	Eje 1 ¿En tu opinión que situación o hecho motivaría una separación con tu pareja?
Miguel y Laura	Miguel: El que no haya comunicación, que no lleguemos a un acuerdo.
	Laura: Los golpes.
Marcelo y Sofía	Marcelo: La falta de respeto máxima para mi es una traición, yo no podría imaginarme sosteniendo una relación extraconyugal.
	Sofía: Ah pues la infidelidad. Sí eso si sería definitivo, tanto él como yo lo sabemos.
Simón y Elena	Simón: Una infidelidad por parte de cualquiera de los dos prefiero que me diga oye ya no me lates, ya no quiero estar contigo, antes de ponerme el cuerno. Nada para mi justifica ser infiel porque antes se habla.
	Elena: Si no se resuelve el problema de la insatisfacción sexual.
Saúl y Esmeralda	Saúl: Yo creo que la infidelidad, el que ella anduviera con otra persona.
	Esmeralda: Que me volviera a pegar, que me faltara el respeto. Que me grite en la calle, que me jalonee, o que..., no que me hable mal porque luego estamos enojados y hablamos mal ¿no? Pero ya detecto cierta forma cuando es enojo y cuando es por molestar y que me fuera infiel obviamente.

Si bien para Marcelo y Sofía la infidelidad es la máxima expresión de falta de respeto y el detonante de una ruptura sin cabida a negociación, para Miguel y Laura ha significado una experiencia no sólo dolorosa, sino también mediante la cual se han cuestionado lo que ha significado sus once años de matrimonio y replanteado si vale la pena continuar con su relación. Situación que permite contemplar una continuidad a pesar de la infidelidad.

EJE DOS (Estrategias de solución)

El matrimonio de los padres, para algunos significa el ideal a seguir o bien a destruir, el seleccionar aquello que permita mejorar a nivel individual y como pareja parte de una reflexión personal, misma que proporciona las herramientas para relacionarnos y enfrentar situaciones difíciles generadoras de conflictos. Es decir de los progenitores y de los familiares se puede o no aprender a resolver las desavenencias que se presenten en la vida de pareja. Partiendo de este supuesto, se planteó la siguiente pregunta a los cónyuges, para indagar si la manera en la que han enfrentado y resuelto sus conflictos, ha sido aprendida de sus padres,

familiares, ex-novios o bien amigos. Sus respuestas se encuentran en el siguiente cuadro.

Matrimonios Entrevistados	Eje 2 ¿Alguien te enseñó a resolver conflictos?
Miguel y Laura	<p>Miguel: No, yo creo que mi papá me hizo muchísima falta porque con mi mamá no puedo hablar de todas estas cosas, al contrario mi mamá me reprende.</p> <p>Laura: No, creo que todos los días seguimos aprendiendo con las experiencias, sí un día discutimos y yo le dije una palabra que lo hizo explotar, pues la siguiente vez ya no le digo esa palabra para no explotar, creo yo con las experiencias de nosotros mismos o tal vez de lo que escuchas.</p>
Marcelo y Sofía	<p>Marcelo: No, ha sido un largo camino hacia la sabiduría. Aprendes pasando por los conflictos, rompiéndote los cuernos cómo se dice, sufriendo.</p> <p>Sofía: Mi mamá me enseñó a tener autoestima y eso me ayudaba mucho, pero tal cual, como resolver el conflicto pues no sé. Nunca fui con un psicólogo a hablar de mis problemas con otros. Yo siempre he sido una persona que no habla mucho de sus problemas, yo como que escucho mucho mi interior y siempre he sido una persona muy pensante, muy analítica siempre y he aprendido a conocer a la gente y pues ha si he vivido, más empírica.</p>
Simón y Elena	<p>Simón: Tomé algunos talleres en la universidad pero antes mis papas me enseñaron que cuando había un problema preguntar qué estaba pasando y resolverlo.</p> <p>Como que fui aprendiendo solo a lo largo de mi vida a identificar el problema. Trato de hacer un análisis, entender todas las partes para saber qué hacer, sino no me aviento. Intento siempre controlar mis emociones, si tengo dudas de algo pregunto prefiero ser ignorante una vez y no toda la vida, prefiero buscar respuestas.</p> <p>Elena: Mi tía es muy de enseñarme a enfrentar las cosas, era mucho de couchearme, es mucho de darme consejos y después me interesé mucho en tomar cursos de superación personal. Son cursos que te dan cantidad de información increíble que igual es complicado de aplicar pero si te hace ver las cosas de otra manera, pero gracias a esos cursos yo creo que he desarrollado y descubierto cosas buenas, como no ser autoritaria, mejorar la comunicación, conocerme más a mí y a tu pareja.</p>
Esmeralda y Saúl	<p>Saúl: No creo que tengas que ingeniarte o decir esta estrategia me sirve y ponerla en juego, es empezar a hablar con ella, tan simple como no me parece esto.</p> <p>Esmeralda: Yo creo que bueno en mi experiencia lo vas agarrando con las experiencias que vas teniendo.</p>

En cuanto a estrategias de solución aprendidas o adquiridas ninguna pareja manifestó que éstas hayan sido aprendidas de sus progenitores. Ha sido la vida misma y lo experimentado en relaciones anteriores al matrimonio y durante el mismo que les han permitido mantener la relación.

Tal como comenta Marcelo ha sido un camino largo hacia la sabiduría, sólo rompiéndose los cuernos y sufriendo es como ha aprendido a valorar lo que significa amar y convivir en pareja. O bien por otro lado está el caso de Simón y Elena quienes aceptan que la convivencia en su primer año de casados no ha sido nada fácil, muchos de sus problemas no han sabido cómo resolverlos, sin embargo desean aprender y quizá desaprender aquello que vivieron en su infancia y que no desean reproducir, aún no tienen claro cómo lograrlo, pero están dispuestos a intentarlo.

Lo interesante es precisamente descubrir el cómo estos matrimonios han logrado resolver sus conflictos, de qué elementos hacen uso cada vez que se presenta una diferencia de opiniones y llegar a un acuerdo. Para dar respuesta a estas interrogantes, se planteó la siguiente pregunta: ¿cómo resuelves o has resuelto los conflictos en tú matrimonio? En los siguientes cuadros se pueden leer las respuestas proporcionadas por los participantes.

Matrimonios Entrevistados	Eje 2 ¿cómo resuelves o has resuelto los conflictos en tú matrimonio?
Miguel y Laura	<p>Miguel: Pues a bola de trancazos, nadie te dice y uno no sabe. Yo soy más de que vamos aclararlo, es más fácil decir no me gusta esto, me gustaría que fuera así.</p> <p>También auxiliándome del internet: por decir ese día que mi esposa me sorprendió, rápidamente en el internet yo ponía mí esposa me encontró unos mensajes y ya pues le das enter y aparece ahí un buen de opiniones.</p> <hr/> <p>Laura: Hasta ahorita nada más los evadimos porque tenemos un desacuerdo, hay conflicto, y sólo nos tranquilizamos en el momento pero por lo que discutimos quedó igual, él piensa lo que piensa y yo pienso lo que yo pienso.</p> <p>Muchas veces alguno de los dos tiene que ceder, por ejemplo en la cuestión económica, él gasta más y yo soy más ahorrativa entonces en ese conflicto yo opté por ceder.</p>

Matrimonios Entrevistados	Eje 2 ¿cómo resuelves o has resuelto los conflictos en tú matrimonio?
Simón y Elena	<p>Simón: Leo, les pregunto a mis amigos, por internet, buscando información con otros matrimonios jóvenes. También me ha ayudado la experiencia vivida con mis ex parejas, cometí muchos errores con ellas y de esos errores he aprendido ya que hice y me hicieron mucho daño y no los quiero volver a cometer.</p>
	<p>Elena: En la mayoría de los casos enfrentando, dialogando, decir cómo me siento, evitando hablar cuando estamos enchilados, porque no es conveniente, decirle mis sensaciones, hacerle entender que algo estamos haciendo los dos que estamos provocando tal conflicto.</p>
Marcelo y Sofía	<p>Marcelo: Con la comunicación, tener más cuidado cuando hablo yo a una persona pero también cuando una persona me habla escuchar bien las palabras que se usan, no subestimar, darle el lugar que se merece la persona, considerarla en su individualidad.</p>
	<p>Sofía dice que con la comunicación y ejemplifica lo que ha hecho de la siguiente manera:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Cuando se presentó el problema de los celos: "Yo si se lo decía porque no me gustaba que fuera con esta chava. Pero el es muy claro y me dice ¿sabes qué? hoy conocí a tal persona y me invitó a tal lado, Marcelo para todo me incluía en sus cosas. Entonces como que nunca hubo secretos por parte de él ni mías ni hacia los demás". ▪ Con respecto a que Marcelo fue muy aprehensivo con la llegada del bebé: "Yo por ejemplo sí se lo expuse a Marcelo porque al principio no te das cuenta porque pues es un cambio que estás viviendo y que te está generando ciertas inquietudes, y yo le dije oye mira está pasando esto como que nos estamos estresando un poco y pues ya lo hablamos y se resolvió. ▪ Ella expresa que desde un inicio fue honesta con ella y se cuestionó sobre su permanencia en la relación y si podría aceptar a Marcelo tal cual era. Cuando Marcelo llegaba muy tarde, a las tres de la mañana yo me hice la pregunta ¿yo puedo vivir con esto toda la vida? Yo puedo aguantar que todos los días venga así. Y entonces yo me hice esa pregunta muy honestamente, ¿tú puedes vivir con eso toda tú vida? Entonces en ese momento yo le dije ¿sabes qué? Yo ya no quiero vivir contigo por esto, no quiero esto para toda mi vida Entonces prefiero terminar la relación aquí a seguir así y bueno él fue muy honesto y dijo bueno yo ya no lo voy a hacer y tanto fue su voluntad, fue honesto consigo mismo y dijo que no lo volvía a hacer.
Saúl y Esmeralda	<p>Saúl: A través de la comunicación, enfrentamos y decir las cosas aunque por su lado, ella no lo dice.</p>
	<p>Esmeralda: Sentándome con él y decirle lo que me molesta</p>

La idea o representación con la que algunos crecimos, de que un buen matrimonio o relación de pareja es aquella que no tiene conflictos, nos genera consciente o inconscientemente una percepción negativa hacia el conflicto. En el caso de Miguel y Laura quienes en su ideal de tener una relación sin problemas, ni diferencias los ha llevado a no enfrentar sus conflictos, a no superar lo que les impide evolucionar tanto a nivel personal, como de pareja, ella ha preferido con tal de no tener discusiones o conflictos, ceder ante cualquier diferencia de opiniones que se presente, mientras ella cede él impone sus ideas, argumentando que lo que él dice es la verdad, no comparten sus puntos de vista, basándose en el respeto hacia la opinión del otro, independientemente de que comulguen sus ideas o no. No existe un tiempo ni espacio en esta pareja para expresarse con libertad y respeto.

Entonces las distintas formas en que estos matrimonios han intentado solucionar sus conflictos concuerdan con los estilos para manejar los conflictos interpersonales de Levinger y Pietromonaco (citado en Villa, 2008), que sugieren lo siguiente:

- ❖ Negación del problema, que se refiere a que uno de los cónyuges prefiere no reconocer la problemática ni que ésta les está generando conflictos dentro del matrimonio para no entrar en discusiones.
- ❖ Ceder implica que cuando un conflicto se presenta en la relación, uno de los cónyuges opta por aceptar la opinión o la solución del otro sin quedar satisfecho (a) con lo propuesto pero lo acepta para no hacer más grande el problema.
- ❖ Dominio en el cual uno de los cónyuges convence a su pareja para que haga lo que quiere, porque lo único que importa es que su posición gane por encima de la de su cónyuge, convenciéndose y convenciendo al otro con el argumento de que la otra parte está mal y “yo estoy bien”. Por esto debe hacerse lo que “yo diga”.
- ❖ Evitación es utilizada por los cónyuges con el fin de no confrontar a la pareja ocasionando que el conflicto no se resuelva, con esta estrategia se permite que el otro gane al no haber oposición por parte de la persona evitante ya sea dejándole la responsabilidad de resolver los problemas o dejando la solución para otro momento, que nunca llegará.
- ❖ Separación, que no se refiere a la ruptura definitiva de la relación, pero sí a darse un tiempo para que las cosas se calmen y no discutan cuando el

momento de tensión está en su máximo nivel. Aunque en una de las parejas entrevistadas, la separación fue por un año debido a la violencia intrafamiliar ejercida por el esposo. Una vez transcurrido este tiempo volvieron a reunirse para hablar sobre las posibilidades de volver a estar juntos y continuar con su matrimonio.

Sin embargo acciones tales como la evitación, negación, ceder, el quedarse callado sólo les han permitido sobrellevar más no solucionar las situaciones de conflicto. Esta dinámica a tres parejas les ha permitido continuar viviendo juntos, más no necesariamente les ha permitido tener un matrimonio saludable, es decir sin violencia, sin alcoholismo, insatisfacción sexual o bien adicción por la pornografía. En estos tres matrimonios predomina la necesidad de ser entendido por el otro, partiendo evidentemente de una individualidad que los conduce a un egoísmo, a la necesidad de defender su punto de vista, no necesariamente esforzándose por comprender al otro.

Por otro lado hay quienes perciben al conflicto como algo constructivo, como una oportunidad y posibilidad de cambio y evolución a nivel personal y de la relación de pareja, Marcelo y Sofía consideran que se trata de todo un entrenamiento, de un proceso mediante el cual te rompes los cuernos, la cabeza contra la pared, lloras, sufres pero aprendes a ser mejor persona, mejor padre, esposo, amigo.

Son una pareja que a partir del respeto a la individualidad han aprendido a través de su entrenamiento a platicar continuamente y escuchar cuidadosamente al otro, sin juzgar sin subestimar lo que se escucha, abiertos a la comunicación efectiva y afectiva, cada día destinando un espacio para charlar, acompañados de un café. Para ellos cada momento es una oportunidad de retroalimentación, misma que fortalece todo aquello que los une. El respeto y la comunicación son las herramientas fundamentales para resolver sus conflictos.

La comunicación, es considerada por la mayoría de los entrevistados como elemento clave para lograr resolver sus problemas, así que el objetivo de la siguiente interrogante fue explorar si este elemento está presente o no, no sólo al presentarse un conflicto, sino también en su convivencia diaria.

En los cuadros de las siguientes páginas se muestran las respuestas proporcionadas por los matrimonios al cuestionarles si consideran que existe comunicación en su relación.

Matrimonios Entrevistados	Eje 2 ¿Consideras que existe comunicación en tú relación?
Miguel y Laura	<p>Miguel: No hay buena comunicación, él expresa que puede hablar de ciertos temas pero no de todo con su esposa. Podemos hablar de las cosas que sí nos incumben a los dos: de los niños, si vamos a emprender un viaje, a dónde vamos, a dónde le gustaría ir, si vamos a salir un domingo, o qué quiere comer, de ese tipo de cosas. En el día yo le hablo ¿oye cómo están los niños? -no pues que están bien-, ¿cómo les fue a los niños? -pues bien-. Más bien la comunicación que no hay es de ¿cómo te sientes como pareja?</p>
	<p>Laura: Nos falta, si nos falta, no es la comunicación que debiera ser en algunas cosas.</p>
Marcelo y Sofía	<p>Marcelo: Ajá, Sofía y yo platicamos continuamente. Nos encanta platicar de las cosas buenas más que de las cosas malas, el hecho de platicar tan bien los conflictos depende precisamente de eso, de nuestra también costumbre ¿no? Nuestro entrenamiento de platicar continuamente. Para nosotros se dieron muchas cosas, porque nuestras bases eran muy claras, entonces esta confianza siempre nos ha permitido hablar de cualquier cosa, sacarlo en cualquier momento, nos encanta platicar a Sofía y a mí juntos.</p>
	<p>Sofía: Sí hay comunicación por ejemplo incluso ya ante los mismos estímulos reaccionamos de la misma manera, sí hay compatibilidad. Todos los días chateamos o nos mandamos un mail o temas de discusión o vemos películas juntos y pues todo lo que compartas te genera una retroalimentación, por ejemplo si en una película se presenta un problema y lo estás viendo, en el momento en que se está resolviendo tú comentas ay sí pero que tonta hizo esto, yo no lo haría y dices sí es cierto y así entonces te vas dando cuenta de qué piensa la persona por un comentario que hizo hacia cierta situación. Entonces eso también te ayuda a conocer a la persona y mientras más conozcas a la persona tienes más armas para no caer en algo que le disguste.</p> <p>Cuando hay algún conflicto como que nos damos nuestro tiempo y poco a poco empiezas a hablar, si te contestó de mala gana pero te contestó, si no te contesta entonces significa que todavía está sentido, lo dejas, y entonces llega él y te hace la plática y dices bueno ya, ya se está enfriando el asunto y pues ya entonces volvemos a platicar. Volvemos a hacer como que nada pasó pero no nos gusta irnos a dormir por ejemplo enojados, eso es algo que si lo hemos hecho, lo hemos hecho pocas veces.</p>

Matrimonios Entrevistados	Eje 2 ¿Consideras que existe comunicación en tú relación?
Simón y Elena	Simón: Hay diferentes tipos de comunicación, por ejemplo, de cómo nos fue en el trabajo, otro tipo de comunicación cuando simple y sencillamente vemos la televisión y comentamos lo que vemos o por ejemplo cuando pasa algo, a mí me gusta hablar en el momento y a ella no, así que hay que buscar el momento adecuado, trato de no asumir sin antes preguntar, pero es difícil la verdad.
	Elena: Sí existe pero no es de diez, la tenemos que mejorar, yo creo que más de mi parte porque él es muy claro a veces hasta crudo y yo no lo soy.
Saúl y Esmeralda	Saúl: No, o sea, sí hay pero muy poca. Yo creo que hace falta muchísima más comunicación.
	Esmeralda: Sí hablo con él.

Tres de estos cuatro matrimonios expresa que a través de la comunicación se pueden resolver los conflictos, sin embargo lo que cada uno piensa y ejecuta como comunicación, difiere con el del cónyuge. Por ejemplo en el caso de Simón y Elena, cuando se suscita alguna discusión, ella opta por no hablar en el momento, prefiere tomarse tiempo para que el coraje disminuya y esté más receptiva para dialogar, en cambio él se empeña en hablar en pleno conflicto, lo cual conduce a un monologo y no al diálogo. Ambos cónyuges consideran que están abiertos a la comunicación, desafortunadamente no han logrado sincronizarse en tiempo, espacio y afectividad y así lograr una comunicación efectiva y afectiva.

Por otro lado Saúl y Esmeralda mantienen una rutina dentro de la cual la comunicación simplemente no existe, al final del día ella junto con su hijo se postran frente al televisor y el esposo sentado a un lado contemplando la escena de su familia, pero no hay convivencia, no hay intercambio de ideas, opiniones, diferencias o malestares, pero para ella existe lo más importante e incluso el elemento fundamental de continuar con su matrimonio, “la compañía de alguien, el ya no estar sola” y para él, el lograr tener a su familia junta, literalmente así está su familia, reunida en un espacio, como se reúnen personas extrañas y ajenas entre sí, compartiendo un espacio, pero no compartiendo sueños, afectos, proyectos, este matrimonio comparte tan solo el poder estar.

El estar para Sofía y Marcelo es compartir, es hacer de la vida diaria un entrenamiento mediante el cual se exploran y se redescubren a nivel personal y como pareja. La comunicación entre Sofía y Marcelo está presente día a día, exprimen cada momento compartido, porque cada momento para ellos significa la oportunidad de conocer al otro y desde el punto de vista de Sofía, el conocer al

otro le ha permitido respetar aquellos momentos de molestia en su compañero y sincronizarse en tiempos y espacios para crear una atmósfera de tranquilidad que permita el diálogo y evitar al final del día, ir a la cama sin pendiente alguno.

La comunicación es un componente indispensable en la relación, la cuestión fue indagar a través de la siguiente pregunta si este componente es utilizado por algunas parejas sólo cuando se presentan conflictos, para solucionarlos o bien evitarlos. Las respuestas brindadas se encuentran a continuación.

Matrimonios Entrevistados	Eje 2 ¿Cómo crees que podrías evitar conflictos en tú matrimonio?
Miguel y Laura	Miguel: Con la comunicación.
	Laura: Ahorita lo que estoy haciendo es ceder a lo que él quiere o lo que él dice, pero mi idea es ayudarlo en cuanto a que vayamos a terapia, yo tengo la esperanza que yendo a terapia podamos salir de esto.
Marcelo y Sofía	Marcelo: Si es algo que tienes periódicamente, claro que puedes trabajar para eliminarlos. Si el hecho de que dejes los chones tirados en el piso es causa de conflicto. En mí está eliminar ese conflicto, los puedes llevar al cesto. Digo si los sigues dejando ahí entonces te vale madres y quieres un conflicto en ese aspecto. Hay otros conflictos que se presentan al momento que no has pensado siquiera, porque hay conflictos que van con las etapas. Entonces trabajas para no tener conflictos, en el sentido que las cosas que pueden molestar y crearlas y que tú las conoces, porque depende de tú actitud, de algo que tú puedas manejar. Haz algo si te importa. Otras cosas que se presenten ahí tendrás que ver al momento de cómo lo manejes.
	Sofía: Sí, o sea, como te digo con el respeto, conociéndola, no haciendo cosas que le molesten, respetar la individualidad de cada quien incluso si tienen obviamente todos tenemos defectos o a lo mejor no defectos pero cosas que no les guste a nuestra pareja ¿no? Aprender a vivir con ese defecto.
Simón y Elena	Simón: Conflictos siempre va haber, más bien en lugar de evitarlos es entender, enfrentar y resolverlos. Tratar de que no se repitan los mismos conflictos y aprender de ellos.
	Elena: Yo creo que no, porque siempre va a haber lo que él quiere y lo que yo quiero. Lo importante es tomarlo tranquilamente, nivelar las cosas, ser condescendientes ambos, me interesa que estés bien, órale coopero pero tú también coopera, es negociar.
Saúl y Esmeralda	Saúl: Teniendo más comunicación, que tanto uno como el otro diga lo que en realidad necesita porque muchas veces tú no sabes si algo le incomoda una cosa y tu lo estás haciendo.
	Esmeralda: No creo que se puedan evitar. No creo porque somos personas muy diferentes en ciertas formas de pensar y siempre va haber algo

De acuerdo a Castillo (1993) el conflicto se basa en los siguientes tres supuestos:

1. El conflicto es inevitable. Por más compatible que sea una persona con otra, siempre habrá momentos en el que las necesidades, pensamientos, acciones y sentimientos de uno chocan con el otro.
2. El conflicto es el motor del proceso de cambio: La sola existencia del conflicto revela situaciones de desajuste y disfuncionalidades en la relación entre personas. Es decir, expresan las necesidades de realizar un cambio en esa relación. Al solucionarse el conflicto entre los involucrados, se podrá obtener el cambio deseado y así superar los desajustes que lo originaron. La función del conflicto es provocar los cambios que se requieran para un mejor funcionamiento.
3. El conflicto no se puede evitar pero si manejar. Si bien el conflicto es un hecho real y cotidiano, esto no significa que las personas estén condenadas a experimentar sus consecuencias nocivas y disfuncionales o destructivas.

Marcelo considera que el conflicto puede evitarse en media que se respeta la individualidad del otro, permitiendo así una sana convivencia en la cotidianidad. Y que de presentarse una diferencia importante de opinión con su esposa, deberá enfrentarse y solucionarse con el fin de no sólo logra un acuerdo, sino también una mejora y evolución de la pareja.

Caso contrario es el de Laura quien considera que el ceder ante aquello que no está de acuerdo, le ayudará a evitar conflictos con su esposo, no hay conciencia de que al evadir un conflicto, se anulan oportunidades de crecimiento personal y de la pareja ya que preferir pasar sobre sus incomodidades antes de quedarse sola sin su esposo, lo único que se logra es hacerse invisible dentro y fuera de la relación con su esposo e impide que ambos aprendan a negociar.

Negociar es un arte y como tal requiere de paciencia, tolerancia y entrenamiento para lograr que las partes involucradas ganen o pierdan, sin que sea sólo un ganador o un perdedor. Ahora no sólo el aprender a negociar permite lograr acuerdos cuando se presenten conflictos, también permite mejorar tanto la comunicación, como la relación en sí. Sin embargo las relaciones de parejas son dinámicas, están en constantes cambios y retos, mismos que los conduce a buscar alternativas que les enseñe a mejorar su relación con su compañero de vida.

Las alternativas que cada matrimonio explora son diversas en su forma y contenido, por lo cual se planteó la pregunta ¿tienes alternativas para mejorar tú

vida en pareja? Las respuestas proporcionadas por los matrimonios entrevistados se exponen en los siguientes cuadros:

Matrimonios Entrevistados	Eje 2 ¿Tienes alternativas para mejorar tú vida en pareja?
<p>Miguel y Laura</p>	<p>Miguel: Buscamos ayuda de especialistas, con un psicólogo. También fuimos a unas pláticas religiosas, leemos la biblia y todo es muy reconfortante ahorita.</p> <p>Convivir más en familia porque yo antes era de trabajar toda la semana.</p>
	<p>Laura: Lo que estoy haciendo ahorita es acercarme a dios con el objetivo de bajarle una rayita a mi carácter, a mi orgullo, a mi desconfianza, para tener yo más paciencia para no faltarle el respeto a él y la otra pues es ir a terapia los dos.</p>
<p>Marcelo y Sofía</p>	<p>Marcelo: Te digo la verdad, si nuestra condición económica fuera hasta un poco mejor seguramente eso nos ayudaría porque a mí me encantaría dedicar más tiempo a cuidar de nuestras personas, no solamente del bebé y cuando digo cuidar de nuestras personas, creo que sí cada que salimos de vacaciones no tuviéramos que ponernos el problema de cuánto vamos a gastar. Claro que podemos añadir algo más pero lo importante es que el hecho de que no lo podamos hacer no nos quita nada al contrario. Siempre todo podría ser mejor tal vez pero sin estas cosas no es peor, esto es importante, no tenemos remordimientos, hacemos lo mejor para llevar una vida feliz y según yo, somos felices.</p>
	<p>Sofía: Pues mira yo creo que no caer en el aburrimiento, creo que es importante el siempre buscar una motivación o hacer el día diferente, estar motivando a la pareja, eso es importante para mejorarla y para mantenerla, la indiferencia es lo peor que puedes hacer en tu relación de pareja que a ti no te importe si llegó o no, si le lastimó o no, que a ti no te importe. Pues yo creo que para mejorar siempre hay que mostrar interés o tampoco dejar que la rutina te ahogue porque muchas veces tú haces cosas por rutina porque así deben de ser: todos los días te lavas los dientes, todos los días comes, pero eso no te aburre ¿por qué? Porque no sé un día cambias la pasta de dientes o luego cambias de cepillo, o luego comes una cosa a veces no te aburre lo de siempre: yo todos los días desayuno capuchino y cuernito y me encanta, es algo que me encanta. Entonces también Marcelo y yo eso es algo que nos ha ayudado mucho, que las cosas que nos gustan, nos gustan, nos apasionan, las disfrutamos, así sea la idiotez más tonta, sí nos emociona. Así lo del día ¡ay mira te compré un chocolate! -Gracias ¿no? -Y cositas así que el día, mira qué bonito amaneció, los detalles pues eso es vivir. Vivir tu vida.</p>

Matrimonios Entrevistados	Eje 2 ¿Tienes alternativas para mejorar tú vida en pareja?
Simón y Elena	Simón: Sí es platicar más, buscar tiempos de pareja irnos a cenar, darle seriedad al platicar, tener una reflexión semanal y en los casos en los que no podamos conciliar acudir con un psicólogo.
	Elena: Sí, definitivamente los dos estamos abiertos a buscar ayuda, hay gente genial que te puede ayudar, una amiga que te da ciertos consejos o puntos de vista o hasta entre las mismas parejas que te rodean aprendes y dices ay no estoy tan mal. También expresó que ha tomado diversos cursos de superación personal al lado de su esposo.
Saúl y Esmeralda	Saúl: No tenemos alternativas
	Esmeralda: No tenemos alternativas

Psicólogos, amigos y hasta dios son contemplados como alternativas para mejorar y salvar el matrimonio. Laura y Miguel se encuentran en un punto determinante de la relación, la infidelidad de Miguel provocó un replanteamiento del matrimonio, mismo que determinará la continuidad o término de este. Ambos en medio de la incertidumbre, buscan ayuda y bienestar a través de terapias y de su religión.

Simón y Elena se muestran abiertos a encontrar ayuda en todo lo que sea posible, ya sea a través de sus familiares, amigos o bien psicólogos. Caso aislado es el de Marcelo y Sofía ya que no permiten ni acuden a los consejos de terceros, han logrado mancomunar sus prioridades personales y de pareja. Son felices con lo construido dentro de su matrimonio, disfrutando de las cosas sencillas de la vida, sorprendiéndose mutuamente dentro de la cotidianidad.

EJE TRES (Elementos que los mantiene unidos)

Tomar la decisión de casarse para algunos de los entrevistados significó la oportunidad de realizar su sueño de formar una familia, de tener un compañero para toda la vida, cada uno de ellos idealizando su vida en pareja, desde su propia representación aprendida desde su infancia o bien a través de relaciones anteriores al matrimonio. A pesar de no coincidir en su totalidad la representación que cada participante tiene del matrimonio y de la pareja, con la de su cónyuge, han logrado que ciertos elementos armonicen y sostengan su convivencia.

Convivencia que por el ritmo tan acelerado en que se vive hoy en día, a veces es difícil casi imposible de mantener. Ambos cónyuges al final del día terminan agotados por la jornada laboral, misma que al ser extenuante provoca tener menos tiempo para convivir en pareja. Antes de la liberación femenina y por

consiguiente de la integración de la mujer al ámbito laboral, la dinámica de los matrimonios era distinta, el hombre al ser el único activo laboralmente hablando, al llegar a casa podía ser atendido por su mujer, sin que esta tuviera ninguna objeción, es más el atender a su marido era asumido como parte de sus obligaciones y derecho del hombre por ser quien mantenía a su mujer e hijos. Hoy en día todo ha cambiado, la economía exige que ambos trabajen, situación que ha venido a reestructurar la dinámica de convivencia de la pareja.

Por tal motivo fue importante investigar qué tanto y de qué manera el contexto actual ha influido, beneficiado o bien afectado en la conservación de su matrimonio. En los cuadros de las siguientes páginas se encuentran las respuestas a la pregunta formulada.

Matrimonios Entrevistados	Eje 3 ¿Crees que el contexto actual de vida influye para conservar o terminar tu matrimonio?
Miguel y Laura	Miguel: Sí mucho, en cuanto lo económico. No estoy obteniendo ingresos, hay mucha competencia y el sueldo no es tan bueno, pues nos ha hecho pensar que igual sería mejor irnos para Guadalajara.
	Laura: Pues sí, yo creo que sí influye. Bueno por decir, ahorita está más difícil en cuanto a lo económico, está todo más caro, entonces pues ya tiene que trabajar más él. Mucho tiempo tuvo que irse a trabajar sábado y domingo también, entonces casi no nos veíamos.
Simón y Elena	Simón: Si porque los dos tenemos que trabajar, buscar un desarrollo profesional. Antes la mujer en su casa y con los niños, pero las mujeres ahora tienen las mismas oportunidades laborales y profesionales más bien ahora ya los dos tienen cierta independencia y como que ha cambiado lo que ahora son los matrimonios, es decir no puedes esperar tener el mismo matrimonio que tuvieron tus papás o tus abuelos es un matrimonio distinto hay que evolucionar, adaptarte al entorno a la situación actual.
	Elena: Lo que pasa es que como los dos ahora tienen que trabajar, de verdad no te das un tiempo para convivir, las cosas se enfrían, no se trata de sentarnos los dos a ver a López Dóriga y eso no es convivir. El abrazo, el beso es importante, hay que ponerse las pilas y enviar un mensajito para alimentar la relación. Muchas parejas se dejan llevar por el ritmo de vida, regresan cansados y ya no conviven, y si aunado a esto en el trabajo te tiran la onda pues imagínate a ponerse las pilas mejor.
Saúl y Esmeralda	Saúl: Para mí el dinero es bien importante, en ocasiones cuando yo no tengo dinero o no he tenido dinero es bien desesperante, como que sí te llega a deprimir ¿no?, digo es parte fundamental para sobrevivir.
	Esmeralda: No, bueno a lo mejor en la parte económica yo creo nada más.

Matrimonios Entrevistados	Eje 3 ¿Crees que el contexto actual de vida influye para conservar o terminar tu matrimonio?
<p>Marcelo y Sofía</p>	<p>Marcelo: Sí me preguntas una opinión sí, porque para llevar buenas relaciones digo hay que poderse dedicar a la relación, es una planta que si dejas de echarle agua se muere y el amor, los sentimientos, las relaciones, yo también los veo igual. Si tienes tú vida, tú corazón, tú mente completamente ocupada por preocupaciones, hastío, odio, de repente tienes esos sentimientos y vas y vomitas todo encima de tú pareja, entonces según yo se puede acabar con cualquier sentimiento eh. Hasta el más fuerte puede morirse y sí hay muchísimas cosas que atentan contra las relaciones. Yo sí creo que la vida, el estilo de vida y todo tiene consecuencias.</p> <p>Nosotros siempre defendemos la libertad de elección. Por ejemplo, escoger un trabajo cerca de la casa para no tardarse tanto y poder las dos o tres horas dedicarlas a la familia, sí es cierto pero perdón tener la posibilidad de hacer una elección de ese tipo no todos la tenemos, no es que la gente trabaje necesariamente lejos, o esté seis horas en el metro por gusto. Para Sofía y para mí la calidad de la vida tiene un precio; entonces yo estoy invirtiendo en calidad de vida pero no todos lo pueden hacer, digo si yo tuviera mi vida de salario mínimo honestamente no creo que podría permitirme esta libertad, estaríamos hablando en otros términos ahorita probablemente. Y mi experiencia sería bien diferente. Entonces sí tiene su peso las condiciones, la situación económica, todo lo que conlleva, todas las psicosis que te crean y todo contribuye finalmente una gotita tras otra. Es una tortura cuando no puedes lidiar contigo mismo como pretendes lidiar con otra persona, de repente, sí todo es muy conflictivo, luego a mí me parece que todo se fundamenta en fricciones, ni siquiera hallo como decirlo.</p> <p>Sofía: Sí si, lo que yo te decía, uno; que muchas veces dejamos que la familia y los amigos se entrometan. Y otro es el poco tiempo que tenemos para convivir en pareja y además si tú tienes poco tiempo y no sabes disfrutar este poco tiempo, no sabes cómo sacarle provecho, no hay comunicación. Hay parejas que se ven nada más en la mañana cuando se despiertan y en la noche cuando llegan ¿no? pero no sabes que tanto contacto hubo en el transcurso, no sabes si se hablaron por teléfono, si se mandaron un mail o si se escribieron algo, o sea mantener el contacto eso es muy importante y eso hoy en día aquí en la ciudad yo creo que también es parte del hecho de que hayan estas rupturas ¿no?, la falta de interés también.</p>

¿Sera cierto que el amor sale por la ventana, cuando la pobreza entra por la puerta? Hasta el momento en ninguno de los matrimonios entrevistados la falta de dinero o de una buena economía ha sido instigador de un divorcio, pero si representa una importante preocupación, todos los entrevistados expresan la necesidad de generar ingresos que les proporcione una solvencia, una

tranquilidad. El tener, alcanzar o bien mantener una buena economía forma parte de los elementos que les proporciona estabilidad en su matrimonio y calidad de vida. Para Marcelo la calidad de vida radica en tener tiempo para dedicárselo a su esposa y a su hijo, está consciente de que este tiempo del cual disponen él y su esposa es casi una bendición, ya que la mayoría de la población en el DF labora jornadas que van de 10 a 12 horas del día y esta situación provoca tener menos tiempo para dedicarla a la pareja. No todos tienen la fortuna como Marcelo y Sofía de tener trabajos de medio tiempo, pero si tienen en sus manos el poder de elección, de buscar y dedicarle un tiempo a la convivencia con su esposo (a). Tal como lo comenta Elena, vernos después de trabajar y sentarnos frente al televisor, eso no es convivir, convivir es estar en contacto durante el día o bien para Sofía es enviar mensajes de texto a través del teléfono celular, de correos electrónicos a través del internet, en fin auxiliarse de todo aquello que impida alejarse de la persona que se ama. Definitivamente el contexto actual en el que se vive, sí influye negativamente ya que empuja hacia un individualismo, mismo que impide ser tolerante en la convivencia en pareja. Si al menos se partiera del respeto hacia la individualidad del otro para lograr una relación estable y no desde un individualismo cayendo en un egocentrismo, entonces la vida en pareja hoy en día sería más llevadera.

Cómo decían nuestros abuelos: “los tiempos han cambiado, las cosas ya no son como antes”. Hablar de divorcio, bueno ni mencionarlo. Sin embargo de acuerdo a estadísticas del INEGI (1990 -2008) los divorcios van en aumento, se registran 13.9 divorcios de cada 100 matrimonios, dato que dio origen a que se averiguara lo siguiente:

Matrimonios Entrevistados	Eje 3 ¿Qué elementos consideras que te han ayudado hasta ahora para mantener tú relación?
Miguel y Laura	<p>Miguel: Uno es mi familia que nos apoya, y el otro que tengo dos trabajos que me permiten estar siempre con el dinero en movimiento.</p> <p>Como elementos internos expresa que está en un proceso de maduración que le permite estar más atento a lo que su esposa y su familia necesitan.</p>
	<p>Laura: El amor porque pues a pesar de lo difícil que ha sido últimamente, pues yo lo sigo queriendo, lo amo y creo que él también a mí.</p> <p>También opinó que haber ido a terapia y a las pláticas religiosas.</p>

Matrimonios Entrevistados	Eje 3 ¿Qué elementos consideras que te han ayudado hasta ahora para mantener tú relación?
<p>Marcelo y Sofía</p>	<p>Marcelo: La comunicación seguro, el respeto, yo te diría para mí un valor fundamental es el respeto pero no es un valor único, del respeto descienden, caben muchas cosas. Para mí es un valor fundamental, en base a este valor construyo mi persona, digo mis relaciones con los demás, también de respeto a uno mismo, es importante ¿no? digo va hacia afuera pero también hacia adentro ¿no? como cuando uno no acepta ciertas cosas como traicionar tus valores.</p>
	<p>Sofía: Que teníamos muchas cosas en común. A pesar de que a él le gusta el Reggae y a mí me gusta el Rock Dark pero siempre fue ese interés; yo por sus cosas y él por mis cosas. Y siempre el respeto, o sea si no te gusta esto bueno ok yo respeto tu punto de vista ¿no?, yo creo que eso es lo más importante, y ser más considerados el uno con el otro. Nosotros nunca dejamos que nuestra familia influyera en nuestra toma de decisiones; entonces, eso también es muy importante saber mantener una distancia entre lo que es tu familia y tu nueva familia.</p> <p>Finalmente si tú haces algo que le disguste a tu pareja aún sabiendo que le disgusta entonces ahí tú ya estás faltando al respeto o sea ahí ya es faltar al respeto, hacer algo que lastime la susceptibilidad del otro, cuando sabes que es mala onda y admitir tus errores ¿no?</p>
<p>Simón y Elena</p>	<p>Simón: Las ganas de crecer como personas y el cariño que nos tenemos, el amor que existe, las ganas de seguir juntos porque igual es más fácil darte por vencido, entender donde la estás regando y también decir lo que no te gusta, tener apertura, respetarnos mucho como pareja, espacios, trabajo y la forma de sentir.</p>
	<p>Elena: La paciencia, la tolerancia, que él es muy lindo a pesar de que en su momento las cosas explotan pero dices, vale la pena esta pareja, vale la pena como es, comparándolo con otras parejas que he tenido.</p>
<p>Saúl y Esmeralda</p>	<p>Saúl: Lo primero creo que es la experiencia que tuve de la separación. Ella viene de unos papás separados, pero yo siempre le decía porque no romper esa cadena. Yo siempre he tenido esa mentalidad de yo me casé con ella y fue para toda la vida.</p>
	<p>Esmeralda: Pues el niño en el sentido de que, no es que sí me dejas no lo ves. Yo lo dije porque el niño nos une en el sentido de –Ah ya no peleen, es que ya no la regañes–.</p> <p>Cómo que es un árbitro, se involucra también el niño porque él nota cuando estamos enojados.</p>

Sostener, sobrellevar, construir y disfrutar el matrimonio, día a día a lado de mi esposo (a), son elementos que se observaron de manera general en los

matrimonios entrevistados, mismos que les permite mantenerse uno al lado del otro.

En el caso de Miguel y Laura el momento en que se llevó a cabo la entrevista fue crucial ya que se encontraban en plena crisis por la infidelidad de él. Laura enfrentando la situación de no explicarse, de no comprender ¿porqué me fue infiel si nuestro matrimonio por once años ha sido perfecto? y él descubriendo y adjudicando un valor a su matrimonio a través de su infidelidad, antes de ésta concebía su vida marital monótona tan solo estar por estar, tan sólo respondiendo ante las responsabilidades económicas. Antes de descubrir la infidelidad, Laura mantenía la idea de ser feliz, pero esta felicidad se la proporcionaba su matrimonio. En su afán por mantener su matrimonio, tal como el de sus padres, es decir unidos por el amor y el respeto, se dio la oportunidad de continuar con su esposo, pese a la infidelidad, pero no por el matrimonio en sí, sino por lo más fuerte que considera que la une a él "el amor". Mientras que Miguel piensa en factores externos como el trabajo y el apoyo por parte de sus padres que lo ayuden a mantener su matrimonio, no observa factores propios de la relación, de su esposa y de él, que le permitan construir sobre bases sólidas y reales una nueva manera de estar, contempla a su esposa como la mujer ideal para educar a sus hijos, mas no como la mujer real con la cual desee compartir su vida, su presente, es su anhelo de ser amado, de estar al lado de ella "para cuando los hijos emprendan el vuelo".

Los hijos ¿qué tan fuerte puede ser este lazo entre dos personas? para Esmeralda y Saúl su hijo juega un papel de mediador ya que al presentarse una discusión, el niño interviene como árbitro para cesar y lograr una reconciliación entre sus padres. Esmeralda ve a su hijo no solo como parte fundamental de unión con su esposo e incluso como el único elemento que la une a él, de no haberse embarazado no se hubiera casado. Saúl desde niño soñó con formar su propia familia, para él su hijo y su esposa representan haber cristalizado ese sueño. Cristalizando sueños y reproduciendo realidades que ambos vivieron en la infancia, los dos crecieron en medio del alcoholismo y la violencia, esto es con lo que vivieron, ignorando otras formas de estar, de crear y es precisamente este modelo el que conduce su forma de mantenerse juntos. Esmeralda busca compañía, le teme a la soledad, Saúl una familia, un estar para toda la vida.

“Vivir en matrimonio hasta que la muerte nos separe” o bien hasta que la insatisfacción se disipe y aprenda a vivir con resignación de aceptar al hombre o bien mujer que elegí como esposo (a). Elena quien imaginó que los primeros meses de casada sería como “miel sobre hojuelas” se enfrentó que en su caso no

es así, la miel la degustó con el pastel y el vestido de novia el día de su boda, ya que estaba haciendo realidad el sueño contemplado desde su infancia: “casarse por la iglesia antes de los cuarenta” y una vez viviendo con su marido, tener el sexo más pleno y frecuente. Pero la vida la sorprendió al descubrir la fascinación y adicción de su esposo por la autosatisfacción sexual a través de la pornografía.

¿Qué hacer ante tal situación? Cuando el sexo pleno es uno de los elementos fundamentales para una relación saludable de pareja. Elena en las primeras semanas de casada, consideraba que todo era cuestión de tiempo, que era “normal” ya que se encontraban en un proceso de acoplamiento por estar recién casados. Era inevitable ocultar verse y sentirse afectada al desear ser buscada, seducida por su esposo para tener sexo y éste optara por no estar con ella, argumentando que sus ganas desaparecían por discusiones anteriores.

Si bien no es el sexo lo que mantiene la “llama del amor”, si son sus proyectos personales como el de ser padres y formar una familia, los laborales para mantener una economía sólida que les permita vivir cómodamente. Ambos asumen que varias de las diferencias o bien problemas que han tenido, no han sabido resolverlos, sin embargo coinciden en que no sólo quieren aprender a resolverlos, sino que están dispuestos a agotar todo lo que esté a su alcance para lograrlo. Ambos como cónyuges y a nivel personal se encuentran en la búsqueda por encontrar alternativas que mejoren su vida marital y puedan continuar con su matrimonio y llevar a cabo sus proyectos de vida.

Como proyecto de vida, más que como obligación Marcelo y Sofía después de vivir juntos por dos años, decidieron casarse, nada ni nadie los obligó, fue una decisión consciente y compartida. Marcelo concibe su decisión de haberse casado como una “declaración de compromiso muy fuerte entre dos individualidades” Para Sofía el estar con Marcelo es respetar y aceptar su propia individualidad y la del otro y dentro de esta individualidad construir un finen común: “vivir en matrimonio” vivirlo en una constante que no es lineal: “El ser feliz día a día respetando al otro, estableciendo reglas y normas que permitan la sana convivencia”. Han construido un matrimonio de 6 años, basado en el respeto, amor, comunicación, confianza, apertura, disponibilidad, honestidad, no viven en el anhelo de vivir lo idealizado, viven en la realidad de aceptarse lo que son, reflejando su crecimiento individual en la relación y viceversa.

Lo que distingue a cada matrimonio entrevistado, es su manera de convivir día a día y el cómo resuelven sus conflictos. Partiendo de esta distinción y considerando

las categorías de matrimonios propuesta por Cuber (citado en Rage 1996), los entrevistados se clasifican de la siguiente manera:

- A. **Habituados a los conflictos:** La comunicación se lleva a cabo en un estado en el cual el conflicto verbal es incesante, pero con frecuencia oculto ante los ojos de la familia y amigos. Hacia el exterior se muestran equilibrados y no conflictivos, pero en el ámbito privado de la vida de pareja se muestran habituados al conflicto como parte de la vida conyugal. Dentro de esta categoría se encuentran Esmeralda y Saúl.
- B. **Desvitalizado:** Se ha perdido la participación recíproca, la identificación y el sentimiento profundo de cortejarse, debido a problemas que han llevado al apartamiento mutuo. Esto puede hacerse aparente durante la maternidad, cuando es evidente una resignación y apatía hacia las relaciones maritales, desaparece el compartir y el esfuerzo mutuo y los cónyuges al parecer buscan justificación en otros aspectos de la vida. Dentro de esta categoría se encuentran Miguel y Laura.
- C. **Congenian en forma pasiva:** Los matrimonios que congenian en forma pasiva resultan semejantes a los desvitalizados, excepto que la relación nunca fue realmente vital en primer lugar. Por lo tanto los sentimientos de desacuerdo y rechazo no emergen a la superficie. Esta relación mal fundada tiene poca brillantez, la satisfacción se logra mediante posesión material y por la existencia de una vida familiar responsable. Dentro de esta categoría se encuentran Elena y Simón.
- D. **Total:** El estar juntos domina su vida entera y sus existencias totales parecen estar entrelazadas. Los esposos comparten todos los aspectos de su existencia y experimentan pocas áreas de tensión. Este tipo de matrimonio es el más raro y por lo general es completamente incomprensible para las personas pertenecientes a los primeros tres tipos de matrimonio descritos. Dentro de esta categoría se encuentran Marcelo y Sofía.

Para finalizar es importante mencionar que estas clasificaciones no son únicas ni determinantes, es decir dentro del proceso de construcción de una relación, se puede pasar por varias categorías, el hecho de que al momento de realizar esta investigación se encontraran los matrimonios en la categoría asignada, no significa que será estática su pertenencia. Por el contrario a pesar de que el matrimonio total, se considere como difícil, casi imposible de alcanzar, no significa que los entrevistados logren estar y permanecer por largos periodos en esta categoría o en cualquier otra.

CAPITULO VI: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A partir del análisis de resultados descrito anteriormente se puede concluir que se alcanzó el objetivo planteado en esta investigación, ya que se pudieron explorar los conflictos más comunes que se presentaron en cuatro matrimonios jóvenes, las estrategias a través de las cuales han enfrentado y solucionado sus conflictos, asimismo se pudo indagar de qué manera las representaciones sociales acerca del matrimonio y la pareja influyeron en la aparición y solución de los conflictos que han enfrentado en el transcurso de la vida conyugal.

Dado que el enfoque de representación social fue el marco teórico que guió la investigación, uno de los aspectos fundamentales a considerar durante el desarrollo y el análisis de contenido de las entrevistas, fue determinar de qué manera las representaciones sociales que cada uno de los sujetos tiene del matrimonio y la relación de pareja, han influido en la dinámica establecida por los cónyuges a lo largo de su matrimonio.

Primeramente cabe recordar que Moscovici (1979) define la representación social como el conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones originados en la vida diaria, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Es decir son constructos cognitivos compartidos en la interacción social cotidiana que proveen a los individuos de un entendimiento de sentido común, una forma que crea realidades. Un sistema de valores, de nociones y de prácticas relativas a objetos, aspectos o dimensiones del medio social, que permite, no solamente la estabilización del marco de vida de los individuos y de los grupos, sino que constituye también un instrumento de orientación de la percepción de situaciones y de la elaboración de respuestas.

Por eso cada uno de los participantes en esta investigación, ha construido su propia representación de matrimonio y pareja, a partir de enunciados, explicaciones, conceptos, valores, etcétera; toda una gama de información recibida a lo largo de su vida, la cual, les permite ir estructurando y jerarquizando su propia representación social, misma que establece el marco mediante el cual los sujetos entienden y explican su realidad, asimismo, les permite identificarse como parte de un grupo social, los orienta, conduce y justifica su comportamiento ante determinado objeto, es decir ante la vida conyugal.

No se debe olvidar que la representación social se crea en el curso de la comunicación y de la interacción social cotidiana. Entonces, aunque cada sujeto tenga una representación social particular, ésta es compartida en sociedad, por lo

que existen ciertos elementos que permanecen inamovibles en todos los sujetos de una misma cultura y sociedad.

Al respecto, es importante recordar lo que menciona Abric (2001) sobre el núcleo central y los elementos periféricos. El autor considera que toda representación social está organizada alrededor de un núcleo central, y que éste constituye la parte más sólida y estable de la representación social. Como el principal elemento unificador y estabilizador, es el que garantiza la perennidad de la representación social en contextos movibles y evolutivos, ya que se enmarca por la memoria colectiva del grupo y su sistema de valores.

En cuanto al núcleo central de la representación social acerca de la pareja, los ocho sujetos participantes coincidieron en sus respuestas, en cuanto al deseo de mantener su relación "hasta que la muerte los separe". Idea tradicional que ha venido reproduciéndose desde hace varios siglos, como se expuso en el desarrollo histórico del primer capítulo, en el cuál se menciona que desde la Edad Media (Siglo XII), la unión marital se consideraba un vínculo indisoluble, que se debía mantener para toda la vida. Entonces, los ocho sujetos, todavía concuerdan en su deseo de permanecer juntos a pesar de las problemáticas, los conflictos o las dificultades que tienen que sortear en su matrimonio. Reforzando este deseo de seguir juntos a pesar de los pesares, es la declaración hecha en la última pregunta de la entrevista, acerca de que ninguno de ellos prefirió su vida de soltero por encima de la de casado, al contrario piensan que esta es una etapa que desean perpetuar el mayor tiempo posible.

Otro elemento central de la representación en los sujetos entrevistados fue el deseo de formar una familia, por lo cual, tres de los cuatro matrimonios ya son padres y el que todavía no lo es, ya lo tiene contemplado en su proyecto de vida para el siguiente año. El matrimonio asociado a la descendencia, es una práctica antigua. Como se planteó en el primer capítulo de este trabajo, desde las culturas antiguas: Grecia y Roma, los hijos eran fundamentales en el matrimonio, pues con ellos se aseguraba la reproducción de la sociedad, en caso de que un matrimonio por alguna razón no tuviese hijos, ello se constituía en causa de disolución del mismo.

De acuerdo a Jodelet (2000) es el núcleo central el que va a dar sentido a los demás elementos del campo de representación, es decir a los elementos periféricos. Abric (2001), explica que los elementos periféricos se conforman alrededor del núcleo central, a partir de informaciones seleccionadas e interpretadas, juicios sobre el objeto, estereotipos o creencias. Los cuales se

jerarquizan y fungen como una barrera del núcleo ya sea protegiéndolo o bien modificándolo paulatinamente con la llegada de nueva información.

En lo que se refiere a los elementos periféricos que protegen o bien modifican paulatinamente la representación social de pareja y matrimonio, se encontró un cambio en los estereotipos, por lo cual la dinámica conyugal se ha modificado ligeramente, debido a que tanto hombre como mujer salen a trabajar para cubrir los gastos del hogar. Resultando que el rol tradicional de hombre como "único proveedor" y mujer "dedicada exclusivamente al hogar" ya no se aplica de manera determinante en las parejas entrevistadas. Al respecto García, Salguero y Pérez (2010) mencionan que los estereotipos dentro de la representación social de pareja y matrimonio, han sufrido una serie de cambios, modificaciones y ajustes en las últimas décadas. Por lo que en la actualidad tanto hombre como mujer salen a trabajar para la manutención de la familia, así como para solventar los gastos del hogar.

La pareja conformada por Sofía y Marcelo expresó que en su matrimonio no se aplican los roles tradicionales, debido a que ambos trabajan y se encargan de realizar las labores de la casa y el cuidado de su hijo de manera igualitaria. Fue a partir de la reflexión de manera conjunta que lograron llegar a un acuerdo al respecto. Las actividades se pueden desempeñar de la siguiente manera: una vez le toca a ella, otra vez le toca a él o a partir de los gustos o preferencias de cada uno para realizarlas, o bien considerando las habilidades de cada cónyuge. Por lo cual esta pareja no ha tenido conflictos sobre la división de las tareas domésticas.

En un inicio Elena y Simón tenían conflictos por la distribución y realización de las actividades domésticas, debido a que ella creía que como parte de su rol de esposa tenía que encargarse de todas las actividades de la casa, sin embargo no le alcanzaba el tiempo, después de platicarlo con su esposo acordaron realizar las actividades de manera conjunta, a partir de los gustos o preferencias de cada uno, sin embargo terminaron optando por contratar a una empleada que les colaborara con las labores del hogar. Lo cual les ha funcionado satisfactoriamente. Cabe mencionar que dado que los dos trabajan les es posible pagar a un tercero por este servicio.

En contraste, debido a la gran crisis económica que atraviesa el país, Esmeralda y Saúl se vieron en la necesidad de invertir el rol tradicional; en otras palabras, la mujer es la que sale a trabajar y se ha vuelto proveedora dentro del hogar, mientras su pareja se queda en casa a realizar las actividades domésticas, debido a que los ingresos que percibe no son suficientes para sufragar todos los gastos

de la casa y su familia. Lo cual les ha generado conflictos en su relación como se mencionó en el análisis de resultados.

La última pareja sigue manteniendo los roles tradicionales, sin embargo el hombre, expresa un cambio en su actuación, pues manifiesta que cuando llega temprano a casa, le ayuda a su esposa con las labores domésticas. Sin embargo, esta pareja se sigue percibiendo bajo la óptica tradicional en la cual, la mujer se mantiene subordinada y dominada por su pareja. Esto se debe a que él expresa que ayuda y colabora con su pareja en la realización de las actividades y funciones de la casa no porque haya modificado su percepción de la relación o porque considere que son actividades compartidas, sino porque desea mostrarse como un mejor esposo, que la apoya y ayuda. Mientras que su esposa sigue actuando como una mujer dedicada al cuidado de su hogar y de sus hijos, no obstante expresa ciertas ideas que le están permitiendo hacer ligeras modificaciones en otros aspectos, por ejemplo, ella considera que ahora la mujer no tiene porque quedarse callada y resignada a hacer lo que el esposo dicte, sino que es importante llegar a acuerdos, hablar sobre lo que no le parece dentro de la relación, así como salir a trabajar si así lo decidiera. Por lo cual ahora es capaz de decir lo que piensa cuando se presenta algún conflicto o de buscar ayuda para resolverlo.

Estos son algunos de los elementos periféricos, que se encontraron en el relato de los sujetos entrevistados. Sin embargo, no debe olvidarse, que los elementos periféricos son más flexibles y movibles en cada sujeto, debido a la cantidad y calidad de información que perciban a lo largo de su vida cotidiana. Por lo cual, estos continuarán apareciendo y modificando ciertos aspectos de la representación social de pareja y matrimonio que poseen y en consecuencia su vida marital.

Resulta imprescindible recordar, que tanto el núcleo central como los elementos periféricos constituyen uno de los elementos de construcción de la representación social. Los otros dos elementos que la estructuran son la información y la actitud. Los cuales se describen a continuación.

La información de acuerdo con Araya (2002) se refiere a los conocimientos que se tienen en torno a un objeto de representación, ésta puede surgir no sólo del contacto directo con el objeto a representar y de las prácticas que la persona desarrolla en relación con ella, sino también puede ser producida por medios de información social, como son la radio, prensa, televisión, internet, redes de comunicación social, etcétera.

Entonces, resulta que los individuos podrán explicarse la realidad de su vida y las relaciones cotidianas a través de la riqueza y variedad de datos, o conocimientos que posean. Márquez (2006) considera que la información sobre los objetos varía notablemente porque los diversos grupos sociales y las personas que los conforman, disponen de diferentes medios de acceso a la información. Así como el estrato social y el nivel educativo influyen en la cantidad, calidad y variedad de información a la que se tenga acceso.

Un aspecto relevante detectado en las entrevistas se refiere a la influencia que tuvo la dinámica establecida por los padres en la conformación de su propia representación social sobre pareja y matrimonio. Es decir la percepción de esa primera dinámica conyugal sirvió de parámetro para ir construyendo su propia representación social y para vivir sus propias relaciones de pareja. Entonces cuando los participantes decidieron casarse ya contaban con una estructuración de lo que es, o bien debería ser una pareja y un matrimonio. La información recibida desde su infancia a partir del matrimonio de sus padres, sirvió como una base inicial que se fue enriqueciendo y reestructurando a lo largo de su vida.

Por lo cual, en la pareja conformada por Miguel y Laura uno de los motivos que les generó conflictos en su matrimonio se debe principalmente a que ambos tienen una representación diferente del matrimonio. Él aprendió en su familia de origen una visión negativa del matrimonio, con fuertes conflictos por la violencia y el alcoholismo ejercido por el padre de Miguel. Mientras que en ella, la visión es completamente opuesta, sus padres desarrollaron una relación positiva, basada en el amor y apoyo mutuo. Ocasionando que su relación se encuentre desgastada por un cúmulo de conflictos que no han logrado resolver. Debido a que él también ha tenido problemas con el alcohol, que no posee herramientas que le ayuden a comunicarse con su esposa, puesto que mantiene una visión tradicional del hombre, en la cual, lo que él dice está bien y es lo que se debe hacer, de lo contrario se muestra violento con su esposa. Mientras que ella, en su afán por mantenerse juntos toda la vida, hace todo lo posible por cumplir satisfactoriamente con sus roles, desempeñando cada una de las actividades que le corresponden como "buena esposa y madre", tratando de evitar los conflictos, aceptando lo que su esposo dice, demostrándole su amor perdonándole cualquier error cometido por él, haciendo todo lo que cree que debería hacer para tener un matrimonio parecido al de sus padres. Sin embargo, actualmente, han encontrado nuevas fuentes de información (internet, terapia, consejo religioso) que gradualmente les están ayudando a cambiar su dinámica de pareja.

En los cuatro casos entrevistados, se presentaron varias fuentes de información: la que surge a través de la interacción con otros miembros de la familia, a través de amigos, con parejas previas al matrimonio, a través de medios de información como el internet, o páginas especializadas, chats sobre pareja, cursos de desarrollo personal, atención terapéutica, también a través de pastores cristianos, entre otros. Al respecto Márquez (2006), menciona que la información surge del contacto directo con el objeto y de las prácticas que se desarrollan en relación a éste. Las fuentes de información mencionadas, han estado sujetas a la posibilidad que cada uno de los entrevistados ha tenido para acceder a ellas, es decir, a partir de su estrato social, su nivel educativo o su poder adquisitivo.

El último componente para la construcción de una representación social se refiere a la actitud, la cual se refiere a la posición que se toma hacia “algo”, es la asociación que se establece entre un determinado objeto y la evaluación que se hace del mismo- positiva o negativa, favorable o desfavorable- a partir de los elementos cognitivo, afectivo y conductual. A través de la actitud se manifiesta el elemento afectivo de la representación, los sujetos expresan así su aceptación o rechazo hacia el objeto a representar.

Los entrevistados coinciden en una actitud positiva frente al matrimonio, lo perciben como una fuente de estabilidad y compromiso real en la relación de pareja. La cual debe ser acompañada como ya se mencionó de varios elementos que le den soporte y les permita perpetuarla el mayor tiempo posible.

Un dato curioso que se encontró en las entrevistadas es que en tres de los cuatro casos, fueron las mujeres quienes generaron la posibilidad de casarse, dado que tomaron la iniciativa y lo plantearon primero que ellos. En el caso restante, la decisión se tomó en conjunto, sin embargo, esa pareja ya había estado viviendo en unión libre y ella menciona que fue hasta que se casó con él cuando consideró que su relación ya iba en serio.

A lo largo de las respuestas brindadas por los entrevistados, se pudo encontrar que algunas áreas de conflicto que se han presentado en su dinámica marital concuerdan con lo encontrado por Magaña (2008) y García y González (2001) en sus investigaciones sobre conflictos en la pareja. En los matrimonios entrevistados se identificaron conflictos referentes a: celos por parte de alguno de los cónyuges o de ambos, la distribución de tareas dentro del hogar, desacuerdos sobre la crianza o educación brindada a los hijos, infidelidad e insatisfacción sexual. Lo cual sugiere que hay ciertas áreas que pueden resultarle problemáticas a algunos

matrimonios y por lo tanto, es importante tenerlas presente antes de tomar la decisión de casarse.

México se caracteriza por su falta de planeación a largo plazo, es decir vivimos al día y decisiones importantes como el casarse, al menos en tres de los matrimonios participantes, resultó que se tomó con base a los sentimientos entre la pareja o bien como una oportunidad de alcanzar el sueño de formar una familia, pero ningún sujeto expresó haber planeado su vida junto con su pareja, antes de tomar tal decisión, es decir no hubo planeación ni establecimiento de funciones, derechos y obligaciones previo a que cohabitaran. Esta falta de planeación trajo como consecuencia que la adaptación a la vida conyugal fuera complicada, en uno de los matrimonios ni siquiera contaban con un espacio propio, es decir compartían una habitación con el padre de la esposa. En otro matrimonio la división de las tareas domésticas se fue ajustando a lo largo de un año. El ser padres se detectó, en los cuatro matrimonios participantes como algo contemplado, deseado más no planeado, lo cual originó diferencias con respecto a la educación, cuidado y formación religiosa de los hijos.

El manejo o bien enfrentamiento de tales diferencias, dependieron en gran medida de la representación social que cada sujeto tenía con respecto al conflicto y al objetivo de vivir en matrimonio.

Por lo tanto las estrategias de solución de conflictos empleadas por los sujetos dependían de su representación social hacia el conflicto. Si la representación es negativa se concluye que el conflicto será manejado y percibido de igual manera, incurriendo en acciones negativas tales como: evitación, violencia, pasividad, negación, dominio, ceder entre otras. Las cuales, de acuerdo con Buss (1994) más que estrategias pueden nominarse como tácticas ya que una estrategia implica ser asertivo, proactivo, mientras que en la táctica sólo se es reactivo y se suele incurrir en actitudes de manipulación y chantaje (Buss citado en Sánchez, 2009).

Por otro lado si la representación social de conflicto es positiva, en consecuencia este será percibido como una oportunidad de crecimiento a nivel personal, reflejado en la relación de pareja. La pareja busca alternativas que les ayuden a enfrentar y resolver sus conflictos empleando estrategias de solución, evitando incurrir en las acciones negativas mencionadas y aplicar más bien estrategias tales como: comunicación y negociación.

En tres de los matrimonios entrevistados se detectaron cambios significativos en la asignación y repartición de labores, en uno de ellos se logró por medio de la

comunicación, la negociación de actividades domésticas asignadas, es decir acordaron que cada cónyuge se responsabilizaría de ciertas actividades domésticas con base a la libre elección y no a lo esperado por su condición de ser hombre o mujer. En este caso se pudo percibir que los estereotipos ligados a la masculinidad o bien feminidad se encuentran en plena reestructuración y ajuste. De acuerdo con Ramírez (1977) varias investigaciones apuntan hacia una transformación en la asignación y adjudicación de roles (Ramírez citado en Rocha y Díaz Loving, 2005).

La teoría de género juega un papel importante dentro de la comprensión y estudio de esta transformación, ya que la imagen de lo que son o deben ser las mujeres y los hombres, o de lo que hacen, parte de su condición de género, misma que se ha transformado y seguirá transformándose dependiendo del momento histórico que se viva, de las exigencias de cambio y de evolución que el contexto social, cultural, económico y político demanden.

Ante tales exigencias y transformaciones, surgió un objetivo más en esta investigación: descubrir aquellos elementos que permitían mantener la relación de pareja. Se obtuvieron elementos subjetivos tales como: amor, paciencia, tolerancia, respeto a la individualidad, tener un proyecto de vida en común, como el formar una familia y en dos de los matrimonios, los hijos son un motivo importante para mantener el matrimonio. Estos elementos les permitió al menos al momento de ser entrevistados, visualizarse como un matrimonio estable capaz de mantener su matrimonio hasta que la muerte los separe. Sin embargo el que lo logren o no, depende no tanto de haber firmado un contrato conyugal (matrimonio) o basándose sólo en los elementos subjetivos, más bien esforzándose día a día en materializar estos elementos, es decir transformándolos en hechos, no basta sentir amor, no es suficiente desear estar bien con el cónyuge, se debe actuar, se deberá tomar el reto de construir inmersos en una cotidianidad, lograr amar al otro por lo construido, no por lo que fue o esperaba de mi compañero de vida.

CONCLUSIONES

La inestabilidad económica, la incertidumbre laboral, las jornadas extensas de trabajo, el individualismo y la incorporación de la mujer al trabajo asalariado, son algunos sucesos que en la actualidad hacen que la vida de pareja no pueda ser llevada a cabo bajo los modelos tradicionales.

En las parejas entrevistadas persiste la idea de una convivencia bajo el mismo techo y consolidarse como una familia, el reto es que para lograrlo habrá que cambiar los roles en que se ha sostenido la familia tradicional.

Se encontró que la representación social que cada cónyuge se formó desde la infancia no determina totalmente su relación de pareja, porque al unirse dos personas se unen dos representaciones sociales, las cuales pueden o no coincidir. Y cada representación social individual y/o comulgada en pareja es un proceso abierto al cambio, en donde participan y se incorporan nuevos elementos que van impactando y modificando la dinámica de pareja en cada matrimonio.

Como ya se mencionó, dentro de la dinámica seguida por las parejas entrevistadas, aún predomina el ideal de familia tradicional, de convivencia en pareja y de amor a alcanzar. Este ideal de vivir en matrimonio conserva algunas de las bases del modelo de los padres, sin embargo este modelo se está reestructurando debido a las exigencias del contexto actual tales como: la condición económica, largas jornadas laborales que impiden en algunos casos pasar tiempo con la pareja, la modificación de roles dentro del hogar, así como el individualismo exagerado que demanda el desarrollo profesional y laboral tanto de las mujeres como de los hombres.

Por lo cual, las parejas se encuentran en proceso de transición, ya que los modelos tradicionales no les son del todo funcionales y los nuevos modelos de relación se encuentran en proceso de formación. Los matrimonios no cuentan con nuevos modelos que sustituyan a los tradicionales, más bien son las parejas jóvenes quienes se están encargando de crearlos, están ajustando su representación social de matrimonio a partir de las exigencias de vida actuales. Son ellos quienes están viviendo un proceso de transición.

Proceso de transición que se caracteriza por la presencia del conflicto ante los problemas que implica la vida en pareja y la manera de resolverlos para mantenerse estables y continuar con su ideal de vivir juntos toda la vida. Anteriormente, dentro del esquema tradicional de matrimonio, la mujer y el hombre tenían relativamente claro cuál era la finalidad del mismo, así como los roles a

desempeñar por cada uno de los cónyuges, si se presentaba algún conflicto, la mujer optaba por someterse ante la autoridad de su esposo y se hacía lo que él dictaba. Hoy día, esta situación ha ido cambiando paulatinamente, por lo cual las mujeres entrevistadas y varios de los hombres entrevistados manifiestan estar en búsqueda de una relación más igualitaria o no tan rígida y lineal como la de sus padres, por lo cual sus estrategias están encaminadas a encontrar soluciones de común acuerdo que satisfagan ambas partes.

De esta manera, se encontró en casi todos los matrimonios entrevistados un fuerte interés por desarrollar diversas estrategias de solución a sus conflictos. Estas parejas han recurrido a diversas fuentes de información como son la terapia psicológica, consejo bíblico religioso, consultas vía internet, cursos de desarrollo personal, entre otros que les han permitido diversificar sus estrategias de solución de conflictos.

Se concluye que las estrategias utilizadas por los cuatro matrimonios entrevistados pueden considerarse como funcionales o asertivas y aquellas disfuncionales o no asertivas. Las funcionales o asertivas fueron: comunicación y negociación; mientras que las disfuncionales o no asertivas fueron la negación, evitación, separación, concesión y manipulación.

Las parejas más asertivas en la solución de conflicto tienen o comparten la idea de no reproducir patrones aprendidos en el hogar de origen o bien no aceptan de manera tácita o pasiva las representaciones sociales previas. Estas parejas concuerdan en la búsqueda de enriquecimiento y mejoramiento de la relación bajo un esquema de ganar-ganar, con una percepción del conflicto como parte de la relación, el cual puede ser una oportunidad de mejora, una llamada de alerta de que es necesario ajustarse a nuevas condiciones o buscar otras opciones que los ayuden a seguir adelante en su matrimonio.

Mientras que las parejas que utilizan estrategias no asertivas para la relación comparten una fuerte y clara reproducción de patrones aprendidos en la infancia, son parejas que no poseen herramientas ni alternativas que les permitan actuar de manera distinta a lo que hicieron sus padres. De hecho estas parejas consideran que el conflicto es una señal de un mal matrimonio por lo cual se debe evitar a toda costa. Son parejas que buscan mantener sus anhelos y deseos dentro de una realidad que les exige modificarlos. Por lo cual, viven en una confrontación continua entre los anhelos y la realidad.

La búsqueda de descubrir y aplicar diversas estrategias de solución proviene del deseo de conservar su matrimonio. La aplicación de estrategias funcionales o

asertivas les ha permitido generar procesos positivos de auto reflexión. El reconocer viejos patrones, su influencia y la negación a repetirlos ha permitido su apertura al cambio, es decir a la construcción de una nueva manera de vivir en matrimonio bajo el contexto actual que se vive.

No debe olvidarse que el individualismo que se vive en el momento presente, obliga a que los sujetos piensen en un proyecto de vida individual, por eso resulta necesario y fundamental para las parejas jóvenes dialogar y pactar el proyecto de vida en común que desean construir, de lo contrario puede ocurrir que durante el matrimonio sus proyectos se separen o que cada uno elija lo que más le conviene, a partir de su propia percepción la cual puede indicarles que su matrimonio es maravilloso o está en declive.

Entonces durante el transcurso del matrimonio, cada individuo realiza una valoración de los elementos que les ayudan a continuar o no con su relación. Los antiguos elementos de contención como: el escándalo ante un divorcio o los hijos ya no son los únicos que pueden mantenerlos unidos en matrimonio. Las parejas entrevistadas manifiestan nuevos elementos que se han instaurado en su representación social sobre pareja y matrimonio como son: el amor, la satisfacción sexual, el respeto, la similitud en los proyectos de vida para conformar una familia, la estabilidad económica, la sana convivencia diaria, entre otros. Los cuales les generan una percepción de estabilidad dentro de la relación que se traduce en tranquilidad y deseos de continuar su relación.

Debido a lo anterior es fundamental que los futuros matrimonios comiencen a percibir al conflicto de manera constructiva, no como un obstáculo que se tenga que evitar a toda costa. Es recomendable dejar atrás la idea de que el conflicto es señal de un mal matrimonio. Por el contrario es momento de que los futuros matrimonios se casen con la certeza de que habrá conflictos durante todo su matrimonio y que comiencen a reflexionarlos como la perfecta oportunidad para fortalecer y mejorar su relación. La oportunidad para seguir creciendo como individuos y como pareja.

La formula más adecuada para solucionar los problemas, ha sido la de buscar soluciones -sin negar ni evitar el conflicto- ya que todo conflicto que no encuentra solución real y que solo se mantiene en latencia, tarde a temprano resurgirá y con más fuerza porque ya se le habrán sumado otros pequeños conflictos sin resolver, malestares, inconformidades, rencores y odios que sólo socavarán la relación.

Las exigencias actuales obligan a todos los individuos sean jóvenes o no a reflexionar y considerar los alcances de tomar una decisión tan trascendental

como el matrimonio. Es importante que tengan presente que el matrimonio no puede continuar basándose en preceptos tradicionales porque ya no son sustentables como lo eran antaño. Tanto mujeres como hombres deberían considerar y cuestionarse qué tipo de relación están buscando antes de casarse, utilizar el dialogo y la comunicación para acordar y negociar un proyecto de vida en común y si ya se encuentran unidos en matrimonio y los problemas son demasiados que se está considerando la separación como única opción, cabe recordar que siempre se pueden buscar alternativas de actuación encaminadas a rescatar las relaciones o de lo contrario, terminarlas con el menor costo emocional tanto para la pareja como para el resto de la familia.

BIBLIOGRAFÍA

1. Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
2. Aguilar, D. (1992). *Representación social de la pareja en adolescentes*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
3. Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. San José Costa Rica: Facultad de Ciencias Sociales.
4. Argüelles, A. y Nuño, B. (2006). *El Amor duele; entre lo ideal y lo real: Un estudio de la representación social del matrimonio en adolescente escolares*. México: Universidad de Guadalajara.
5. Aznar, I. y Fernández, F. (2004). Adquisición de estereotipos sexuales a través de los medios de comunicación. *Comunicar*, 23,121-123.
6. Banchs, M. (1994). Desconstruyendo una construcción. *Papers on Social representations*. 1 (3), pp. 54-74.
7. Beck, U. y Beck, E. (2001). *El normal caos del amor y las nuevas formas de la relación amorosa*. España: Paidós.
8. Belmonte, J. y Guillamón S. (2008). Coeducar la mirada contra los estereotipos de género en TV. *Comunicar*, 16 (31) p.115-120.
9. Buss, D. (2004). *La evolución del deseo*. España: Alianza Editorial.
10. Caine, B. y Sluga, G. (2000). *Género e historia: mujeres en el cambio sociocultural europeo, de 1780 a 1920*. España: Narcea.
11. Castillo, H. (1993). *Conflictos en la pareja*. México: Tesis de especialidad. Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México.
12. CEPAL. (1994). La familia en América y el Caribe. En: *Familia y Futuro, un programa regional en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: UNICEF.
13. Cepeda, G. (2006). La calidad en los métodos de investigación cualitativa. Principios de aplicación practica para estudios de caso. *Cuadernos de economía y dirección de la empresa*, 29, 57-82.

14. Chávez, J. (2008). *El significado psicológico de la relación de pareja*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
15. Díaz, Capitolina, et al (2004). *Estudio de las relaciones de género y poder en los procesos de toma de decisiones en el ámbito privado. Una comparación internacional de las relaciones de pareja*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales del Instituto de la mujer.
16. Díaz-Loving, R. (1999). *Antología psicosocial de la pareja*. México: Porrúa.
17. Díaz-Loving, R. (2002). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México: Porrúa.
18. Díaz-Loving, R. y Sánchez, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: diseño de un inventario. *Anales de Psicología* 19 (2), 257-277.
19. Domínguez, S. (2006). *Las representaciones sociales en los procesos de la comunicación de la ciencia*. Recuperado 20 de abril de 2010 en: <http://www.oei.es/memoriasctsi/mesa5/m05p21.pdf>
20. Eguiluz, L. (2007). *Entendiendo a la pareja: marcos teóricos para el trabajo terapéutico*. México: Pax.
21. Ekman, P. (2004). *¿Qué dice ese gesto?* España: Rba Integral.
22. Elizundia, M. (2005). *Época Greco-Romana*. México: Porrúa.
23. Engels, F. (2005). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. México: Fontarama.
24. Enríquez, M. (2005). *Psicología y género. Repensando la masculinidad*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.
25. Espadas, M. (2002). *Relaciones de pareja satisfactorias: una propuesta más allá de lo ideal de la perspectiva de género*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México.
26. Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad*. México: Siglo XXI.

27. Fuster, F. (2007). Dos propuestas de la ilustración para la educación de la mujer. Recuperado el 11 de febrero del 2010 en: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/fuster50.pdf>
28. Fuquen, M. (2003). Los conflictos y las formas alternativas de resolución. *Tabula Rasa*, 1, 265-278.
29. García, A. y González, A. (2001). *Actitudes que toma la pareja ante el conflicto y su relación con algunas áreas de interacción de la misma*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.
30. García, E; Salguero, A. y Pérez, G. (2010). Expectativas y estereotipos de género en la relación entre padres e hijas. *Enseñanza e investigación en psicología*, 15 (2), 325-341.
31. Gómez, G. (2010). *Percepción y Valores: conceptos fecundos e incomprendidos*. México. Artículo no publicado.
32. Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2007). *Fundamentos de metodología de la investigación*. España: Mc Graw Hill.
33. Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la Vida Cotidiana*. España: Sendai.
34. INEGI (1999-2008). *Estadísticas sociodemográficas. Estado conyugal. Relación divorcios-matrimonio*. México.
35. INEGI (2007). *Estadísticas sociodemográficas. Estado conyugal. Relación divorcios-separaciones*. México.
36. INEGI (2002). *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo*. México.
37. Instituto Nacional de la mujeres, (2007). *El impacto de los estereotipos y los roles de género en México*. México: Instituto Nacional de las Mujeres.
38. Jodelet, D. y Guerrero A. (2000). *Develando la cultura: estudios en representaciones sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
39. Lagarde, M. (2001). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Horas y horas.

40. Lamas, M. (1996). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Programa de Estudios Universitarios de Género.
41. León, M. (2003). *La representación social del trabajo doméstico: un problema de la construcción de la identidad femenina*. México: Benemérita Universidad de Puebla.
42. Lipovetsky, G. (1999). *La era del vacío*. España: Anagrama.
43. Lopez, A. (1997). *Iniciación al análisis de caso. Una metodología activa de aprendizaje en grupos*. España: Ediciones mensajero.
44. López, M. (2009). *Aceptación de las diferencias en la relación de pareja como camino para el crecimiento personal desde una perspectiva psicológica*. México: Universidad de Sotavento.
45. Magaña, R. (2008). *La pareja sus conflictos y sus alternativas para solucionarlos*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.
46. Martínez, P. (2006). El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y gestión*, 20, 165-193.
47. Martínez, S. (2010). *Comunicación como factor clave en la prevención y resolución de conflictos de pareja*. Tesina de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.
48. Master, W. Johnson, V. y Kolodny, R.C. (1987). *La sexualidad humana*. España: Grijalbo.
49. Miranda, O y Sánchez, L. (2008). *Vicisitudes de la pareja: un estudio exploratorio*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
50. Mitre, E. (2004). *Historia del cristianismo: el mundo medieval* (Vol. 2). España: Trotta.
51. Moral de la Rubia, J. (2010). Satisfacción y frecuencia de relaciones sexuales en parejas casadas. *Ciencia UANL*, 13, 30-37.

52. Moreno, D., Estévez, E., Murgui, S. y Musitu, G. (2009). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*. 9, 123-136.
53. Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. (M.Nilda, Trad.). Argentina: Huemul.
54. Otis, L. (2000). *Historia de la pareja en la Edad Media. Placer y amor*. España: Siglo XXI.
55. Perera, M. (1999). *A propósito de las representaciones sociales. Apuntes teóricos, trayectoria y actualidad*. Cuba: Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio ambiente. Material no publicado.
56. Pérez, G. (2004). *Investigación cualitativa: retos e interrogantes*. Madrid: La muralla.
57. Peterson (1983) citado en Flores, Díaz Loving, Rivera y Chi (2005). Poder y negociación del conflicto en diferentes tipos de matrimonio. *Enseñanza e Investigación en psicología*. 10, 337-353.
58. Piedra, N. (2007). Transformaciones en las familias: análisis conceptual y hechos de la realidad. *Revista de Ciencias Sociales*, 116, 35-56.
59. Quecedo, R. y Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de psicodidáctica*, 14, 1-25.
60. Quilodrán, J. (1999). *¿Han cambiado los jóvenes? Una mirada desde la demografía*. Instituto Mexicano de la Juventud, en prensa.
61. Quiroz, A. (2004). *Actitudes y representaciones: temas actuales de psicología social*. México: Benemérita Universidad de Puebla.
62. Rage, E. (1996). *La pareja: elección, problemática y desarrollo*. México: Plaza y Valdés.
63. Ramírez, C. (2006). *El amor, las mujeres y los hombres. Representaciones sociales de internas e internos en reclusorios*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.

64. Reidl, L. (2002). *Celos y envidia: medición alternativa*. México: Universidad Nacional Autónoma de México
65. Relación hombre-mujer en Japón . Recuperado el 29 de noviembre de 2010 en: <http://www.kirainet.com/relacion-hombre-mujer-en-japon/>.
66. Resendiz, C. (2001). *Relaciones democráticas: el papel de los roles sexuales en las relaciones de parejas*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México.
67. Rocha, T. y Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de Género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de Psicología*, 21, 42-49.
68. Rodríguez, T. (2001). *Las razones del matrimonio. Representaciones, relatos de vida y sociedad*. México: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.
69. Rodríguez, T. y García M. (2007). *Representaciones sociales: teoría e investigación*. México: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.
70. Salles, V. y Tuirán, R. (1996). Mitos y creencias sobre la vida familia. *Revista Mexicana de Sociología*, 58 (2).
71. Sánchez, R. (2009). Expectativas, percepción de estabilidad y estrategias de mantenimiento en las relaciones amorosas. *Enseñanza e investigación en psicología*, 14, 229-243.
72. Santos, P., Sierra, J., García, M., Martínez, A., Sánchez, A., Tapia, M., (2009). Índice de Satisfacción Sexual (ISS): un estudio sobre su fiabilidad y validez. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9, (2), 259-273.
73. Satir, V. (1991). *Ejercicios para la comunicación humana*. México: PaxMéxico.
74. Segalen, M. (1992). *Antropología histórica de la familia*. España: Taurus.
75. Soto, M. (2008). *Significaciones y prácticas sexuales en la pareja conyugal. Historias de vida*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.

76. Sternberg, R. (2000). *La experiencia del amor*. (J. Guix, Trad.). España: Paidós.
77. Suetonio, C. (1992). *Vida de los doce césares*. Madrid: Gredos.
78. Toledo, J. y Trujillo, N. (2009). *Razones por las que un grupo de hombres y mujeres mayores de treinta años permanecen solteros: Una aproximación cualitativa*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.
79. UNICEF, PRIDENA (2004). *IV Estado de los derechos de la niñez y la adolescencia en Costa Rica*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
80. Valencia, S. (1996). *Representaciones sociales y relaciones de la pareja en la sociedad tapatía*. Recuperado el 22 de enero de 2010 en:
<http://www.gaceta.udg.mx/Hemeroteca/paginas/33/4-33.pdf>
81. Valencia, S. (2007). *Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales*. En Rodríguez, T. y García M. (2007). *Representaciones sociales: teoría e investigación*. México: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.
82. Venalanzo, A. (2005). *Estereotipos de roles en hombres y mujeres*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.
83. Villa, J. (2008). *Taller teórico vivencial. Comunicación en la pareja*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.
84. Yalom, M. (2003). *Historia de la esposa*. España: Salamandra.

APÉNDICE

GUIÓN DE ENTREVISTA

Datos generales:

1. Nombre
2. Edad
3. Ocupación
4. Nombre del cónyuge
5. Años de casados
6. Tiene hijos
7. Nombre de los hijos y sus edades
8. Religión
9. Nacionalidad

EJE DE ANALISIS 1: Conflictos comunes y representación de la pareja actual

1. ¿Cuál es tu definición de pareja?
2. ¿Por qué decidieron casarse?
3. En tu opinión ¿cómo es un buen matrimonio y cómo ha sido hasta ahora el tuyo?
4. ¿Para ti qué es un conflicto de pareja?
5. ¿Qué tipos de conflictos has tenido en tu matrimonio?
6. ¿Cuál fu el último conflicto que tuviste y cuáles fueron las causas?
7. ¿Algunos de los conflictos que has tenido en tu relación son iguales a los que tuvieron tus padres? y ¿cuáles han sido éstos?
8. ¿Qué es lo primero que sientes cuando se presenta un conflicto con tu pareja? y ¿qué haces ante eso?
9. ¿Eres celoso en tu relación y cómo lo manifiestas?
10. ¿Qué funciones le corresponden a cada uno?
11. ¿Estas funciones se asumieron o se acordaron?
12. ¿Las tareas domésticas han sido motivo de conflicto en la casa?
13. ¿Cómo se tomó la decisión de tener hijos?
14. ¿Con la llegada de los hijos, se presentó algún conflicto?
15. ¿Cómo se lleva a cabo el cuidado y crianza de los hijos? ¿Se ha presentado algún conflicto?
16. ¿La vida sexual con tu pareja es satisfactoria? Podrías describirla.
17. ¿Hay confianza para hablar de cualquier tema con su pareja?
18. ¿Algunos de estos temas han sido causa de conflicto? Si/no y ¿cuáles han sido?
19. ¿En tu opinión quién domina la relación? Podrías explicarme de qué manera se lleva a cabo.
20. ¿Qué te molesta de tu pareja, se lo has hecho saber y bajo qué circunstancias?
21. En tu opinión qué situación o hecho motivaría una separación con tu pareja.

EJE DE ANALISIS 2: Estrategias de solución de conflictos

1. ¿Alguien te enseñó a resolver conflictos?
2. ¿Cómo resuelves o has resuelto los conflictos en tu matrimonio?
3. ¿Consideras que existe comunicación en tu relación? Podrías describirla o bien darme un ejemplo.
4. ¿Cómo crees que podrías evitar conflictos en tu matrimonio?
5. ¿Tienes alternativas para mejorar tu vida en pareja?

EJE DE ANALISIS 3: Qué elementos los mantiene unidos

1. ¿Crees que el contexto actual de vida influye para conservar o terminar tu matrimonio?
2. ¿Qué has hecho para mantener tu relación?
3. ¿Qué elementos consideras que te han ayudado hasta ahora para mantener tu relación?
4. ¿Qué es lo más importante o valioso que ves en tu esposo (a)?
5. ¿Encuentras diferencias entre el matrimonio actual y el tradicional? Podrías mencionar algunas
6. ¿Consideras que tu matrimonio es estable? Si/no y ¿por qué?
7. ¿Qué consejo darías para tener una relación estable?
8. ¿Qué proyecto tienes a futuro con tu pareja?
9. Después de lo que hemos platicado, para finalizar, me gustaría preguntarte Si pudieras elegir entre tu vida de soltero y la de casado, ¿con cuál te quedarías? y ¿por qué?